



## **Selección cuéntos de Emílio Vilaró**

Ésta selección no está ordenáda por ningún critério especial, sólo están aquí algúnos téxtos que considerámos que apórtan algo.

No hay relación éntre las histórias, tódas son independiéntes.

A medida que lo considerémos, añadirémos, editarémos o retirarémos los que creámos apropiádos.

Éstos cuéntos, en nuéstra página Web, también los puéde encontrár individuálmente (más de 150) en formáto PDF, ePUB y MOBI.

[www.evifoto.eu](http://www.evifoto.eu)

## Contenido

Yo, Róbo .....	3
De América no se sale .....	7
El carnicero .....	24
La isla que ya no habla .....	28
«Mil Sonrisas» .....	88
Mi vida está en la calle .....	91
Obsesión .....	102
La metamorfosis .....	106
Concurso de habilidades .....	123
El cometa del tesoro .....	129
La carta que a alguien leí .....	180
Calcádas .....	184
Sobre la experiencia .....	236
La confesión .....	238
Cig .....	245
Asesinato en la biblioteca .....	247



## **Yo, Róbo** (Homenáje a Isaac Asimov)

Soy un vulgar ladrón de póca mónta, algo mejór que un carterísta y múcho peór que Rififí o Jéssé Jámes.

Péro téngo mis réglas. Nádie me las ha impuéstó, han salído de lo que créó que está bién y es jústo, a pesár de ser lo que soy.

1. No róbo a quien ténga ménos que yo.

2. Si en lo que róbo encuéntró cósas que no me sírven, las devuélvo.

3. No destrózo al robár, más en valór, de lo que me llévo.

4. No róbo dos véces al mismo benefactór.

\* \* \*

Lo curióso es que, a pesar de ser así, es decír, basándome en éstas léyes muy mías, no téngo problémas con mis «cliénten».

\* \* \*

En el año 2045, la sociedad ha llegádo a su máximo de perfeccionísmo y, por tánto, a un increíble estádo de aburrimiéto. Tódos los problémas, encántos o mótivos de reflexión o preocupació que existían en tiémpos pasádos han desaparecído: las guérras, los accidéntes, las enfermedádes ya no existen, péro, lamentáblemente, tampóco los serénos, pregonéros, afiladóres etc. La vída es ahóra úna constánte repetició, sin ningún aliciénte y ésto cáusa múchos suicídios. Pára paliár ésta situació, se decidió créár úna asociació llamada «Tiémpos pasádos».

Ésta se compondría de vários grúpos de persónas, que se encargarían de las funciónes y trabájos que

ántes se habían hécho péro que ya no existen. O séa, se tratába de convertír las ciudádes en Párques de Atracciones o temáticos pára devolvér la alegría a ésta sociedad tan aburrída. Úna óbra colosal que llevaría múcho tiémpo.

Yo escogí, de éntre éstos grúpos, el de ser ladrón.

Tódo lo que los ladrones de éste grúpo robámos, no lo tenémos que devolvér. Nuéstro departaménto argumenta que, si se devuélve lo expoliádo, la génte se acostúmbra a ser méenos precavída, y se piérde el encánto o preocupación de ser robádo.

También explíca el Departaménto, que así, ya no te preocuparías de lo que te puéde pasár cuando estás paseándo por la cállé si no vas con cuidádo, o de ¿quién puéde entrár en tu cása?, si no ciérras bién la puérta.

La policía, es ótro de los ofícios desaparecídos, péro como todavía no se han incorporádo a la Asociación, pués nádie nos aprésa. ¡Qué interesánte será ésta etápa!, cuando éellos nos persígan.

Como la génte sábe que no hay pelígro físico en éesos róbos, nos convertímos en amígos. Núnca me

píden que devuélva lo robádo, incluso me preséntan a su familia, como «El que les robó». Explícan a sus colégas, la experiéncia tan excitánte y rára de ser robádo. A véces me preguntan: ¿por dónde débo paseár pára lograr que usted me róbe?

Es comprensible que los andróides nos úsen a los humanos pára éstos ofícios, pués hacemos muy bién lo de duplicár ésos viéjos tiémpos. Somos sus esclávos y resultámos muy reáles y folclóricos en las ciudadés de robóts.

\* \* \*

**FIN**



## **De América no se sále**

Señór:

Se han detectádo dos bótes acercándose a la línea límite. Hémos realizádo los procedimiéntos de adverténcia habituales pára que no continuásen, péro síguen su márchá.

—¿Hay pruébas, de que se han enterádo de los avísos?

—Sí Sr. tres véces han parádo únos minútos pára escuchár, o ver los escritos gráficos y avísos sonóros que hémos puésto en tódas las háblas que conocémos de éellos. Lamentáblemente, han continuádo. Estámos esperádo sus órdenes.

—Bien, en un instante estaré en la sala de mando.

\* \* \*

¿A qué distancia se encuentran del límite y cuántas personas viajan en ellos?

—Están a dos kilómetros, son en total unos cuarenta pasajeros, mayoritariamente mujeres y niños.

—Sr. Merián, le recuerdo que no está permitido comentar los detalles de los que viajan en los botes.

—Le pido disculpas. En el sistema de detección se ve perfectamente la diferencia.

—Póngame con balística.

—A sus órdenes capitán.

—¿Están preparados para hundir las naves?

—Sí Sr. deberemos hacer dos disparos, los botes están demasiado separados como para lograr hundirlos con una sola descarga.



—Si están separados, úno intentará pasár priméro. No hágan náda por el moménto, espéren mis órdenes.

\* \* \*

Balística: Aquí el Capitán. Tan pronto la priméra náve cruce la línea, húndanla. Sólo la priméra que páse. Infórmenme del resultádo y si quédan réstos de vída en el bóte.

\* \* \*

Le véo a usted muy nerviósó Sr. Merián. Entiéndó que ésta es su priméra misión en el límite de América.

—Sí, y no Sr. ya llévo tiémpo en éste búque, péro núnca me había tocádo estár de guárdia cuando álguien ha intentádo cruzár el límite. Ésto que se háce aquí, o no se sábe, o no se deséa comentár en los ótros departaméntos del bárco. Así pués, téngo que reconocérlo, no lo estóy pasádo náda bién. Antes de venír a éste destíno, sabía lo que tódo el múndo conóce. Sé que tenemos problémas con América. Sin embárgo núnca imaginé náda parecído a ésto. De hécho, no entiéndó lo que estámos haciéndo. ¿Nos van a atacár ésos bótes? ¿Son úna amenáza pára nosótro?

—Ya véo, no le han informádo bién de nuéstro trabájo aquí.

—Me lo explicáron, si bién, náda sóbre ésto. Víne al bárco como ayudánte de intendéncia. Me destináron provisionálmente aquí. Según me explicáron, por bája de enfermedád de vários de los responsábles de las transmisiones. No créo poder soportálo múcho más. Ésto es muy cruél.

\* \* \*

Capitán, la bárca ha sido hundída. No detectámos vída en ésa área, ni en sus alrededores.

—¿Qué pása con la ótra? ¿Retrocéde o continúa?

—Se ha detenído un mométo, péro ahóra sígue el mismo camíno.

—Húndanla, tan prónto páse la línea y déme el párté al mométo.

\* \* \*

Sr. Merián, permítame ponérle en antecedentes de nuéstra misión. No es pára justificárnos, ni piénso cambiár su opinión. Al ménos quiéro que sépa, cuál es en realidad nuéstra labór aquí, es trísté y cruél, péro necesária.

Háce ciéntos de años, Castilla envió a Cristóbal Colón con tres bárcos a encontrár un camíno más cóрто pára llegár a Ásia, o mejór, a la tierra de las espécias. Al llegár, los dos priméros bárcos se acercáron bastánte a la pláya, y pusiéron pié en tierra y estableciéron contácto con los indígenas. Al acercáse a los nativos, y sin ser agredídos por éellos ya que estában desarmádos, los europeos, úno a úno, fuéron muriéndo con dolóres horribles. Tratáron de escapár, péro ninguno logró regresár a sus bótes.

Los pócos marínos que habían permanecído en los dos priméros bárcos, presenciáron el contágio e intentáron huír hizándo ánclas. Sin embárgo no habían notádo que únas pequéñas canóas con algúnos indígenas se habían acercádo a éellos por curiosidád y sin agresividád. Cási tódos los marínos de ésos navíos muriéron al instánte.

Los tripulántes de la tercéra carabéla, múcho más gránde y bastánte alejáda, comprendiéron que algo ráro estába pasándo. Probáblemente sus compañéros estában siéndo atacádos por los nativos, désde los bótes pequéños, y se acercáron en su ayúda. Désde la distáncia comprendiéron lo que estába pasándo. Los últimos superviviéntes de

los dos primeros b́arcos les gritaban que se alejasen, que hab́a una epidemia.

Nada pudieron hacer por sus compa˜eros. Al haberse acercado tanto, tambi3n los marinos de proa comenzaron a morir. Pero ya sea por un cambio de viento, un giro habil de tim3n, o la bendici3n Divina, lograron alejarse de los dos b3tes.

Los indigenas, al fin entendieron que eran ellos, los responsables involuntarios de esas muertes. Sin embargo, ya era demasiado tarde. S3lo un tercio de los navegantes de este 3ltimo barco pudo escapar y sobrevivir.

\* \* \*

¡Capitán! Segundo b3te hundido. Nueve personas quedan con vida. Corrijo, ocho... ahora siete.

—Disparen otro proyectil.

—Sr., disparo realizado. Quedan tres personas con vida, ahora s3lo dos. Deben haberse sujetado a alg3n resto del b3te. Con este frío no creo que vivan mucho más.

.  
. .  
.

Nádie con vída ahóra Sr. Ningún superviviénte

—Sr. Merián. Dé por canceláda la alárma y retórno a la rutina normál.

—A sus órdenes.

—Cuando acábe, páse usted por mi camaróte, quisiéra acabár de explicárle la situación.

—Así lo haré Capitán.

\* \* \*

Espéro Sr. Merián, que ésta «cláse de história» no le esté aburriéndo.

—No Sr., lo compréndo, tiéne múcho que ver con lo que estamos haciéndo aquí. En las cláses de história nos lo explícan, péro no con éste detálle y ésto es la realidad.

\* \* \*

Al volvér a Európa, ésos pócós superviviéntes diéron páрте de lo ocurrido. Se preparáron ótras expediciones «secrétas» pára ver, qué éra lo que allí ocurría. Tratándo de entendér, cómo éra posible,

que una peste tan terrible contagiáse tan rápidamente, y a distancia.

Durante años. Y después del «Descubrimiento», y a escondidas: España, Portugal, Francia, Inglaterra y otros, trataron de conquistar la costa este de América y los asiáticos, Japón, China e India la del oeste. Fue un total fracaso.

\* \* \*

Con un gran costo en vidas, poco a poco, se fue aprendiendo la distancia de seguridad con los nativos. Ésta dependía de la fuerza, dirección y velocidad del viento, la proximidad a los aborígenes y al calor. A mayor temperatura mayor contagio. Con gran esfuerzo y muchas pérdidas humanas, acabaron explorando y descubriendo que «eso», era una gran isla, un inmenso continente.

La causa de que no se hubiese descubierto antes ese enorme territorio, a pesar de su tamaño y estar relativamente cerca a otras tierras habitadas, era que todos los que se acercaban a los indígenas, morían. Se podría decir, que los que hubiesen llegado a América y visto a sus habitantes, nunca regresaron para poderlo contar.

En todas estas expediciones que los países del mundo realizaban en el continente, trataban de aprender sus costumbres y lenguas. Y así poderse comunicár con ellos, y lograr un contacto con sus autoridades.

Para acercarse a los indígenas, se probaron trajes herméticos. Protección que no sirvió de nada. Hasta el más pequeño agujero permitía el paso de la infección.

Se diseñaron trajes metálicos, por si eso pudiese ayudár. El resultado era el mismo.

Muchos años después, algunos de los indígenas de América, conociendo ahora que había otras tierras y gentes más allá de sus territorios, fueron acercándose, o más bien alejándose de sus costas.

Al hacerlo se encontraron con varios barcos europeos o asiáticos.

El resultado de esos encuentros fué horrible, fatal y mortal. Todos los foráneos a los que ellos se acercaban, morían. Al final, todo el planeta comprendió que debían unir fuerzas, para patrullar los límites de América, e impedir que los americanos saliesen. Por lo menos hasta lograr una vacuna, o

un sistema que nos inmunizara o protegiera contra ese contagio.

Pasaron muchos años. Gracias a los adelantos científicos, logramos «a distancia» aprender sus lenguas y pudimos comunicarnos con ellos. Son gente como nosotros, ni mejores, ni peores, y técnicamente mucho más atrasados.

Ellos conocen claramente la situación. Están advertidos, y lo comprenden. Por el único sitio que no patrullamos tan intensamente es por donde hace frío, por el norte y sur. No sabemos la causa. La plaga o contagio, no se extiende cuando hay bajas temperaturas, a menos que tengamos un contacto físico muy cercano. Cuando se captura a alguno de ellos, en esas condiciones, no presenta peligro, ya que casi se le puede tocar. Así, se le devuelve o se le hace retroceder, no es necesario matarlo.

\* \* \*

Con permiso Capitán.

—Páse usted.

—Tenemos ya listo el parte a enviar a las autoridades americanas de sus bajas. Treinta y ocho



en total. Con fotos, registro de voces, desglosado todo por sexo y edades.

Hémos añadido como usted nos indicó, nuestras condolencias y nuestro deseo de que mejoren su sistema de vigilancia y que esto tan horroroso no debe volver a suceder. Por supuesto, les indicamos el sitio del hundimiento por si eso les pudiese ayudar.

Sr., si lo revisa y aprueba, lo enviaremos inmediatamente.

—Todo correcto. Por favor proceda con la traducción de este mensaje a las varias lenguas. Si dan respuesta, que lo dudo, me lo notifica.

—Gracias Sr., así lo haré.

\* \* \*

Discúlpe Capitán, —dijo Merián sin dejar hablar a su jefe—, si ellos lo saben, ¿por qué tratan de salir y morir en el intento? ¿Por qué no colaboran con nosotros en todo lo referente a la cura de su enfermedad?

—Veo que no he explicado bien la situación. Ellos, no están enfermos. Somos nosotros los que

tenemos nuestras defensas muy bajas. Sus gérmenes, esparcidos por el aire, hacen estragos cuando entramos en contacto con ellos.

No sería correcto decir que una planta o una serpiente venenosa esté enferma, a causa de portar algo que a nosotros nos puede matar.

Mientras no logremos una vacuna, lo tienen que comprender. No podemos permitir nuestra exterminación. Sus dirigentes, entienden la situación y hacen grandes esfuerzos para que nadie intente atravesar el límite. Los que tratan de pasar son una minoría. Lo hacen por motivos religiosos, de exploración, reto, conquista, o económicos. O eso es lo que nos comunican sus autoridades.

Por tanto, nuestra obligación es impedir su paso. No sé si lo lograremos. Pueden exterminarnos fácilmente si cruzan un buen número de ellos. Entretanto, se están buscando soluciones para protegernos contra esa enfermedad.

De cuando en cuando, ellos también tienen sus pestes, sus hambrunas, sus cataclismos y tratan de escapar. En esos momentos difíciles no damos abasto en hundir sus botes. Sus autoridades intentan evitar ese exilio, pero no tienen suficientes recursos. Por el momento, técnicamente están

todavía muy atrasados. El día que puedan volár, lo pasaremos mal.

No créa, también hay de los nuestros que intentan pasár la línea, no acéptan ni créen que háya una péste. Piénsan que ocultámos grandes tesóros, (probáblemente séa ciérto y los háya), en verdád no lo sabémos. Intentámos impedír su viáje a América por su salud. Si ya han pásado, no los atacámos o destruímos. Lamentáblemente, ninguno ha vuélto.

—Capitán, discúlpe. Han enviádo respuésta, sólo informándo que han recibído el mensáje. Náda más.

—No la esperába, puéde retirárse, grácias.  
¡Ah!, perdóne, ¿en qué idioma han contestádo?

—En el priméro que nosótro les hémos habládo, el castelláno. Van mejorándo.

\* \* \*

Sr. Merián, no sé cómo respondería yo si estuviése al ótro ládo. Débe ser muy doloróso. Por cáda mil que nosótro «detenémos» éllos tiénen un bréve contácto con únos pócos de nosótro. Son escáso los nuestros que lógran atravesár la línea al año. Los indígenas, al vérnos trátan de alejárse pára no contaminárnos, péro a la lárگا, tódo acában

muriendo. En realidad, no tienen necesidad de informarnos de su muerte. A pesar de ello, como nosotros, lo hacen.

Sinceramente Sr. Merián, y esto es sólo una opinión personal: estoy seguro, llegará un día en el que uno de los nuestros, pase a América, y por alguna razón de su particular inmunidad, no muera. En ese caso seremos avisados rápidamente de este hecho por sus autoridades. Saben lo mucho que estamos trabajando para resolver el problema que nos beneficiaría mutuamente. Al encontrar y examinar a una persona inmune, nos facilitaría enormemente la confección de una vacuna o antídoto. Supongo que también es por esto que no acabamos con los que pasan al otro lado.

\* \* \*

Hubo un mensaje que nos hizo pensar que podríamos lograr una cura. Un grupo de europeos que había logrado llegar a América, sin nosotros darnos cuenta (atravesando los hielos) se acercó al primer poblado que encontró. Los indígenas al verlos, huyeron de ellos, no por miedo a su seguridad, sino a la de los visitantes. Al final los extranjeros comprendieron, que los nativos no querían acercarse a ellos, por lo de la peste.

Se quedáron a vivír cerca de la aldéa. Los nativos les llevában comida, dejándola a úna distáncia consideráble, y éellos les regalában algúnas de las pócas cósas que habían traído. Úna nóche, únos niños nativos, sin pensár en lo que estában haciéndo, se acercáron pára observáelos, subidos a árboles muy cercános a su campaméto. Úno cayó al suélo, y al llorár despertó a los forastéros. Úna mujér del grúpo, sin podérse contenér, se acercó al niño, y lo abrazó ánte el horror de los demás... péro no le pasó náda. Como la mayoría no creía en la péste, se acercáron y viéron con alegría que tódo éera normál. Los ótros niños al ver la situación también se acercáron al grúpo. Milágro. Al juntárse las famílias, quedáron tan sorprendidos de que los extranjéros no muriésen estándo los niños tan cerca, que también se fuéron mezclándo con el grúpo.

Ésto es lo que sus autoridádes nos comunicáron múcho tiémpo después, cuando pudímos aprendér sus lénguas. Lástima. En el mométo en que éeso ocurrió, nádie podía entendérse y no sabémos ¿qué fué lo que púdo pasár, pára que no se contagiásen?, ni pudímos sabér de dónde éran los recién llegádos. Y cómo fué posible que ninguno de éellos murió inmediátamente, ni úno sólo, como es lo habitúal.

Lamentablemente, tiempo después nos informaron que poco a poco, todos fueron muriendo, si bien, no de la manera dolorosa y horrible habitual.

Muchos no creyeron esta historia. Demasiado bonita, y esperanzadora en relación a la vacuna. Yo prefiero creerla. Y pensar que alguien de los nuestros, es inmune a ellos y al fin podamos encontrar la solución, y acabar con todo este horror.

—¿No han probado ustedes de examinar alguno de los Americanos vivos?, ¿aunque fuese a distancia de seguridad? Por lo que usted dice en las tierras frías han logrado capturar a alguno. Podría ayudar, ¿no le parece?

—Señor Merián, yo estuve destinado dos años en la costa norte de América, prefiero no hablar de ello, me disgusta, además, es secreto.

Volviendo a lo que le comentaba. Discúlpe mi cruel y asquerosa terminología. Si un indígena muere, la enfermedad, o sea él, deja inmediatamente de ser contagioso. Por esto es tan importante asegurarnos de que muéran.

—Sr., permítame que me retire: Espero que vuelva pronto la persona que he sustituido. No me siento bien. Todo esto es horroroso.

—No se preocupe. Le entiendo, y así será.

\* \* \*

**FIN**



## El carnicéro

Hijo, háce tiempo me preguntáste, Cómo deseába ser enterráda: ¿en el cementério, incineráda o en ése precioso montículo cerca de cása? Mi muérte se aproxima, ya lo sé, y lo tengo todo planeádo desde háce años, hásta el más mínimo detalle. ¡Acércate, escúcha y obedéce!

\* \* \*

¿Sabéis que por fin nuéstro puéblo va a tener úna carnicería? Ya no tendrémós que desplazárnós a Altaparrillo de Arriba pára comprár cárne, ¡qué alegría!

De ésto nos enterámos ayér, cuando pasámos por delante de ése locál hásta ahóra vacío que hay en la pláza y preguntámos a los que estában allí



trabajádo, ¿qué hacían? Nos lo confirmó el propio carnicéro que en ése momento se encontrába preparándolo tódo. ¡Qué simpático y jóven es!

Nos díjo, que esperába tenerlo tódo lísto pára inaugurar la carnicería el primér día de las Fiéstas del puéblo. Había decidído, pára comenzár con buén pié, que nos conociésemos y viésemos la buena calidad de los productos que pensába traer. Nos explicó, que íba a preparár pára tódos los vecínos, un aperitivo gratuito y variádo de sus cárnes. Será algo que núnca hémos saboreádo, y nos encantará. Estamos segurás que tendrá múcho éxito.

\* \* \*

Avíso que apareció en la madrugáda del segúndo día de Fiéstas, pegádo en vários lugáres públicos: Ayuntamiento, Corréos, Escuela, Pláza e Iglésia.

*Hóla:*

*Me da mucho gusto saber que: por fin algo mío os ha gustado. Lo cual es increíble, pensando que nos echásteis del pueblo a mí y a mi hijo por ser madre soltera y con sida. Y añadiendo un letrado desplegado en el Ayuntamiento, diciendo: «No vuélvas».*

*Quisiera informáros que el resto de mi cuerpo, o sea, mis huesos con los fragmentos restantes de carne, entrañas y otras vísceras no adecuadas para el delicioso aperitivo que os hemos preparado ayer en la plaza, están en el congelador de la carnicería. Desearía que éstos, mis restos, los entiérren en cualquier sitio, exceptuando éste pueblo.*

*Si ésta noticia os produce vómitos, sudores o excrementos, también podéis ponerlos en la tumba, algo de ellos me pertenece.*

*Salúdos desde el cielo, y gracias hijo, sé lo difícil y lo mucho que has sufrido, para hacer esto tan duro que te he pedido.*

**«La vengánza, también se sírve fríta»**

**\* \* \***

**FIN**



## La isla que ya no habla

### El pasajero enfermo

Estaba volando de Johannesburgo a Madrid cuando la voz del piloto sonó por el sistema de megafonía del avión.

*«Les habla el capitán Martínez, hay un pasajero con problemas de salud, un médico lo está atendiendo pero tenemos dificultades para comprender su idioma, lo hemos intentado con los tripulantes y varios pasajeros, sin embargo ni le entendemos ni nos entiende. Al ver que no lo logramos, además de hablarnos en su idioma, ha repetido varias veces una frase “Mi parolas esperanton”, a pesar de ser más*

*entendible, tampoco logramos comprender mucho más. Ahora bien, no queremos arriesgarnos con temas de salud. Si alguien habla éste idioma le agradeceríamos lo comuníque a algún miembro de la tripulación, gracias».*

—Azafata, háblo un poco de esperanto, si no hay nadie que lo hable mejor tal vez pueda ayudár.

—¡Oh! Por supuesto, gracias, sígame por favor y le acompañaré.

Doctór Farinós, éste señor me ha dicho que habla algo de esperanto.

—Múchas gracias caballéro, ¿podría usted tratár de comunicárse con éste señor? quisiéramos sabér qué le pása.

—***Saluton, kiel vi fartas amiko?***

—***Mi fartas bone.***

**Me alégra que alguien pueda entenderme, no me siento bien. //** La létra inclináda y en negrilla indíca chárta en esperanto.

—***¿Qué le ocurre?***

**—Débo tomar únas pastillas cuando comiénto a sentírme mal. Las téngo en la mochíla, no he podído encontrárla, la púse en algú sítio del avión y no sé dónde.**

**—¿Cómo es su mochíla?**

**—Es amarílla, pequéña y hécha de téla.**

—Éste señór necesíta tomar úna pastilla que tíene en su mochíla, es pequéña, amarílla y hécha de téla. No sábe dónde la dejó en el avión. No la ha podído encontrár.

—Grácias, —añadió la azafáta—. Voy a pedir ayúda a los pasajéros, no podrá ser complicádo localizárla.

\* \* \*

—Ha sído fácil, debió cambiár de asiento y no lo recordába.

—Agrapín... sí, es úna pastilla pára el corazón, ya no se úsa y está caducáda désde háce múcho tíempo. Como las ha tomádo hásta ahóra y, como lamentáblemente no tenemos náda más, la usarémos hásta tener un sustitúto.

—Hóla doctór... cuál es la situación del paciente.

—Capitán, no es dramática, deberíamos esperar únas horas a ver si la pastílla que se tóma háce efécto. Éste señór...

—...Mérida

—El señór Mérida hábla esperánto, nos ha ayudádo a comunicárnos con él, créo que el probléma ha sído úna ligerísima indisposición agraváda por el nerviosísimo de no poder tomár su píldora.

—¿Considéra que deberíamos aterrizar pára recibír atención más compléta?

—No será necesário, esperémos un póco y podremos decidír.

Señór Mérida, ¿podría preguntárle cuándo comió por última vez?

—***¿Cuándo comió usted por última vez?***

—***Ayér por la mañana, no téngo dinéro pára pagar la comída.***

—No sé si lo estoy entendiéndolo bien, no ha comido desde ayer por falta de dinero... voy a averiguar más, esto es un poco extraño, ¿le podrían traer algo para comer?, yo mismo se lo puedo dar mientras charlo con él. Un poco de compañía no le irá mal.

—Capitán, podría ponerse en contacto con la torre de control de Barajas y preguntarle por esta medicina, por si a nuestra llegada podemos recibir un equivalente y todo lo que pueda averiguar sobre ella.

—Sí doctor, voy a hacerlo ahora mismo... y prevenirles del enfermo, sería bueno no tener que aterrizar antes. Si me acompaña, le agradecería explicarse usted mismo la situación médica al centro de ayuda de Madrid (en el aeropuerto), será más preciso y rápido que haciéndolo yo.

\* \* \*

***¿Cuál es el motivo de su viaje a Madrid?***

***—Créo que me espera mi hijo, no estoy seguro.***

***—¿De dónde es?, mucha gente ha intentado comunicarse con usted, si bien nadie ha podido entender su idioma, estoy intrigado como puede ver.***



**—Mi idioma únicamente lo hablo yo, y, si no lo ha olvidado, también mi hijo. Mi esposa me dejó y se lo llevó para educarlo mejor. Soy de una pequeña isla, ahora deshabitada de Filipinas. Ella no era de allí, y no aceptaba que, a nuestro hijo yo no le permitiése hablar el idioma oficial de nuestro país, el tagalo. Cuando se fue, prometió que haría de él un gran hombre, y le haría olvidar nuestra lengua. Ya lo ve, los idiomas pueden unir, y también separar.**

**—Espéro que no le molésten tantas preguntas, parece usted una persona interesante.**

**—No, por supuesto, y no sólo me han salvado la vida, hasta me alimentan con cariño.**

**—Veo que usted viaja poco. En los aviones de largo recorrido la comida es gratuita y hasta llegar a Johannesburgo ha debido coger varios. Cómo ha logrado llegar hasta aquí si no le entienden y sin dinero. Además, desde Filipinas a Madrid, pasando por Johannesburgo, no es lo más corto.**

**—Al salir y llegar de mis viajes en barco, autobús, coche y avión, siempre me está esperando una persona (ella habla o viene acompañada por alguien que habla esperanto). Me proporciona los**

**billétes, monéda del país y ayúda pára continuár el viáje. Me parece tódo muy bién organizádo. Péro no he tenido dinéro désde háce dos días, lo perdí o me lo robáron. Y lo de pasár por Johannesbúrgo, no lo sé, fué idéa de mi híjo.**

**—¿Es Madrid su méta final?**

**—Si él está allí, sí, en caso contrario, ya veremos.**

\* \* \*

—Véo que el paciénte va recobrándo su energía y ustédes hácen buenas mías.

—Pues sí doctór, créo que las píldoras, la comída y un póco de conversación están ayudándo múcho. Y él es úna persóna curiósa.

—Como curiósa es su medicina, désde Madrid han informádo que éste medicaménto ya no se prodúce. La emprésa fabricánte cerró háce diéz años. Por el prospécto de la cája, encontrarán su equivalénte y se lo darán después de hacérle un exámen, aun así, véo que la situación va mejorándo. Permítame, le tomaré el púlso y si tódo es corréccto podremos descansár únas cuántas horas.

—Me quedaré con él, viájo sólo y me agráda su compañía.

—Púes perfécto, su púlso es regulár. Si nóta algún cámbio, avíseme por favór, estóy cuátro fílas más atrás. Ha sído un placér conocérle, núnca había topádo con álguien que habláse esperáto.

\* \* \*

Observé a ésta persóna, viéjo, péro no decrepito, sus ójos brillában, su rópa de máxima humildád.

**—Permítame, me llámo Sérgio Mérida.**

**—Yo Aléy Bérku. —¿Qué me íba a preguntár?**

**—¿Por qué piénsa que lo íba a hacér?**

**—Nóto que tiéne usted múcha curiosidád, no sóbre la salud, síno sóbre mí, y mi situación.**

**—Sí, es ciérto, escribo histórias y la súya me parece extraordinária. ¿Cómo aprendió esperáto?**

**Háce años, la población de la ísla descendió muchísimo por úna erupción de su volcán, seguida por la hambrúna y sóbre tódo por lo léjos que estámos de tódas las rútas de navegación y el**

**desinterés del gobierno. Así, la población total se redujo a menos de diez personas en toda la isla. Luego, fueron muriendo de viejos.**

**Un día se presentó un europeo, español según dijo, no sé si era médico, profesor o amante de las lenguas muertas, muy interesado por la nuestra. Este idioma es sólo hablado en nuestra isla y pronto iba a desaparecer cuando yo muriere.**

**Por lo que comprendí, mucho tiempo después, (al principio no nos entendíamos), deseaba hacer un estudio sobre mi habla. Más exactamente quería explicar los últimos momentos de una lengua. Este trabajo le iba a llevar muchos años. Decía que nunca nadie había presenciado el final exacto de una lengua y quería culminar su tratado -sobre las lenguas que mueren-, con la descripción del momento exacto de la desaparición de una. Eso era lo más importante para él.**

**¿Le aburro?, —Dijo Aléy.**

**—No, por Dios, cállome para no perderme nada de su explicación.**

**—Cuando estaba agonizando en mis brazos, y siendo yo el último nativo de la isla, (después de la**

**partida de mi hijo mucho tiempo antes), dijo: perdóname, durante años he deseado tu pronta muerte, para así poder dar por finalizado mi trabajo, írme y publicarlo... (Quería relatar el último segundo, la última palabra pronunciada de una lengua moribunda). Lamentaba no haber escuchado, la palabra final pronunciada por mí.**

Como no dije nada y mi cara debía parecer fascinada... continuó.

**Durante los años que vivió en la isla escribiendo su libro, no logró aprender bien nuestra lengua. Yo no soy lo suficiente bueno con mi idioma como para poder enseñárselo y a él no le era fácil aprender las sutiles diferencias de tonos, expresiones y gestos integrados en nuestra manera de hablar. Así, un día comenzó a enseñarme el esperanto. Viendo con sorpresa, y la mía, que la idea iba de maravilla, comenzamos un período serio de aprendizaje, lo disfruté muchísimo. Fue entonces cuando pude entender las dificultades que él tenía para aprender mi idioma, al ver lo fácil que era para mí (una persona sin cultura) aprender esperanto.**

**Me dijo un día: que como para poder conversár en esperanto NO se necesitaba toser, girar los ojos,**

**agitár los brázos, golpeárse el pécho como afirmación, doblár la piérna cáda vez que quería negár algo como lo hacemos en nuéstro idioma, facilitába múcho su aprendizáje (el del esperánto, cláro). Jocósamente decía que cuando él hablába su idioma, parecía que estuviése rezándo y cuando yo lo hacía con el mío... éra como si bailára.**

**Al podérnos comunicár así, no sólo aprendí esperánto y sucesos del múndo que desconocía, él también aprendió múcho de nuéstro idioma, de nuéstras costúmbres y de nuéstra ísla. Concéptos que fué incorporándo pára mi placér y el súyo en su líbro.**

**Me comentó que yo, úna persóna del tiémpo de los dinosaurios, lingüísticamente hablándo, cláro, aprendiése esperánto, úno de los idiomas más modérnos que existen, debería ser registrádo en la Guía Guinness de las plusmárcas.**

**\* \* \***

**El investigador se ausentába póco. Cuando volvía siémpre traía nuévos líbros en esperánto y papél pára escribír. Además de comída y bebída, la cual compartía conmigo. En los últimos tiémpos, pára deléite mío, me traía líbros en esperánto, no sóbre**

***¿cómo aprender el idioma?, síno de témas de cultura universal. ¡Cuánto logré aprender!***

***Me leía los libros. Póco a póco pasé a leérselos a él, y hásta escribír algunas reflexiónes, no es fácil aprender a escribír, éso sí, yo le ponía múcha ilusión y tenía múcho tiémpo. Él siémpre tomába nótas. Leíamos de tódos los témas, aprendí además del idioma, bastánte sóbre asúntos agradábles y divérsos, así adquirí cultura, sóbre tódo de él. Qué persóna más educáda éra...***

***Cuando yo decía alguna palabra diferente de lo habitual, me rogába que lo repitiése en mi idioma... y lo anotába.***

***Perdóne, me he extendído demasiádo en la respuésta a su pregunta, lo necesitába, y usted es un oyénte muy aténto.***

\* \* \*

Se quedó dormído únas cuantas hóras.

Ántes del desayuno el doctór volvió, lo examinó, y tódo le pareció normál, además, —díjo, al llegár a Madrid le entregarían el sustitúto de la medicina.

Me ofrecí a acompañarle hásta que se encontráse con su híjo, la correspondéncia con Barcelóna éra várias hóras después y tenía tiémpo.

\* \* \*

Seguímos charlándo y cáda respuésta o comentáριο súyo abría mil preguntás... como la de: cómo se mantenía su profesór tántos años en la ísla, quién le pagába los gástos, etcétera.

***Al início de su estadía, díjo que no podría estár múcho más tiémpo en la ísla por dificultádes económicas, había acabádo cási tódos sus ahórros.***

***Después de tánto tiémpo nos habíamos vuélto muy amígos, y la verdád, le apreciába múcho. Le díje que si no éra demasiádo lo que necesitába, le podía mostrár úna mína de piédras semipreciósas en la ísla. Éso podría ayudárle. La última persóna que la excavába, sacába suficiénte pára comprár comída en el continénte... éran únos cristáles bastánte apreciádos por los coleccionístas occidentáles. El que la explotába había muérto hacía múchos años.***

\* \* \*



Me díjo que la história de su ísla abandonáda, la mína de cristáles, un volcán, el finál de úna léngua, la vída del último representánte de ésa fórmula de hablár cási muérta ¡y que hásta hubiése aprendído esperánte!, el líbro del españól pendiénte de ser publicádo, y ótros témas a descubrír, éra materiál con el suficiénte interés como pára escribír úna novéla y por éllo, debería visitár la ísla.

Reí, (menúdo zórro filosófico resultó el isléño), le díje que lo pensaría, me la estába describiéndo tan bién, que me había enamorado de élla. Sin embárgo, ¡qué motivo podría tener él pára que yo fuése a la isla!

\* \* \*

Aterrizámos. El doctór Farinós nos díjo, después de habér vuélto a examinár al paciénte, que no había necesidad de hacérlo en el aeropuérto, al salir nos entregarían únas pastillas pára sustituir a las caducádas. Además, le entregó la recéta por si tenía que adquirír más, con úna pequeña descripción en castelláno de su doléncia.

El capitán se despidió con amabilidad de nosótro. Al médico le agradeció los exámenes, a mí la traducción y que acompañáse al paciénte hásta que su híjo lo recogiése. También indicó a un empleádo del aeropuérto, esperádo en la puérta del avión, que

entregáse al enfermo las pastillas que le habían conseguido.

\* \* \*

Después de mostrar los pasaportes a la policía, y mientras esperaba mi maleta, él no llevaba equipaje, comentó que necesitaba ir al servicio, le dije que le esperaba a la salida, en el bar del frente tomando un café. Nunca volvió. Lo busqué por todas partes, servicios incluidos. Me acerqué a la policía de la puerta de salida de los pasajeros. Les pregunté si habían visto a una persona de su apariencia, no les parecía haberlo visto. Luego fui a mi empresa de aviación, expliqué lo ocurrido, no supieron qué hacer, ni se preocuparon demasiado al saber que la persona se encontraba bien de salud y un familiar le esperaba.

Estaba sorprendido de todo lo que ocurría. Como tenía tiempo, fui a una cafetería a comer y escribir la experiencia antes de olvidar los detalles.

Buscando el lápiz en los bolsillos, encontré un papel, en realidad una servilleta del avión, con un escrito:

**«Sérgio. Váya usted a la isla Írti Kuliám, le está esperando y gracias por todo lo que ha hecho por mí. El tratado, diario o novela del español Juan**

***Paliár la encontrará escondída debájo de su  
escritório.***

***Aléy Bérku»***

Miré dónde estába Írti Kuliám en el móvil.

\* \* \*

Me aproximé a la oficina de venta de billétes. ¿Podría informárme de vuélos a Maníla en Filipínas?

Continué el vuélo a Barcelóna, tomé el tiémpo jústo pára el equipáje, realizé dos gestiones pendiéntes, conseguí el visádo, me enteré de tódo lo que púde sóbre la ísla y partí hácia élla.

\* \* \*



## **Viáje a la isla**

Véngo a pedir permíso pára visitár la isla de Írti Kuliám.

—Sabrá usted que ahóra allí no víve nádie, no hay servicios. ¿Cuál es el motivo de su visita?

—Lo sé, conocí a úna persóna que había vivido allí háce algùn tiémpo y me la recomendó. Quisiéra pasár únos días de descánso. Soy escritór y desearía escribír sóbre élla.

—Priméro deberá conseguír que alguién le lléve allí. Cuando lo ténga y sépa el día de la partida, y acordádo el día de vuélta, o le lléve aliméntos y sabér de usted, nos lo comunica. Necesitámos saber cáda semana que está bién.

Hay dos pequeños poblados abandonados y un cementerio, por supuesto puede visitarlos. No se permite retirar nada. Al volver su equipaje será registrado. Quiéren promocionarlo como Patrimonio de la Humanidad, si eso pasa, ya no se podrá visitar por libre tal como usted piensa hacerlo ahora. Tiene suerte.

—Tal como le dije, soy escritor y quiero descansar. Si me gusta la isla, pasaría un tiempo en ella.

—Por mi trabajo como policía, la he visitado varias veces, en especial, cuando su escasa población ha ido muriendo y tenía que levantarse actas. Le recomiendo la playa al norte de la isla. Allí, la escasa pesca es de buena calidad.

—Pues muchas gracias. Ya lo tengo apalabrado con el señor Pelér el pescador. Volveré mañana y espero verle dentro de una semana.

—Pelér, sí, a escogido usted bien, es un buen conecedor de la isla.

\* \* \*

Partí con tienda de campaña, comida y bebida para quince días. Un aparéjo de pesca y nada de armas, allí hay poca caza.

Durante el recorrido, Pelér el pescador, fué comentando las diversas particularidades de la isla. Hacía tiempo, él la había visitado muchas veces. Sin embargo, tuvo que abandonar la pesca allí tras la erupción de su único volcán. Por algún motivo, ésta actividad, en otro tiempo abundante, ahora era escasa. Viendo la caña de pescar, y no queriendo desanimarme, comentó como el policía, que en la playa norte la pesca sería poca, pero de calidad.

Dijo que me dejaría en la playa sur, desde donde podría llegar a lo que fué el pueblo principal con su cementerio incluido, eso sí, usando un pequeño camino ahora lleno de plantas y casi desaparecido. Desde allí, por el lado opuesto había otro sendero, ese me llevaría a la otra playa, al norte de la isla.

—¿Lléva un machete?, —preguntó—, si no, le puedo dejar el mío hasta su regreso.

—Se lo agradezco, llévo uno comprado en el puerto.

—Si desea visitar toda la isla deberá usarlo bastante. Los caminos han sido tragados por la maleza, Aunque todavía son reconocibles y transitables.

Me atreví a preguntár por lo que me había llevado allí.

—¿Conoció usted a los señores Aléy Bérku y a Juán Paliár?

—Al Sr. Bérku le hablé úna vez. En realidad sólo lo intenté. Él éra úno de los pócós que únicamente hablaban el idioma de la ísla y había rechazádo como ácto de fe, no aprendér nuéstro idioma, el tagálo.

Al señor Paliár sí, lo había llevádo a la ísla várias véces. Éra úna persóna cúlta e inteligénte. Lamenté múcho su muérte, me caía bién. Me contába múchas histórias duránte los viájes a la ísla. Pára mí éran un buén negócio sus trasládos, y llevárle comída cáda semána.

Le recomiéndo el água de los cócos. Si no conóce las fuéntes, mejór no béba su água, podría enfermár —díjo, como si quisiéra cambiár de téma.

Me animó a probár la sópa de cangrêjos, —los hay por tódas las pláyas —díjo—, la de los rójos en particular es úna delícia.

¿Piénsa dormír en el pobládo?

—Hoy no. Como llegaremos un poco tarde, montaré la tienda en la playa y mañana con buena luz, me acercaré hasta el poblado y allí decidiré.

—¿Sabe usted dónde vivían esas dos personas?

—No sé dónde vivía el señor Bérku, pero sí la casa del señor Paliár, tenía que ayudárle a llevar la comida. No tendrá ninguna dificultad en encontrarla. Su vivienda es del mismo estilo de construcción que las demás, es la más grande y un poco apartada del centro del pueblo. Está de camino a la playa norte. Tiene una vista al mar increíble.

\* \* \*

Nunca había pensado al ver al pescador que partía de regreso, tener tantas sensaciones encontradas. La primera, era el miedo al verme sólo en una isla deshabitada, con los peligros que ello representaba. Por otro lado, y curiosamente, también el placer de verlo partir y quedarme sólo en una isla deshabitada.

\* \* \*

Lo primero que hice fue cubrir todo lo llevado con una lona o carpas impermeable, para cuando la corta e intensa lluvia habitual de las tardes cayese.



Monté la tienda bájo únos árboles, léjos de la pláya, mirándo hácia lo que póco tiémpo después sería úna preciósa puésta de sol. Tal vez podría observár por segúnda vez en mi vída el «ráyo vérde», que vi úna vez en el Caribe.

Y, ¿qué es úna tienda de campaña sin un buén fuégo delante, sin úna sílla y úna buena cervéza que acompañe?

Preparé úna parrilla pára cocinár la única cárne frésca que había llevádo. La había protegído con un póco de hiélo, que también mantendría mis cervézas frías, al ménos hásta el día siguiénte. Luégo tódo sería arróz, pásta, látas y lo que pudiése pescár. Y con la cervéza caliénte.

Escuchába a los pájaros, y estába aténto a la puésta de sol, que no me ofreció el deseádo «ráyo vérde». Luégo, después de bebér mi segúnda cervéza, atacué la cárne con únas verdúras de láta. Seguída de úna última cervéza y luégo a la cáma.

\* \* \*

Tal como dijo el pescadór, encontrár y seguir el camíno hásta el pobládo no éra difícil, sálvo tenér que ir cortándo rámas y pequeños árboles que habían crecído por ésa vía ahóra intransitáda. No llevé náda,

sálvo água y un póco de comída. Tenía planeádo volvér a priméra hóra de la tárde úna vez hubiése visitádo el puéblo. Tenía que decidír si me quedába allí en algúna de las cásas abandonádas, o permanecér en la pláya.

El pobládo éra en realidád, un área plána en médio del bósque, las cásas cási no se veían por la cantidad de matorráles que habían crecído grácias a la llúvia y a úna tierra muy fétil por la láva. Me dió alegría ver bastánte árboles de mángos... en su púnto de maduréz. Múchos cocotéros, en su mométo fuéron la bási de la economía de la isla, únos pócos aguacátes y múcha cáña de azúcar.

Las construcciónes muy similáres, me parecióron ser bastánte robústas pára soportár los temporáles que prónto serían frecuénte. Éste puéblo, fué la «capital» de la isla, núnca había albergádo más de dosciénte habitánte. Visité várias de ésas cásas y quedé sorprendído al encontrár objéto de úso diário de algún valór. Como si sus propietários hubiésen partído sin llevárse sus posesiónes.

Comí en úna de éllas y de póstre, tomé prestádo un delicióso mángo de su jardín. Ánte de volvér a la pláya decidí encontrár la cása del compatrióta español.

Y sí, tal como había dicho el pescador, su casa era la más grande del pueblo. Parecía casi de lujo en comparación a las otras del poblado. ¡Qué vista tenía!

Igual que en las otras casas, no había llave o cerradura, sólo un simple sistema para impedir que el viento batiéase y abriéase la puerta. La propiedad tenía un pequeño jardín al frente, con plantas de variadas flores multicolores, dos arbustos de guayabas y sobre algunos árboles, preciosas orquídeas. Esto debió ser un encanto cuando alguien lo cuidaba. El Sr. Paliar tenía buen gusto.

A diferencia de las otras casas, su suelo estaba elevado un metro sobre el terreno, seguro para evitar humedades o a las serpientes. La terraza, tenía una vista preciosa hacia la lejana playa norte. El interior de la casa no tenía separaciones, salvo en la única habitación. Había la cocina, la sala y una mesa de escritorio. Para sorpresa mía con una máquina de escribir.

Fue en ese instante, cuando decidí alargár la estancia. Pedir, cuando mi control viniése, un poco más de comida por si acaso, bebidas y cerillas, había traído pocas. Y comenzar a escribir el relato, que desde hacía tanto tiempo me rondaba por la cabeza.

Me acerqué a la mesa y en uno de los cajones entreabierto, pude ver muchas hojas de papel escritas. Acabé de abrirlo, tomé las primeras que vi, parecían notas, ideas sobre la novela o ensayo que mi compatriota deseaba escribir.

No pude evitarlo, miré al suelo, y tal como el mensaje había indicado, justo debajo de la mesa, vi que una de las tablas estaba más suelta que las otras, la levanté y allí había un manuscrito bastante grande.

Su título, «La muerte de una lengua», indicaba el tema de lo escrito. Me senté en la silla y fui ojeando sus páginas. Comenzaba explicando lo malo que era la existencia de tantos idiomas, los problemas y divisiones que ocasionaban, las razones del castigo por el cual nos fueron dadas (impuestas) tantas lenguas, y el proceso lento e inexorable de la desaparición de tantos y tantos idiomas en el mundo. Según el autor, la muerte de tantas lenguas lo atribuía y agradecía a **El Tiempo**. Luego, se adentraba en la explicación de cuándo sería el momento exacto de la muerte del idioma de la isla.

Me encontraba enfrascado en la lectura, cuando...

Oí unos pásos y ántes de poder volvérme... sonó una voz.

—¿Qué háce usted en mi cása, y además registrándola?

No soy originál si dígo que quedé petrificádo. No sólo a cáusa de lo tranquilo y concentrádo en la lectúra en que me encontrába, síno pórque lo que ménos esperába encontrár en la ísla, éra a un ser humano. Me giré póco a póco y vi el perfil de una persóna; un hómbré sujetádo una pistóla. Tardé en poder hablár.

—Un amígo me animó a venír a la ísla, y la policíá confirmó que estába deshábítada y podía visitár-la sin preocupár-me.

—Incluía ésto, ¿metérse en propiedád ajéna?

—No éra mi intención llevár-me náda. Péro sí, es ciérto, no púde resistír la tentación de leér el manuscrito escondído. Mi amígo díjo en dónde estába y además, escrito en castelláno.

—¿Cómo se lláma su amígo?

—Aléy Bérku.

—Ésto no puéde ser, él murió...

—Pués lo vi háce no múchos días y vívo, y por lo que véo, usted débe ser el señoór Juán Paliár, su profesór de esperánte. **Ĉu ne?** «¿No es ciérto?», según él, usted también debería estár muérto.

—¿Usted también es esperantísta?, ¿señoór...?

—Mérida, y sí, y grácias a habláerlo, púde comunicárme con su amígo háce únos días. El propietário púso la pistóla en el bolsílo y se sentó.

—Aléy ha muérto.

—Pués, según él, como usted. Me contó que murió en sus brázos. Si débo juzgár por las apariéncias... perdóneme la bróma, usted está más muérto que él. Según tódos, la ísla se encuéntra desiérta. El puéblo, su cása abandonáda, lléna de pólvó y mal cuidáda, confírma ésta idéa. Perdóne si póngo un póco de humór a ésta situación tan rára en la que me encuéntró, estóy muy nervióso y cási aterrádo.

—Háce áños cuando aquí vivía más génte, me preocupába de mantenér la propiedád límpia y arregláda, ahóra nádie la ve y désde que acabé el líbro ya no cúido náda.

—¿Por qué no abandónala isla y pública su libro?, por lo poco que he leído parece interesante y me gusta, soy principiante de escritor y como idea me parece genial.

—Es un tema personal. Sígame y le mostraré la tumba de nuestro amigo, lo enterré yo mismo.

—Y, ¿de qué murió?

—De viejo, —dijo, sin más.

Y sí, quedé sorprendido, me enseñó una tumba en el pequeño cementerio del pueblo; en apariencia mucho más reciente que las otras a su alrededor.

—El nombre Aléy Bérku no aparece, puede ser cualquier otra persona, dije, por no darle toda la razón.

—Aquí no se acostumbraba a poner nombres en las tumbas, ninguna lo tiene, además todos sabían a quienes correspondían. Su idioma nunca fue escrito. Él reposa aquí, se lo aseguro.

—Entonces, ¿con quién hablé, y por qué mintió? Sin contestarme volvimos a su casa.

\* \* \*

—Señór Mérida, ¿qué más le comentó Aléy sóbre mí?

—¡Curiósa pregunta!, ya que usted créa que no púde hablár con él. En fin, me díjo que cuando usted se estába muriéndo, le confesó que a pesár de su gran amistád, usted esperába su muérte pára así poder dar por acabádo el líbro sóbre el fin de úna léngua, de su último representánte, y si tenía suérte, hásta escuchár la última palábra pronunciáda en ése idioma.

¡Qué impácto hubiése tenído ése líbro, con la última palábra dícha en un idioma muérto!

—Puésto así, me déja a mí en un mal lugar, ¡como un mónstruo! De tódas maneras éso núnca se lo díje, como usted ve, no estóy muérto y él sí. Lo curióso, a pesár de no habérselo dícho núnca, éra lo que yo pensába. ¿Cómo lo súpó?: ¿intuición, deducción, póder después de la muérte?

—¿Por qué su atracción a las léguas muértas o moribúndas?

—Tódas las léguas, sálvo úna, deberían desaparecér, o al ménos, no ser tan importánte. Por fortúna, ésto ya está ocurriéndo, grácias a nuéstro buén amigo **El Tiémpo**. Comprendiéndo ésta gran



injusticia, (el que haya tantas), él, con bondad las va aniquilando poco a poco, y esta pérdida no representa una gran desgracia para la humanidad. Cada vez que una lengua desaparece, bebo una botella de vino, y juzgando por lo me he gastado, este proceso va bastante rápido.

Llévo años escribiendo sobre el final de las lenguas y esta isla ha sido el sitio perfecto para entender y ver cómo decae y muere una. Así, lograr pistas y ayuda para hacer desaparecer a todas las demás. No podría decir que el proceso haya sido triste, la lengua de esta isla ha tenido una muerte digna y natural.

La humanidad ha sufrido mucho por las lenguas, castigo que nos fue dado por algo hecho por nosotros, que a Él no le gustó. Odio mucho los castigos y la desaparición de una lengua me alegra. Ver cuando el proceso se revierte, y que al menos una, sin ninguna intervención se esfuma, me hace sentir que ese SER vengativo no ha logrado lo que se propuso, así, poco a poco el más antiguo de todos los seres, **El Tiempo**, acabará derrotándolo, y haciéndolas desaparecer todas, anulando su castigo. ¡Cómo desearía ver ese momento!

El libro es una mezcla de historia, tratado, ensayo, novela e ideas personales, y con sinceridad, creo que no está mal, la parte genial es su final, la descripción

pormenorizada del último segundo de una lengua. Cuando Aléy murió, (me refiero, al mismo tiempo que desapareció esta lengua), levanté repetidas veces mi dedo medio hacia el cielo... indicándolo... ¡qué te den! ¡Qué momento tan glorioso!, qué orgulloso me sentí, qué rabia debió sentir Él. Y no, no bajó ningún rayo para fulminarme.

—Desear la muerte de otra persona para acabar una historia, no es muy humano, ¿no le parece?

—Lo de esperar su muerte, (compréndala, no era que en realidad la deseáse), éramos grandes amigos, y estábamos todo el día juntos. Sin embargo, yo me encontraba atado a él hasta su fallecimiento. Siempre me he sentido un poco culpable de ello, hasta pensé abandonár la isla, para así probar que no era verdad ese sentimiento, ese deseo de su muerte... a pesar de ello nunca lo hice.

Siempre lamenté y sé que no había ayudado en nuestra relación de amistad, haberle comentado mi admiración por el astrónomo Édmund Hálley, quien había estudiado el cometa y predicho su órbita y fecha de reaparición. Lamentablemente, después de tanto esfuerzo y sacrificio, murió sin poderlo ver. Él dijo, que, a mí me iba a pasar lo mismo, «no ver la muerte

de su lengua». —Le dije: esto no ocurrirá, yo quiero ver y oír la muerte de una lengua, y así será.

En fin, no entiendo cómo usted ha podido enterarse de todo esto y del escondite de la novela.

—¿Piensa quedarse en la isla muchos días?

—Tengo contratado que me pasen a recoger, o a comprobar mi situación dentro de seis días, o al menos vendrá alguien a saber de mí, y a traer más víveres. La policía, sabiendo que estaría sólo, no querían dejarme venir sin esa condición de estar localizado.

—Sí, los conozco, por esto no he dicho que estoy aquí, para ahorrarme el constante control de la Policía y los costes del bote. Cuando usted regrese, por favor no diga nada de mi presencia en la isla.

—No se preocupe señor Paliár, créo, o así lo entendí, que piensan que usted murió.

Si digo lo contrario me creerán loco y tendré problemas y muchas explicaciones a dar.

¡Si ya ha acabado el libro!, ¿por qué sigue aquí?

—Motivos personales.

—Ya, ¿relacionádos, tal vez, con una mina de piedras semipreciosas? Usted vive en ella y es por esto que ni pasa por su casa.

—La persona que le ha contado todo esto, está bien informada. Usted ha venido aquí, para encontrar la mina en esta isla abandonada.

—Pues no señor Paliár, nada de eso, soy escritor o lo intento. Esta historia me parece tan interesante que decidí seguirla de cerca, o sea, ver la realidad. La mina le da ese encanto que tienen estas explotaciones, y sí, me gustaría encontrarla. No para extraer nada o lucrarme, sino para poder comentarlo en mi libro. Según su amigo, usted ha logrado mantenerse en la isla tantos años gracias a los cuarzos que extrae de la mina, esto hará más atractiva la trama.

Esperé que pidiése no relatar lo de la mina en la historia, sin embargo, en su lugar me dijo:

—Son ágatas, amatistas, geódas, citrinos, y otras variedades de cuarzo. Cada vez que extraigo lo suficiente de buena calidad, (no puedo permitirme llevar material voluminoso), voy a la exposición de

mineráles más grande del mundo en Túcson, Arizona. Y allí las véndo.

Éste negocio da el dinero suficiente para los gastos del viaje y mi mantenimiento. Los libros que necesito comprar sobre las lenguas son bastante caros. Por supuesto, compro víveres para todo el año, y es un costo importante. Estas piedras semipreciosas permiten dedicarme el resto del tiempo a la investigación sobre las lenguas y acabar mi escrito. Aprovecho el viaje para visitar un familiar que tengo y al editor, él siempre me pregunta cuándo voy a terminarlo. Al decirle: *cuando alguien muera*, no entiende por qué acabar un libro dependa de una muerte y es porque nunca le he dicho cuál será ese final tan interesante.

«Pensé, que si al Sr. Paliar, no le importaba que comentase su tráfico de piedras, era porque como había acabado su libro, ya no le molestaba si se descubría su secreto, además sin nada más que hacer en la isla, pronto se iría».

—Le propongo un trato, —me dijo—, se hace tarde y usted deberá volver a su tienda de campaña en la playa. Le acompaño.

—¿Cómo sabe que tengo una?

No contestó a mi pregunta, como la vez anterior.

—Desviándonos un poco del camino a la playa, está la mina, se la voy a enseñar. Puede usted llevarse de ella lo que quiera, no se pase, la policía le registrará. A cambio le pido que entregue el manuscrito al Sr. Alan Piéky, el viejo registrador. Él sabe lo de la novela. La hará llegar a mi editor y se publicará. ¿Le parece bien?

—Por mí perfecto, supongo que no le molestará si acabo de leer su historia.

Me mostró la mina iluminados por una linterna. Me pareció la de los 7 Enanitos, qué encanto, en lugar de diamantes había cristales de cuarzo. Al final del recorrido de la mina nos separamos.

\* \* \*

Me quedé una semana más en la isla, Leí con cariño su libro. Una gran novela, que al mismo tiempo era un tratado sobre la extinción de las lenguas.

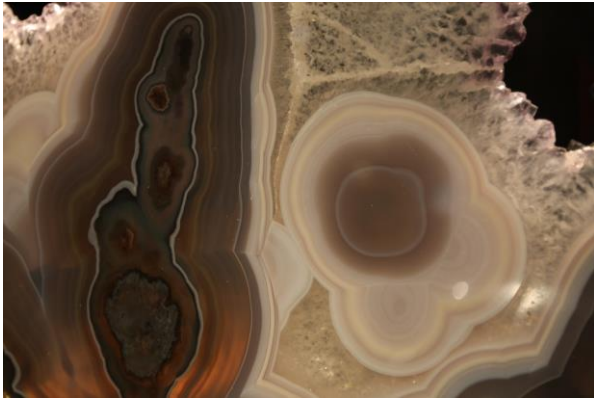
A pesar de ello, algo fallaba y era importante. El final no estaba. Él me había dicho que era lo mejor del libro, la parte en donde Aléy moría, y se describían los últimos instantes de una lengua y la muerte de la

última persona que la hablaba. Busqué por todas partes y pensé: al ser el último capítulo, todavía no lo habría juntado a la novela. No lo encontré, ni en su casa, ni en la mina. Tuve hasta la idea de buscarla en la tumba de su amigo... hubiese sido un sitio adecuado para esconderla. Afortunadamente (por respeto), no lo hice. ¿Por qué me pidió que se entregara para ser publicada, si él sabía que no incorporaba lo más importante, la parte por lo que él había luchado toda la vida?

\* \* \*

¡Qué días tan maravillosos pasé en la isla! Escribía mucho, comía cangrejos, pesqué en la playa norte, bebí el agua de los cocos. No logré ver en las puéstras de sol el «rayo verde». Al Sr. Paliár tampoco, ni en su casa ni en la mina. Eso sí, le dejé mi tarjeta en el escondite de su casa.









**Piedras semipreciosas, abundantes en la isla**

\* \* \*

## Regrésó al continénte

Saqué tres preciósos cuárzos, los cuales al regresár en la bárca, tiré al mar por miédo a la inspección, o pórque morálmente no estába cumpliéndo el acuérdo con las autoridádes de no sacár náda de la ísla, el pescadór, al vérme arrojárlas sonrió. No díjo náda.

Miéntas me alejába de la ísla, entendí que tenía vários problémas. ¿Cómo íba a justificár ánte el Registradór, el Sr. Piéky la posesión del manuscrito? Y cómo éra posíble, creyéndo tódos que el Sr. Paliár estuviéra muérto, en realidád estába vívo. Ésto, no debía ni mencionárló, no me dejarían salír de Filipínas en méses.

Y lo más difícil, tenía que averiguár sin levantár sospéchas tódo sóbre éste asúnto. Debería hacér las preguntás con múcho cuidádo y respondér a las que me hiciésen, todavía con más cautéla.

\* \* \*

Buénos días, véngo del puérto. Me comentáron que pasáse por aquí, pára dar páрте de mi retórno de la ísla, y así sépan que no quéda nádie allí. Comenzába ya mintiéndo.

El agente me hizo pasar a una pequeña sala. Me atendió el mismo oficial de policía que dió el permiso.

—Sí, me acuerdo de usted, es el escritor... señor Mérida, si mal no recuerdo. Vino usted hace unos quince días. Qué le ha parecido la isla, ¿le ha gustado la playa norte? ¡Ah!, mi nombre es Péltri.

—Pues sí, señor Péltri, y mucho. He disfrutado de numerosos paseos y he podido escribir bastante. Me ha sorprendido lo mucho que se respeta la conservación de todo el pueblo por parte de los visitantes. Hay objetos de valor en algunas casas, y no han sido tocados. Y no he visto ninguna serpiente. Les recomiendo que deberían hacer un buen corte de la maleza, si no acabará comiéndose todas las casas.

—Ja, ja, ja, pues sí, hay serpientes, se lo aseguro, no son peligrosas. Ahora como hace más frío de lo normal se esconden. Y sí, es cierto, se respeta mucho la propiedad, quizás por el miedo al registro. En cuanto a la limpieza, con esto de la posibilidad de convertir la isla en Patrimonio de la Humanidad, está previsto el corte de árboles y maleza y la reconstrucción de las casas más afectadas por el viento.

¿Se va a quedar usted por aquí o se marcha?

—Voy a ordenar un poco mis papeles y visitar la ciudad. Además, quisiera encontrar al Sr. Alan Piéky el Registrador.

—¡Vaya! En quince días ha preguntado por dos personas muertas. ¿Cómo es eso?

Tenía la respuesta preparada. Me estaba acostumbrando a esta historia sorprendente, en la que todos o algunos mentían o engañaban.

—Hace tiempo conocí a una persona bastante viajera, y me habló muy bien de esta isla. Como siempre tomo notas de los temas interesantes, escribí el nombre de esta persona y la ilusión que puso al describirme la isla. He tardado demasiado en venir para poder conocerlos en vida. Comprendí que el registrador con probabilidad no viviría por su edad avanzada. Sin embargo, tenía la esperanza de ver al filólogo el Sr. Juan Paliár, personaje muy importante en la novela. Que pena no poder saber más sobre él.

—Señor Mérida, si me espera, en diez minutos acabo mi turno. Camino de mi casa se encuentra el cementerio, le puedo mostrar su tumba. Durante el trayecto le contaré alguna anécdota de sus viajes a la isla cuando él no conocía nuestro idioma. Era un gran

lingüísta, y muy simpático. Luégo, puéde venir, si lo deséa, a comér en cása. Mi espósa cocína bién los plátos típicos de aquí. Hásta le puédo presentár a persónas que le conocían mejór que yo.

¿Cómo se llamába el que le habló de ésta ísla?

Debía ir con múcho cuidádo con las preguntás que hacía el policíá. No sé si debí aceptár la invitación, muy oportúna y casuál. Supóngo éra páрте de su ofício ser así.

—Juán García, —le díje, —el rió.

—Buéno, en realidád soltó úna treménda carcajada. Sí, lo recuérdo, volvió a reír, él tenía múchos amígos que se llamában con un nómbre tan común como Juán García.

\* \* \*

—Señór Péltri, ¿por qué lo enterráron aquí y no en la ísla en donde vivió tántos años?

—Púes el único cementério que hay en la ísla, es de la religión (un póco especiál) de sus habitántes y no nos pareció corrécito enterrár allí a úna persóna cristiána, probáblemente católica. Así, se decidió hacérlo aquí. Además, y de ésto no estóy segúro, él

pidió y encargó su lápida en persona, y en la isla no pónen los nombres de los muertos en sus tumbas. Por si le interesa puede hablar con el encargado del cementerio, él le dirá quién preparó el entierro.

\* \* \*

Por la tarde me vino a visitar Pelér el pescador, el que me había llevado, provisionado y retornado de la isla. Había estado intranquilo haciendo averiguaciones al verme conversar con tanta gente. Preguntó de qué iba la novela, de qué hablaba, qué contaba. Procuraba tanto que sus preguntas sonasen como una simple atracción literaria que me dió pena. Al contrario al lingüista Paliár, que no se preocupó en absoluto si mencionaba su tráfico de piedras, el pescador sí.

—Pelér, escucha, está claro que tu amistad con el señor Paliár, era más que una relación de transportarlo o llevarle comida. Eso a mí no me corresponde juzgarlo y no tengo intención en delatarte. Si me explicas la situación tal como ocurrió, puedo modificar la historia para que no pueda caer ninguna sospecha sobre ti. Eso sí, quisiera saber la verdad. De todas maneras, ¿cuánto hace que no transportas piedras para él?

Me miró un poco sorprendido al ver que había adivinado la situación. No intentó negarlo.

—Désde que murió —díjo—. Al principio éran sólo únas pócas rócas, las llevába en los bolsillos y nádie núnca las detectó. Lamentáblemente a medida que su estúdio se alargába y su economía menguába necesitába extraér más. A mi entender... hásta demasiádas, considerándo sus pócas necesidádes.

A las piédras de mayór valór y tamaño que extraía de la mína, se necesitába sacárle con precisión, material pegádo a éllas, ésta tierra o aréna le restában valór al cristál. Éste trabájo requería herramientas eléctricas de las que él no disponía en la ísla, allí no hay electricidad.

Así decidímos hacér viájes en el bárco por la nóche y llevárnos las piédras a mi garáje, yo las pulía o retocába pára que se viésen mejór o pesásen ménos en el envío hásta Túcson. Él pagába bién y éso ayudába bastánte en los gástos de la cása y púde costeár la educación de mis híjos.

—Pelér, ¿álguien más trabajó con él en ésto de las piédras? O mejór dícho, ¿cuántos pescadóres pudiéron llevárllo y traérllo de la ísla y enterárse de la mína y del negócio?

—Durante los diez o más años que trabajé con él, había bastantes pescadores que iban a la isla... hasta la erupción del volcán. Tal vez eran unos treinta, nunca supe de ninguno que le hubiese llevado piedras. Pero todo es posible.

—Pelér, considerando que cualquiera de tus colegas pudo también haberlo hecho, legalmente, no te podrán acusar de nada. A menos que en el garaje tengas rastros de esas piedras. Haz desaparecer todo lo que te delate. Y ahora sabiendo todo esto, cuando escriba la historia, lo haré sin que nadie pueda acusarte; te lo prometo.

De todas maneras y para agradecértelo, si quieres, puedo comentar que eres un buen transportista y conocedor de la isla. Si la novela tiene éxito, muchos turistas te pedirán que los lleves.

Se fue mucho más tranquilo.

\* \* \*



## El hijo

—Hóla, me llámo Péri Bérku, soy el hijo de Aléy Bérku, ¿puédo hablár con usted?

—Por supuésto, páse, no sábe lo múcho que he deseádo poder encontrár a su pádre, no sabía cómo dar con él o con usted. Por el nómbre Bérku no he podído localizár a nádie.

—No, mi mádre cambió nuéstro nómbre cuando salímos de la isla.

—¿Puédo ofrecérle algo?

—Un café sería perfécto.

—Téngo mil preguntás pára hacérle, áunqúe, como es usted el que ha venido, le escúcho, ¿cómo me ha localizádo? Y a qué se débe el honor de su visita.

—Como con gran éxito se ha publicádo el libro del señor Juán Paliár, y el prólogo y epílogo están escritos por usted, a partír de ahí, siéndo ahóra su nómbre bastánte conocído, me ha sído fácil encontrárle. En él hábla de su encuéntro con mi pádre en el avión y su posteriór visita a la isla.

—Gracias, sí, el libro ha gustado mucho, y ayuda bastante en mi carrera.

—Me encantó que acabara de escribir lo que al libro le faltaba, su último capítulo. Ése final era necesario. Que usted hubiese estado en la isla, y ése final se base fielmente en lo que le contó el señor Paliár, lo hace más creíble. Si después de tanto esfuerzo científico por relatar el final de un idioma, esto no aparece en el libro, su valor sería menor.

—Pues sí Péri, al no poder localizar al Registrador, el señor Alan Piéky, decidí abandonár Filipinas. Hablé con mi editor y le ofrecí que publicáse el libro, él, muy profesional, prefirió encontrár al verdadero editor del señor Paliár. No fué difícil, éste me agradeció que le lleváse el manuscrito, explicó que Paliár siempre tenía problemas económicos, y le había adelantado dinero por los derechos del libro cuando se publicára.

Éste editor tenía un gran cariño a Paliár, le gustó el manuscrito, me propúso prologár el libro con el encuentro con los diversos personajes y mi visita a la isla. Además me pidió escribir el último capítulo, muy necesario, ya que su autor no acabó esa parte tan importante del relato.

Según me comentó el editor, sigue sin localizár a los herederos pára pagarles los derechos de autor. El libro-ensayo-novela ha tenido éxito y es una suma considerable.

—Sérgio, —interrumpió Péri—, por si te sirve de algo, mi padre me contó que el señor Paliár le había dicho que el último familiar que tenía y visitaba cuando iba a Túcson, había muerto, coméntaselo al editor, no tendrá que buscar más.

—Como te decía, con lo que me ha pagado el editor por el prólogo y el último capítulo (que ha sido bastante), y las buenas ventas que ha tenido, me han animado y permitido continuar y casi acabar mi propia novela, muy relacionada a toda esta historia.

\* \* \*

—Sérgio, el verdadero motivo de la visita es: primero, agradecer tu amabilidad con mi padre cuando estuvo enfermo en el avión, tu interés por él, luego por el gesto al hacer lo que te pidió, visitar la isla y también disculparle por haberte abandonado a la llegada al aeropuerto de Madrid, por motivos que ahora te explicaré.

—Por qué no ha venido tu padre, me hubiese encantado poder abrazarlo.

—Mi pádre murió háce unos mése. Y por ésto he venido a vért. No entiendo bién tu insisténcia al asegurár (lo escribíste en el libro) que hablaste con el señor Paliár, éso es imposible, o éra ótra persóna, o tú lo imagináste o inventáste pára hacér más sugestivo el reláto. Quisiéra saberlo.

Éste último capítulo te quedó muy bién escrito Sérgio, péro es fáls. Mi pádre no murió en la ísla, ni el señor Paliár presenció su muérte, ni la desaparición de un idioma, ni el filólogo estába vívo cuando tú fuíste allí. Álguien te ha mentído, o tú tienes múcha imaginación literária.

—Péri, la persóna con quien hablé, díjo ser Paliár. Por lo que díjo, y el conocimíento que tenía del libro, no déja lugar a dúdas. Traté de encontrár algúna fóto de él, péro me fué imposible. Por la descripción física del pescadór y de la policía, su apariéncia éra similar a la persóna que conocí, áunque podría equivocárme.

De tódas maneras Péri, ¿cómo estás tan seguro de que Paliár ha muérto? Cuando lo vi vívo, entendí bién sus múchos motivos pára deseár aparentár su própia muérte o que lo creyésen así, por el asúnto de las piédras preciósas.

—Pórque mi pádre lo mató.

—¡Qué tu pádre mató a su amígo!

—Sí.

No súpé qué decír y continuó.

Yo había abandonádo la ísla, o mejor dícho, mi mádre la abandonó, llevándome con élla por motivos que no viénen al caso. Mi pádre durante múchos años no súpó si yo estába vivo.

Más tárde, muérta mi mádre, decidí pasár a visitárle, le envié un mensáje a través de Pelér el pescadór. A pesár de las dificultádes lingüísticas logró que le entendiése. Entónces, mi pádre le reveló a Paliár mi existéncia, le díjo que yo vivía, ¡errór fatál! A partír de ése moménto, la actitúd de Paliár en relación a mi pádre cambió de fóрма brúsca, ni se mirában.

En úno de los viájes que Paliár hacía con frecuéncia fuéra de la ísla, mi pádre se enteró de que había comprádo úna pistóla. Al finál comprendió, tal éra la obsesión de su amígo de poder ver el finál de úna léngua, y que un jóven que la hablába se presentáse en la ísla, rompía tódas sus esperánzas de ver lográdo su suéño. Un día tuviéron úna gran discusión, le díjo a

mi pádre que le había mentído sóbre mi existéncia. Que él, ya no podía esperár a que yo también muriéa.

Mi progenitór vió de fóрма clára, que me íba a matár y tal vez a él también, y tomó la decisión de adelantárse. Hízo caer úna piédra sóbre su cabéza cuando estába paseádo por el volcán, un accidente bastánte lógico, considerádo la cantidad de desprendimiéto de rócas que hay.

—Pelér el pescadór, en su siguiénte visíta, dió párté de su fallecimiéto y se lleváron su cadáver, algúna sospécha había desatádo en la policía, tal vez por la cercána relación que ámbos mantenían, áunque la dúda no fué más hallá.

Después de la muérte de Paliár, mi pádre me informó, ¡escribiéndome en esperáto!, que el escritór había escondído úna inménsa cantidad de piédras de gran valór que había extraído de la mína. Debió pensár que un día descubrirían el yacimiéto y lo que ántes sólo dába pára gástos, ahóra, al habér encontrádo nuévas véta, producía increíbles cristáles dígnos del mejor coleccionísta. Sus véta en Túcson éran úna pequéña párté de lo que tenía y ése dinéro lo utilizába pára lo que necesitába pára vivír en la ísla. El tesóro escondído éra su retíro.

Con gran alegría me comentó, que si deseaba visitarlo, ahora lo podía hacer sin ningún problema ya que Paliar había muerto.

—Péri, esta parte no la entiendo. ¿Tú hablas esperanto?

—Sabía que lo preguntarías. Cuando recibí esta carta escrita por él, me dejó orgulloso y pasmado. Cómo era posible que una persona que habla sólo una lengua muy antigua y que nadie más entiende, hubiese aprendido una de las más modernas.

Como no sabía ni lograba entender el esperanto, lo tomé con calma. Por algunas de las palabras del texto, comprendí que no era del tipo de carta que debía hacer traducir a extraños. Esto me hizo comenzar el estudio del esperanto, todo fue muy divertido, y vi que así al fin, podría comunicarme por carta con él.

—¿Cómo había podido tu padre descubrir el escondite del libro y de las piedras?

—Sergio, saber en donde estaba el libro había sido fácil para él. De tantas visitas que hacía a su casa, una vez al verlo llegar, Paliar escondió tan rápido el documento que unas hojas se veían saliendo de la madera del suelo.

Lo de las piédras fué más difícil. Lo logró siguiéndolo de cocotéro en cocotéro, no por el suelo, sino por arriba.

—Lógico, —dije, éra el sistéma más fácil, —reí—. Péri, o me estás tomándo el pélo o la novela va a ser más sorprendénte e interesánte de lo que pensába.

—Sabía que te gustaría la história. En la ísla se cultivában múchos cocotéros. Además de los cócos, de la páрте álta de la palméra extraían un júgo, luégo lo fermentában. Un brebáje que prové úna vez de pequéño, dúlce y fuérte, no me gustó.

Ésos productóres, pára no tenér que estár bajándo y subiéndo de las palméras cuando tenían que pasár de úna a ótra, usában cuérdas (bastánte insegúras) como puéntes. Mi pádre había trabajádo en éste ofício duránte un tiémpo y siémpre me sorprendió su habilidád.

Él me contába, que a véces permanecía tóda la nóche sóbre un cocotéro esperándo ver adónde íba Paliár, y lo hacía siguiéndolo por arriba de las palméras.





**Sistéma pára cruzár de cocotéro a cocotéro sin necesidad de bajár.**

\* \* \*

—Por la correspondencia semanal con mi padre, sumado al nerviosismo que el pescador me transmitía, lo sospechoso de la muerte de Paliár, y la existencia del tesoro, entendí, que era pertinente hacerlo salir de la isla, y a ser posible, que no se supiese su paradero, ni el mío.

Con la ayuda del pescador, logramos sacar los mejores cristales de la isla ¡Ah!, Pelér te envía sus saludos y te agradece que con tanta elegancia hayas ocultado en el prólogo y último capítulo su implicación en todo este asunto.

—Me imagino Péri, que habrás recompensado bien a Pelér.

—Al pescador y a su familia los he dejado bien provistos económicamente, por todos los favores y peligros a los que se expusieron. Aunque, sospecho que no resistirá ir a por más cristales. La avaricia rompe el saco, y tendrá problemas. Tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe.

Con todo ese dinero, puede planeár, con seguridad, sacar a mi padre de la isla con destino desconocido, ha sido carísimo, te lo aseguro y ha tomado mucho tiempo. Hacer viajar secretamente a una persona que

no habla ningún idioma conocido, salvo el esperanto, no es fácil.

Te he traído éstos tres cristales como recuerdo de la isla, en compensación de los que tiráste al mar, me lo contó Pelér.

—Múchas grácias Péri, éstos no los tiraré, son preciósos. Y también que me háyas explicádo toda ésta história, si lo permítes ampliará mi novela. Ahóra bién, ¿no crées que te estás exponiéndo demasiádo contándome todo ésto?

—Él ha muérto, y tú no sábes mi nómbre, ni créo que vayas a delatárme. Sólo quería que lo supiéses.

—¿Cuál éra el interés de tu pádre en que yo fuése a la isla?

—Reconózco que le caíste bién. En realidad, el motivo principál fué que se sentía culpáble de la muérte de su amigo. Y es curióso, no por habérlo matádo (él considerába que lo había hécho en defénsa própia) síno pórque el gran deséo de Paliár no se íba a cumplír: la publicación de su obra.

Mi pádre pudo haber cogído la novela, llevársela de donde la tenía escondída y hacérla publicár, péro él

era muy supersticioso y no se atrevió después de matarlo, a entrar en la casa.

Parte del problema de salud que tuvo en el avión, fue a causa de ese penoso recuerdo. Tu amabilidad, el hecho que fuéres escritor y que te hubiese gustado todo lo que él te explicaba, le dió la idea e hizo todo lo posible para que visitases la isla e hicieses publicar el libro. Mi padre era un gran conocedor de la mente y del factor humano.

—Pues sí Péri, sí lo era. Me sorprendí a mí mismo, al decidir partir a Filipinas sin dudarlo un momento, y sé que es lo mejor que he hecho en mi vida.

¿Te veré alguna vez más?, ¿puedo publicar lo que me has comentado? Con estos nuevos datos podré, si lo permites, ampliar la novela.

—Temo que no nos volveremos a ver, he venido a cumplir con los deseos de mi padre, me voy de viaje y no quiero estar localizable. Puedes publicar todo lo que quieras sobre mí, de él y de esta entrevista. Salvo mi descripción física reciente.

Esta historia, estoy seguro será también un gran éxito y la voy a leer, te lo aseguro.

¿Puédo pedirte un favór?, fué el último deséu de mi pádre.

—Por supuésto Péri, lo que quiéras.

—Las últimas palábras emitidas por él, ántes de morir fuéron: «Tuórin poligítan per ney casím», **-La isla que ya no habla-**. Refiriéndose a que su isla, ya no tiene quién le hable. Él estába a púnto de morir, y como deseába tánto que ésa fráse fuése lo último que díjo en su léngua, núnca más pronunció úna palábra hásta que murió. ¡Qué pádre túve!

Te agradecería que póngas ésta fráse en tu novela, a mi pádre le hubiése gustádo. Y al señor Paliár también, había luchádo tánto por escribír lo último dícho en ésa léngua, que bién se meréce éste reconocimiéto.

Mi mádre me envió a estudiár fuéra de la isla, y lo póco que conocía de nuéstro idioma, lo olvidé cási tódo con los años. Si el profesór lo hubiése sabído, tal vez se hubiése evitádo úna muérte.

—Es curióso lo importánte que son las lénguas en tóda ésta história.

—Tiénes razón Sérgio. Úna de las filosofías con la que estóy de acuérdo con el señor Paliár es lo innecesárias que son tántas lénguas, y los múchos problémas que nos evitaríamos si no existiésen.

Y lo fácil que fué aprendér esperáto... sí, es ciérto, pára mí éra un asunto de vída o muérte pára poder comunicárme con mi pádre y ése hécho me facilitó múcho su aprendizáje. El poder hablár al fin con él me ha dádo la esperánza de que, en el futúro, tóda la humanidad se podrá comunicár sin [ningúna barréra](#).

—Péri, había buscádo un título pára la novéla, y ya lo téngo... «**La isla que ya no habla**» múchas grácias, Parliár estará conténto con ésta última fráse. Ahóra sé, dónde enterráste a tu pádre...te has arriesgádo múcho en volvér allí, éres un buén híjo. La túmbar que yo vi, es en realidad la súya.

Péro sígo sin entendér el mistério del último capítulo, el señor Paliár, núnca me hubiése pedído que publicáse el líbro si no estába acabádo. Sin lo que pára él éra lo más importánte: la descripción del finál de úna léngua. ¡Éste capítulo débe hallárse en algúna páрте! Después del éxito de su novéla, encontrár el verdadéro finál, sería maravillóso.

¿Sábés de éllo Péri, o lo súpó tu pádre?

Rió, salió de casa y nunca lo volví a ver. Mucho tiempo después recibí una nota felicitándome por la novela y agradeciéndome lo bien que había descrito a su padre, a la isla y lo que allí ocurrió, o no ocurrió.

\* \* \*

**FIN**



## «Mil Sonrísas»

Al salir de viaje, el producto que siempre compro en la tienda «Libre de impuestos» del aeropuerto, es uno o más paquetes de «**Mil Sonrísas**». Viene muy bien embalado y alegremente decorado.

Si el viaje es corto, compro menos **Mil Sonrísas**, ya que últimamente son muy caras por lo escasas que son.

Siempre las uso todas. Y en algunos maravillosos viajes que hago, me arrepiento de no haber comprado más.

Con mi bolsa llena de Sonrísas, me siento muy seguro. Así es muy fácil hacer amistades en todo el mundo. Me arreglan hasta las situaciones más difíciles, ya que ellas, en ningún sitio del planeta necesitan traducción. Y yo, no sé idiomas.



**Mil Sonrísas** es un producto milagroso. El paquete viene con una gran variedad de ellas. Es increíble. Siempre encuentro en la bolsa, la sonrisa más apropiada para cada situación. Las que más me gustan son «**¿Me puede ayudar?**» y «**Es usted muy agradable**».

Señor Fabricante. Por favor, ponga algunas más de estas: mis **Sonrísas** favoritas en la bolsa. ¡No sabe usted cuánto las uso!

Estoy tan sorprendido de la gran variedad que este producto ofrece, que llamé al que las hace y le pregunté: ¿cómo es posible que en la bolsa siempre haya la sonrisa apropiada? ¿Cómo las fabrica?

*En realidad no las fabricamos, —me dijo. Simplemente las recolectamos de las personas quienes: teniendo la oportunidad de ofrecerlas, no lo hacen. ¡Qué tristeza! En cuanto a la variedad, usted no creería los buenos y diversos sentimientos que las personas poseen, pero que tienen miedo de mostrar o expresár.*

*Afortunadamente, ahora hemos conseguido envasar «Las Joyas de la Corona». Son las mejores sonrisas que existen, y por fin las daremos a conocer. Las llamamos: «**Sonrísas Devueltas**». ¡Qué preciosidad!*

*Por lo que veo, usted ya es un experto en sonreír. Si me lo permite, le enviaré una muestra gratuita de este producto. No sabe cuánto apreciaremos su opinión. Eso sí, necesitará muchas, pues, si hoy en día, encontrar un motivo para sonreír es difícil, que te devuelvan la sonrisa, lo es mucho más.*

\* \* \*

**FIN**



## **Mi vida está en la calle**

***Nóta del Autor:*** *Éste reláto contiéne dos enláces a cuéntos relacionádos con ésta história. La compleméntan, acláran y la hácen más atractíva. Están subrayádos.*

\* \* \*

—¿El Señor Serráno, Andrés Serráno?

—Sí.

—Perdóne, ¿podría bajar un momento?

—¿Quién es usted?, y ¿por qué debería bajar?

—He encontrado en el contenedor de la basura un cuento que ha escrito usted, quisiera hablarle.

—¿Por qué no sube?

—Mi vida está en la calle, báje... ¡por favor!

Quedé sorprendido de la llamada, aunque más por el argumento al que ella recurría para hacerme bajar.

—Espere un momento.

Al salir del ascensor vi su figura detrás del cristal de la entrada, era una mujer de mediana edad.

Al abrir la puerta noté cierto olor, y no de perfume. Inmediatamente lo olvidé al ver que sujetaba algunas hojas arrugadas y en el extremo de una de ellas, una de las fotos que uso en mis cuentos.

—¿En qué puedo ayudarle?

—Discúlpeme. El otro día estaba cogiendo papel y cualquier metal que pudiese vender del contenedor de basura, el que hay delante de su casa. Vi una gran cantidad de hojas, la mayoría rasgadas por la mitad. En una de ellas había una imagen, me recordó algo importante de mi juventud y me entró la curiosidad.

Leí la página y vi que formaba parte de un relato, de un cuento o novela suyo. Me llevé las hojas, había bastantes. A pesar de que correspondían a diversas historias las logré ordenar. Conseguí un cuento completo, del otro casi la mitad, aunque el tema no llamó mi atención. Del último, el cual es el motivo principal de mi interés, faltan varias páginas.

Yo, sujetando la puerta con la mano izquierda y apoyado en el marco con la derecha... ¡no podía creer lo que estaba oyendo!

Ella, entendiéndome mi estado de ánimo, me dio todo el tiempo del mundo para reaccionar. Lo necesitaba.

—Señora, como no quiere entrar, en este parque hay unos bancos. ¿Qué tal si nos sentamos y vuelve a comenzar? Pero primero dirá, cómo ha sabido mi dirección.

—Fácil, —dijo mientras nos sentábamos—. La gente acostúmbra a tirar la basura cerca de su casa. En el cuento está su nombre. La búsqueda ha sido sencilla y corta, unos cincuenta metros. Además, en el buzón de su casa, se indica hasta el piso. Ya sé que mediante internet también lo hubiese logrado, pero vivo en la calle y sólo tengo un amigo, éste me deja guardar algunas cosas en su garaje, y no tengo ordenador.

—Sí señora, es cierto, tiro las versiones antiguas de mis cuentos, seré más cuidadoso la próxima vez, tendré que triturarlos. Y bien, ¿qué desea usted de mí?

—En su historia [«Nára y la isla de los leprosos»](#) se describe a una mujer que se acerca al protagonista cuando está leyendo en un parque. Supongo, se refiere usted a este jardín en donde estamos. Ella quería pedirle un favor muy especial. A pesar de no disponer del cuento completo, lo que ella quería encargárle es diferente a lo mío, sin embargo, la necesidad de las dos es la misma.

Luégo, en el otro cuento, que sí tengo completo, [«El trasmisor de mensajes»](#), usted habla de un personaje, que recibe encargos para llevarlos a otras personas.

El «mensajero» escucha a esa gente que necesita enviar alguna información. Y él, la entrega personalmente, de viva voz al destinatario, tratándolo de ser lo más fiel posible a lo que el remitente desea transmitir y en algunos casos obtener.

Si me lo permite, quisiera añadir estos dos cuentos y rogarle primero, como la mujer, un favor: contarle mi historia (mejor dicho, la reciente) y luego, «haciendo de mensajero», traslade lo que le voy a pedir a dos personas muy especiales para mí. Ellos no conocen esta última parte de mi vida, ni saben dónde estoy. Y no, no espero ni quiero respuesta.

—Señora, contrariamente a la fecha en la que ocurren las historias que usted menciona, estamos en una época, donde llevar mensajes o hacer que una persona reciba el suyo es de lo más fácil. Además, como podrá comprender, no me dedico a eso. Y, por último ¿por qué debería yo meterme en este asunto?

—He pensado mil veces en enviar el mensaje. Nunca lo hice, nunca me atreví. Ha sido el leer sus cuentos cuando he tomado la decisión. Supongo que este encuentro con sus relatos ha sido la excusa. Usted es la persona ideal para hacerlo. Sé que no se dedica a esto de la mensajería, pero, si ha sido capaz de

inventár, escribír y explicár tan bién éste ofício de mensajéro, no le será difícil lograrlo.

En cuanto a, ¿por qué se debería metér en ésto?, lo sábe usted bién, ¡pórque es escritór! Y no podrá resistírse a úna história tan intrigánte como ésta.

—Míre Señóra...

—Me llámo Sára.

—Bién Sára, reconózco que su introducción a ésta situación me ha gustádo. No téngo ningún inconveniénte en escuchár el reláto de su vída, debe ser interesánte. En cuanto a la segúnda páрте, no lo voy a hacér.

—Señór Serráno,

—Andrés, por favór.

—Andrés, si le parece bién, le espéro mañana debájo del puénte de Vallcárca. Es donde vívo, no está léjos de su cása. Tendrá que ir allí pára oír la história. ¿Le parece bién a las diéz?

—Sára, como solución y excúsa pára no tenér que hacérlo y así olvidárme de tódo ésto y como usted lo



deséa tánto... pára que yo acépte: usted tendrá que subír conmígo a duchárse en mi cása. Téngo rópa que le podrá servír pára cambiárse, éra de álguien que... bién, éso no impórta ahóra y comér álgo. No parece que se aliménte con regularidád. ¿Estámos de acuérdo?

\* \* \*

—¿Por qué víve en ésta cuéva?

—Pórque es un sítio frío, inhópito y en donde me viólan ménos.

*No súde qué decír. Péro lo díje.*

—¡Increíble!, la persóna que le déja guardár sus pertenéncias, ¡también abúsa de usted!

—A véces es un favór, a véces lo quiéro yo, y a véces es un págo. Ahóra, es difícil saber cuál es cuál. Todavía soy bastánte atractíva y présa fácil de cualquiéra.

Sí, usted no lo intentó. Me refiéro a cuando gritándo delánte del báño, díjo que dejába rópa límpia en el pasíllo, que podría írme bién y, que la comída estába lísta. Y yo no había cerrádo la puérta a propósito. Le dejé abiertás tódas las posibilidádes, está cláro ¿no?

*Volví a no saber qué decir.*

—Le he traído el cuénto compléto. Espéro le gúste lo que le faltába. Me imagíno que sábe que tódas éstas chabólas, cuévas y escondríjos abandonádos los van a retirár. Ya no podrá escondérse aquí, ni cultivár su pequeño huérto, ¿recóge múchos tomátes?

—Depénde de los que me róban. Si quiére, puéde llevárselos tódos. A partír de ahóra ya no me harán fáta. ¿Podríamos considerár éstos tomátes como el págo por llevár el mensáje?

*Sonreí*

\* \* \*

—Bién Sára, estóy lísto a escuchár su história. Piénso que no le será náda fácil explicárta, ni a mí escuchárta.

\* \* \*

—Estóy casáda con un hómbré fascinánte. Bién prónro supímos que no podríamos tenér híjos. Así, decidímos adoptár a úna níña. Élla se convirtió, núncia mejór dícho, en «la níña de nuéstros ójos». La de tiémpo que pasábamos frénre a la puérta, esperándo su llegáda del colégio. Lo que invertíamos ayudándola a enfrentárse con la vída. La de moméntos

extraordinarios disfrutados, compartiéndolos sus éxitos y sus fracasos. Y ella correspondía, vivía para nosotros. Siempre que podía, por el camino, al regresar de la escuela pedía o robaba de los jardines vecinos alguna flor para traérmelos.

Mi esposo reía cuando ella conseguía un triunfo en los estudios. Yo la dormía cuando fracasaba.

Y los dos, de tanto vivir por ella, no vivíamos para nosotros.

\* \* \*

Un día, años después, cuando se suponía que yo no debía estar en casa, al entrar en la habitación al lado de la de ella, oí que estaban acostados.

Pasé las dos horas más bellas de mi vida escuchándolos. Él nunca le había dicho palabras tan hermosas, ni mi hija estar tan enamorada.

Entendí que el dulce cariño que él le demostraba, era el mismo que me conquistó cuando estudiábamos juntos.

\* \* \*

No abandoné nuestra casa porque me molestase averiguar que se querían y eran amantes. La

abandoné por estar celosa. Por no ser yo la que estuviése en la cama con mi hija, o con los dos. En ése instante supe que siempre había estado enamorada de ella, pero ése sentimiento se había ocultado, pensando que era sólo, cariño de madre.

Los quiero tanto, que me fué imposible hacerlos infelices. No tuve el valor de decírles que lo sabía o entrár en su habitación. Al cabo de unos días, viendo lo difícil que era para ellos ocultár su amor, me fuí de casa dejándo una nota, pidiéndoles que no me buscásen, que estaba bien y que no volvería.

He sido cruel al no explicárles ésta decisión. Sé que me quieren los dos. Han debído sufrir mucho al no justificár la ausencia. O lo peor, creyéndose culpables o pensando que me había marchado por odio hacia ellos, cuando en realidad es por amor.

Dígale a él, que le sigo queriendo y le envidio. A mi hija, que siempre la quise, aunque nunca me había dado cuenta de que en realidad, lo que estaba era enamorada de ella hasta cuando la vi con él. Mi presencia sólo crearía dolor. Asegúreles que estoy bien y no pienso volver. Déle a ella éste brazaléte, era de mi abuela, se lo dió a mi madre y ella a mí. Prometí dárselo cuando se casara.

Dígase lo a su manera, como el «mensajero», pero que queden claros mis verdaderos sentimientos y ausencia de rencor. Usted lo hará mejor que una fría carta.

No quiero mensaje de respuesta, aquí, ya no me va a encontrar.

\* \* \*

Me fui a releer lo que yo había escrito hacía tiempo, sobre, cómo lograba un «Trasmisor de mensajes», cumplir fielmente el trabajo que le habían encomendado.

\* \* \*

**FIN**

# Obsesión

## Obsesión

\* \* \*

Quisiéramos retirar todo lo que dije en contra de mi amigo Alex. Él, había comentado que era perfectamente normal y aceptable, obsesionarse por alguien o algo y yo, enfáticamente lo negué. Lo hice, afirmando que eso era una soberana debilidad, inapropiada en personas con tanta experiencia como nosotros. ¡Qué poco sabía yo lo que me esperaba!

Al fin he aprendido, que en esta vida no deberíamos juzgar, hasta que nosotros no hayamos pasado por la misma experiencia y, aun así, lo pensaría.

Ahora entiendo, por qué, él lo decía, y el motivo de su pasión. Ahora comprendo, cómo un delirio o deseo puede justificarse todo (hasta rebajarte a la nada), cuando te encuentras con algo que sabes, que ya no podrás vivir sin ella...

Esto es lo que me ocurrió hace poco, un mediodía.  
¡Dios! ¡Qué cambio en mi vida!

\* \* \*

Álex invitó (a unos buenos amigos y a mí) a una comida especial, yo llegué un poco tarde ya que no lograba encontrar el restaurante. Cuando entré en el local, la vi. Estaba al lado de mi amigo. Qué belleza. Qué clase. Al instante me enamoré de ella. Olvidé todos mis principios, hasta el de respetar una larga amistad. Aparqué la elegancia, cortesía y buenas maneras, y directamente me senté frente a ella. No me gustan los perfumes, pero el suyo me embriagó.

La de veces que brindé por ella, con el mejor vino del Duero de la selecta bodega de este mesón.

Dejé de vivir. Pues a partir de ese momento sólo quería su atención, no lo logré totalmente. Álex, y todos los demás, estaban por la misma labor. Especialmente los hombres y, aunque no lo podía creer, más de una mirada lujuriosa le echó una mujer.

Cada vez que ellos metían baza, yo el doble... no podía apartar la vista de esa belleza.

Y ella, ni se movía, avergonzada por todas nuestras atenciones.

Llegué a tal límite de servilísimo, acaparamiénto y póca vergüénza!, que hásta los camaréros se diéron cuénta.

Sí. Tódos los de la mésa se reían descarádamente de mí, péro no me importába, si al finál yo la lográba. Soy de los que créen, que si mis deréchos tópan con los deréchos de los demás... los demás deberán retirárse.

Al acabár la comída. Con tánto deséu, desmádre y descáro, ni me despedí de mi amígo. Qué vergüénza. ¿Qué voy a hacér? ¿Tendré la jéta de llamarle ótra véz, pára así poder compartírla con él? Estará tan ofendído que se va a reír de mí y dirá que me búsqe ótro amígo.

Sí. Lo sé. Me pasé. Qué póca cláse téngo. Péro tendrán que reconocér los demás comensáles, que al ser la mésa y la paélla redóna, y élla en el céntro exácto... tódos estábamos a igual distáncia y tódos teníamos las mismas oportuniádes.

**Élla. La paélla.**

\* \* \*

**Interpretación del Vocabuláριο  
usádo en éste téxto.**



**Servilísimo:** (servirse úno mismo, a nuéstro gran ritmo).

**Báza:** (Tomár úna porción muy generósa de paélla, con cuchára de pálo).

**Perfúme:** Aróma de la paélla.

**Acaparamiénto:** Recogér los grános de arróz que cáen sóbre el mantél.

**Póca vergüénza:** Acercár la paélla o girárla, cuando el trózo que te correspónde está ya vacío.

\* \* \*

**FIN**

***Inspiráda en úna comída (paélla típica) en Valéncia  
con únos buénos amígos.***



## La metamorfosis

**A pesar de lo que parece, la metamorfosis es un proceso solitario, prolongado, lento y doloroso.**

\* \* \*

Al despertár noté que definitivamente algo en mí estaba cambiando. Sin duda, el proceso de mi transformación había comenzado. La piel era más dura y menos flexible. Hacía tiempo que lo notaba, pero ese día lo comprobé, ya era un estado generalizado.

A este cambio, se le sumaba un pequeño dolor, que antes era parcial y temporal. Pero ahora, se estaba convirtiendo en permanente, por todo el cuerpo y

más intenso. Es tan constante, que mi grado de aguante se ha hecho mayor. A veces, no lo vuelvo a notar hasta que pasa al siguiente nivel.

Hablé con mi esposa... no del sueño, «el de mi futura transformación», sino, como si de un dolor normal se tratase, el cual, simplemente tenía que curar.

Fuimos al médico. El diagnóstico fue que, sí, realmente la piel era cada vez más dura. Probablemente, comentó el doctor, por las largas horas de exposición al sol, debido a mi trabajo como visitador comercial. Partimos con la convicción, «la del médico», que aseguró, «éstos efectos desaparecerán en pocos días». Me recomendó que me aplicase una pomada suavizante por todo el cuerpo, o al menos, por las partes más resacas. Que volviésemos a casa, con la seguridad de que todo esto no tenía la menor importancia.

Volvimos al mes, cuando aparecieron en el hombro y en una de las piernas, unas costras o escamas. El mismo médico me arrancó, con gran dolor unas pocas, y recetó otra pomada más fuerte. Esta vez, no comentó nada ni prometió mejora.

Nunca más volvimos.

\* \* \*

Agradecí a Isabél que al fin aceptáse, que lo mío no éra úna enfermedád convencional, y no valía la péna esforzarse en curárla.

Estába sucediéndolo que tántas véces le había contádo. Mi eterno sueño o más bién pesadilla, que un día yo sufriría úna verdadera **metamorfosis**.

Le había explicádo que, los cámbios y el dolor serían lo habitual, el sueño siémpre me mostraba convirtiéndome en úna especie de capúllo y acababa borrósamente sin saber al final en qué animál me convertía.

\* \* \*

Comencé a olér de manera horrible. Isabél me lavaba la piel por debájo de las escámas cuando supuraban. Ésto, me dába cierto alívio, disminuyéndo el olór y el dolor.

No tenemos mucha familia, y ésta es lejána en parentesco y geográficamente. Ésto, en nuéstra situación es de agradecer. Simplifica las cosas.

\* \* \*

Un conocido vino a visitarnos. Creí que, con el tiempo, haría con él una buena y duradera amistad. Al despedirse nos dijo que vivíamos en un barrio de mal olor. No me dolió su indirecta, estaba claro que el olor venía de nuestra casa; no del barrio. Me molestó que no me preguntase directamente, o que no se interesase por mi situación real. Ésta debía ser evidente para él, las partes visibles de mi cuerpo que tenían escamas, yo las llevaba tapadas y se veía claramente que algo me pasaba.

Como tenemos pocos amigos en la ciudad en donde vivimos, a causa de los permanentes traslados que mi oficio exige, y viendo la anterior experiencia, los hemos ido esquivando. Los pocos que vienen, al ver la situación dejan de visitarnos.

Hemos decidido que no vamos a convertirnos en un producto de investigación médica, de museo, zoológico, o circo. Nadie más debe verme así, o saber de mi estado.

Dejamos de salir y recibir visitas, dando diferentes versiones sobre mi salud. Inventamos una excusa, que me había ido a otro pueblo, para cambiarme de aires una temporada y ver si mejoraba.

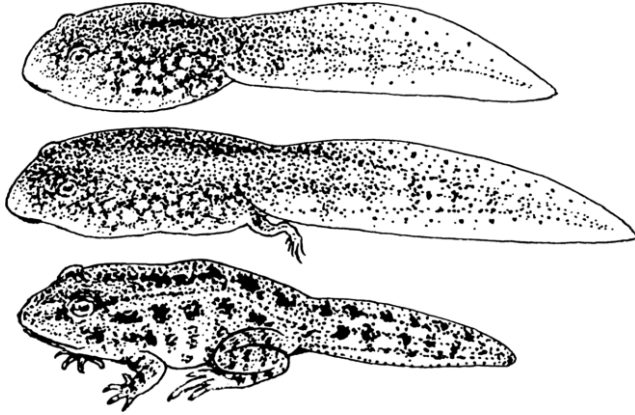
A la empresa en donde además de visitador comercial era inspector de zona, le informé que había caído enfermo, que pusieran un sustituto mientras me recuperaba. Acabada la temporada fuerte de ventas en esta región, podían esperar unos meses hasta que me recuperase.

A los pocos días, recibimos una carta en la que se me informaba que habían encontrado un representante en nuestra zona, lo habían contratado, y cuando estuviere recuperado, me pusiese en contacto con ellos por si había alguna plaza vacante.

\* \* \*

Isabel me ayudó a instalarme en el granero, estaba pegado a la casa y nunca lo usábamos. En él estaría más cómodo y tranquilo, nadie pasaba por allí.

\* \* \*



Éste proceso está durando demasiado. Sufro lo indecible. Me duele el cuerpo y debilita la moral. Siempre he tenido una gran fortaleza. He sido capaz de soportar el dolor bien. Pero ahora es insufrible.

Lo que es más doloroso, es ver sufrir a Isabel. Los esfuerzos que hace para no huir o mostrarme la repulsión que siente por mi apariencia y olor. ¡Cómo agradezco que permanezca siempre a mi lado! De toda esta situación, lo que no cambia, ni se transforma, es ella. En este proceso lo que es constante es que nunca estoy sólo.

¿Qué he hecho para que tanto me quiera?, si lo único que hago es quererla.

\* \* \*

Recuerdo, cuando al principio de toda esta situación comentamos el libro «*La metamorfosis*» de Káfká. Lo rápido que fue ese proceso. El personaje, Gregorio Samsa, se despertó una mañana y ya estaba cambiado. Sin dolor, es decir, —con un sueño intranquilo—, ¡qué maravilla! Totalmente contrario a mi situación.

A él todo le había ocurrido como por arte de magia o un acto de brujería. Como si hubiese sido un conjuro o un hechizo ¡abracadabra! Conviértete en gato.

¿Cómo puede un ser humano cambiar tanto y, en sólo unas pocas horas, convertirse en un insecto sin sufrir ningún dolor? Si la metamorfosis de un hombre fuese transformarse en un enorme murciélago. ¿No sufriría en este proceso?

Y lo más increíble, ¿cómo podía recordar tan perfectamente su vida pasada como persona? Como si un gusano se convirtiese en mariposa en sólo una noche, sin sufrir dolor y además recordar su vida de cuando era una oruga. ¡Es imposible!

Mi caso es diferente. Es lento, pero casi previsible. Primero aparece una pequeña escama, como una seta. Va creciendo nacida de una semilla o espóra



y, pócó a pócó van apareciéndo más. Al início son diminútas, péro van cubriéndo tódo el cámpo, o séa, mi cuérpo. Cuando no hay más cámpo en donde crecér, las escámas se van compactándo, amontonándo y cubriéndome, formándo úna tupída coráza lo cual prodúce un inténso y permanénste calvário. Isabél, después de cáda crecimiénsto me retíra el sudór, y haciéndo cáso omísto del olór, se acuéstá a mi ládo.



Ya no puédo vérme, las escámas cúbren tódo mi cuérpo, hásta mis ójos. Débo parecér un pangolín, y cási no puédo movérme.

—¿Cómo me ves?

—Paréces úna deliciósa píña, o un armadíllo protegído por míles de preciósas escámas.

—Isabél, ¿te doy áscó verdád? No sé si cuando cámbie me voy a olvidár de quién fuí. Ignóro en qué me convertiré y si me acordaré de ti.

Sólo laménto no habér podído dárte el híjo que tánto deseábamos. Las ilusiónes que nos habíamos forjádo. ¡Sería militar! Ésto no lo podrémos realizár, lo siénto Isabél.

*Isabél se púso a llorár.*

—Deberíamos ir a un buén médico, díjo sin convicción.

—No estóy enférmo Isabél, ¿cómo detendría la medicina el procésó de mi metamorfósis? Si un renacuájo tuiése un médico de cabecera y quisiéra evitár el procésó de convertírse en rána, ¿qué usaría la ciencia pára parárló, se podría lográr?, ¿le iría cortándo el médico las pátas cuando éstas saliéran?

Lo que me preocupá y quisiéra saber es: ¿qué insécto, batrácio o maripósa será mi fóрма finál?

¿Podré reconocerte todavía Isabél? Si soy una mariposa, ¿podré posarme sobre tu mano y besar tu piel?



Te quiero, te he querido tanto, que si el cambio todavía me permite verte, lo daré por bueno. Si algún día ves que una mariposa se posa sobre tu mejilla, no la espantes, soy yo que te quiere besar.

\* \* \*

Isabél, no sé si me oyes, yo te oigo, pero cada vez entiendo menos lo que dices.

—Yo también tengo dificultades para entenderte a pesar de escucharte.

—No me siento bien. Apenas puedo caminar. Deberías ayudarme a ir hasta el bosque, siento que ese es el lugar en donde debo cambiarme. Por favor llévame allí.

He estado pensando en esa pequeña cueva que encontramos durante un paseo que hicimos no lejos de aquí. Te sería fácil taponarla con un poco de barro, dejando una pequeña rendija por donde respirar. No necesito ni puedo alimentarme, el agua que me das, no la puedo tragar, estoy listo para evolucionar.



Siento que estoy llegando a la etapa final. A mi momento de soledad.

\* \* \*

Fué nuéstro último paséo. Nos llevó múcho tiémpo alcanzár la cuéva, ¡cuánto admíro a mi mujér! La sentía sufrír por el esfuérzo permanente que hacía, por la pérdida del compañéro y por no sabér lo qué a partir de ése mométo iba a sucedér.

Cubrió el suélo de la pequeña cuéva, cási un huéco, con hójás, me acosté sóbre éllas con la cabéza hácia el fónido. No húbo ceremónia ni despedída. La oí llorár, tapó la entráda con pálos, piédras y bárro, o éso creí.

\* \* \*

Había tomádo úna buena decisión, no podía permitír que élla sufriéra tánto al vérme sufrír. Es mejór acabár así, el sitio escogído es perfécto. No puédo movérme, y ya no necesíto comér o bebér. El dolor, si me estuviése muriéndo no sería peór.

\* \* \*

Óigo arañár el bárro de la entráda. Siéto que un animál me está mordiéndo los dédos de úna piérna, está avanzándo por debájo de las hójás buscándo présa más gránde y tiérna, créo que pronto voy a morír.

Hay úna lúcha, aullídos del animál. Álguien me está curándo los dédos. Escúcho volvér a tapár la puérta.

Ésta vez ¿Isabél?, tárda más en dejárla lísta, luégo  
vuélve la soledád. Si éres tú Isabél, amor mío,  
¿cuántas hóras pásas delante de éste agujéro?

\* \* \*

Tal vez, es úna impresión, péro algo está cambiándo  
en mí. Débo estar perdiéndo péso, me estóy  
haciéndo más pequeño, como si me estuviése  
secándo y encogiéndo. Algúnas pártes del cuérpo  
se van despegándo de las escámas del capúllo. Me  
ilusioné, traté de acelerár el proceso, péro al tratar  
de separárme de éllas éra doloróso y me  
desmayába. Mi ménte cáda vez és más espésa.  
Ahóra me es más difícil pensár.

\* \* \*

Pásan los meses de inviérno, el dolor tan inténso va  
cediéndo, téngo más espácio déntro del recínto.  
Puédo tocárme, ahóra sé qué fórma téngo.

Mi ménte está en bláncó, no sé qué hacér ni quién  
soy. Siénto que débo rompér el recipiénte en donde  
me encuéntró. No puédo hacérlo tódo de gólpe,  
necesíto descansár y volvérlo a intentár. ¿En dónde  
estóy, qué soy, qué vída me espéra fuéra cuando  
sálga? Puédo pensár, péro no sé en qué, o mejór,  
puédo hacérlo sóbre el futúro, péro no recuérdó

náda de lo anteriór, ni cómo llegué aquí, ni quién soy.

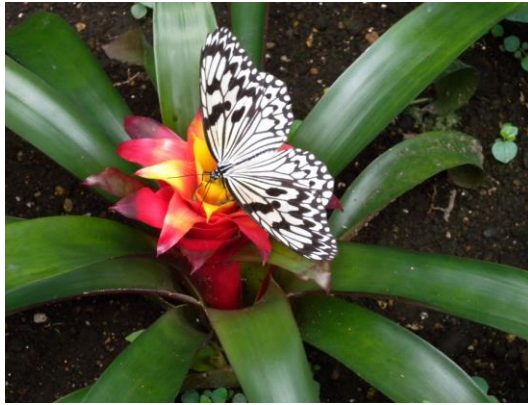
Rómpo el precínto, mi coráza, el capúllo. Golpéo las parédes del huéco que me enciérran. Al no lográr náda, decído atacár la pártre por donde éntre luz.

Sálgo del agujéro, míro a mi alrededór, no reconózco náda, péro sé lo que débo hacér. Tódo lo que véo es desconocído pára mí, sólo úna cósá lláma mi atención, un rástro visíble en el suélo, un pequéño cámino. Quien lo háya dejádo, ha hécho éste recorrido tántas véces que, símplemente usándo el olfáto lo puédo seguír. Siénto que lo débo hacér. Me límpio el cuérpo de las escámas que me quédan y comiénzo a descendér.

Véo un granéro, úna cása, úna mujér, no sé quién es, su olór me atráe, deséo acercárme a élla.

Me tóma éntre sus brázos, míra mi pié, retíra dos escámas de la frénte que todavía tenía.

La abrázo, me lléva a la bañéra, me láva con caríño, me lláma «mi pequéño» y me da un bésó.



\* \* \*

**FIN**

### **Confesiones de éste relato:**

Asísto a un Club de Lectúra de «ciencia ficción» éste mes nos ha tocado leer ***La Metamorfosis de Káfka***. Lo había leído y como es corto y recuerdo que me agradó, lo he vuelto a leer con placer.

Úno de los temas propuestos a considerár al hacer la lectura era: ¿Por qué no se explica la transformación de Gregorio Samsa?

No sé si, quien hace la pregunta, la ha hecho a propósito, me refiero a usar la palabra transformación y no metamorfosis para hacerla. Aquí la pregunta, ya da la respuesta. A pesar que en el idioma original, el alemán, el nombre de ésta historia es «**La transformación**»; Metamorfosis es



la palabra usada en todos los idiomas más importantes, inglés, castellano, francés, italiano etcétera.

Con sinceridad «La Metamorfosis» es un gran título, verdaderamente atractivo, pero no se corresponde a lo que ocurre en la obra, ni hay metamorfosis lenta o cambio mental en Gregorio y poco en todas las personas que lo rodean. No puedo culpar a Kafka, él, sí puso el título correcto.

Si no hay Metamorfosis entonces es difícil explicarla. Ya que sería un proceso solitario, prolongado, lento, doloroso, en donde el personaje no recordaría su pasado, sólo una transformación casi instantánea. Curiosamente, él, sigue siendo el mismo, sin olvidarse nada.

Un gusano de seda, antes de su cambio únicamente piensa en comer, hacerse grande e hilar su capullo. Luego la mariposa sólo se preocupa en salir de ese recinto y poner huevos. No creo que en el pensamiento de la mariposa haya espacio para recordar a sus antiguos hermanos, los gusanos.

Cuánto me hubiese gustado que en la novela de Kafka, se hablase más de la descripción de los cambios metamórficos que tanto el insecto como su

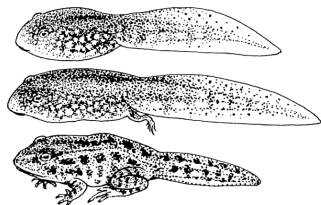
familia y relaciones deberían haber sufrido durante todo el proceso, pero que no ocurren o poco.

\* \* \*

Bueno, éste es un pequeño intento, inspirado en esta gran obra, para completar lo que mentalmente me faltaba: el describir una verdadera metamorfosis y así poder tener un sueño tranquilo esta noche.

\* \* \*

**FIN**



**Agradecimiento a Scott Foresman por la imagen de los renacuajos**

**Y a Alberto Grúnwaldt y Félix Tundidór por su precisa corrección ortográfica y de estilo.**



## Concúrso de habilidades

Hóla:

—¿Cómo se lláma usted?

—Sebastián Segúra.

—¿Está nervióso?

—Púés no.

—Bién, ¿de dónde es usted?

—Soy de Márte.

—¿De Márte, Márte?

*\*Rísas\*.*

—Sí, del planeta rójo, pára que nos entendámos. O sea, de ése sitio tan lejáno.

—Y bién señor Segúra, ¿a qué se dedica usted tan alejado de su casa? Es un honor pára nosotros que se háya desplazádo tánto pára asistir a nuéstro concúrso.

*\*Rísas\*.*

—Soy alquimísta.

—Váya, pensé que éste ofício había desaparecido.

—Puéde que como ofício reconocido no exísta, pero yo, sígo practicándolo.

—Al vérle, imaginé que venía a éste concúrso a cantar o a hacer malabarismos. Pero... ¿reálmente va usted a convertir cosas en oro, nos va a mostrar la piedra filosofal, domina usted el elixir de la vida?

—¡Uf!... éso lo dejé de hacer ya hace mucho tiempo. Es muy monótono, repetitivo y aburrído. Ahóra me dedíco a cosas de mayor valor humano.

—¿Por ejemplo?

—Crear vida.

—¿Es lo que va a realizar usted ahora para nosotros?

—Efectivamente.

—¿Por arte de magia?

—No. Por arte de vida. Puedo transformár agua en oro. Pero del barro, ése material tan maravilloso, hágo que bróte la vida.

*\*Rísas\*.*

—Con éstas rísas de fónido, ¿las óye usted?, ¿crée que puéde ganár éste concúrso?

—Si lógro hacér aquéllo, a lo que he venído, habré ganádo múcho más.

—Tiéne usted tres minútos pára conseguírlo. Que ténga suérte...

\* \* \*

Detrás del alquimísta hay un muéble cubiérto con úna téla.

El concursánte retíra el liénzo y aparéce un blóque de barro o arcílla en fóрма de montaña. Con sus mános lo va moldeándo, sin que pasádo un minúto se véa úna figúra que remótamente se parézca a algo.

*\*Suéna el primér bocinázo de recházo de úno de los tres juéces\*.*

Sígue esculpiéndo. Al minúto se puéde apreciár que lo que inténta moldeár, se parece a úna figúra, si bién, sin gran detálle.

*\*Suéna la segúnda pitáda\*.*

Él continúa. Ya se puéde distinguír algo que se parece a un muñeco de niéve imitándo a un humano.

*\*La máno del último juéz se álza pára apretár el botón de avíso finál, el definitívo\*.*

El alquimísta retíra delicádamente sus dos mános del pedázo alargádo de bárro que debería ser un miémbro importánte del cuérpo.

Úna máno perfécta aparéce, con sus pequéños y delicádos dédos moviéndose.

Grítos de horrór, angústia, admiración, íra, ásko y sorpresa.

*\*La máno sóbre el botón se retíra\*.*

El gran locál... ahóra en absoluto silencio. Los tres minútos pásan, el escultór continúa su óbra sin que nádie le deténga. Cáda vez que pása sus pálmás

sóbre la arcílla, quéda esculpída úna páрте perfécta del cuérpo de un niño.

Moldéa la páрте inferiór, los piés se sepáran de la mása de arcílla, se muéven.

*\*El tiémpo se ha detenído en la sála\*.*

Sólo quéda por hacér la cára.

Pósa sus mános en la páрте superiór, redondeándo la cabéza con cuidádo. Con sus dos dédos dibúja los ójos. El bebé los ábre, y se póne a llorár.

Recóge el páño que cubría la arcílla, envuélve al niño abrigándolo, y el pequéño comiénza a reír.

Pása el tiémpo, los juéces no sáben qué decír.

Al finál úno de éellos, sugiére votár.

—No, no háce fálta que vóten, ya que no voy a volvér. No créo que puéda mejorár en náda, lo que he hécho hoy aquí.

—¿Quiére usted decír, que recháza podér continuár en el Concúrso presentándo ótro ácto, ganár millónes y hacérse famosó?

—Como puédo convertír en óro tóda la sála que usted presíde, el prémio no es pára mí de gran importáncia.

En cambio, lo que sujeto en mis manos, tiene un valor humano incalculable.

Abráza al niño y se aléjan por la salida lateral sin esperar el resultado.

—¡Eh! Óiga, deténgase, vuélva. ¿Quién es usted en realidad?

\* \* \*

**FIN**





**El cométa del tesóro**

**La 3ª Maravilla del Univérso**



## Los pirátas

Un grupo de pirátas un poco especiales, deciden robar en todo planeta que encuentran a su paso.

Éstos pirátas son malos, si bien no muy malos. Los pocos que hay, que sí son, muy, pero que muy malos, son los que hacen cosas como capturar mujeres y matar hombres.

Algúnos llevan un parche en el ojo, no todos. Lo que siempre hacen cuando atacan, es alzar la bandera pirata. Sorprendentemente casi no beben. Y dedican su tiempo libre a la lectura de libros de caballería, a criticar con buen gusto obras de arte y escuchar música clásica.

Qué sí, os lo digo, son un poco raros. Acumulan tantos tesoros y gastan tan poco, que su problema es esconder sus cuantiosas y voluminosas riquezas sin que se note.

Así es que un día, deciden guardar todo lo robado en un cometa que pasaba cerca del lugar de su último atraco. Éste, tenía el encanto especial de tener forma de barco.



Ésta genial idea les simplificó mucho la tarea, así, no necesitaban ir a ningún planeta a enterrar lo robado, con el consiguiente peligro de ser capturados y un gran ahorro de tiempo en los desplazamientos.

Para vigilar su tesoro se construyó en el cometa una vivienda para los pocos guardianes que lo cuidaban.

Póco a póco éste refúgio lo fuéron agrandándo y mejorándo. Construír en éste sitio tan heládo éra muy fácil. Símplemente retirában el hiélo usándo áire y água caliénte, o usában água fría, pára hacér estructúras a medída, y el resultádo éra elegante y robústo.

Tan bién lo pasában los guardiánes haciéndo nuévas viviéncias con grándes ventanáles, usándo el hiélo más transparénte pára admirár el inménso firmaménto désde sus cásas. El éxito de ése encláve hizo que los pirátas se animásen a vivír en él, y a robár por donde el cométa se desplazába, sin preocupárse múcho del Gobiérno del Réino·Universál (R·U). Cuando los perseguían (rára vez), y los íban a alcanzár, se íban al cométa (después de despistár a sus seguidóres), y prónro estában en ótro Sistéma Solár (s·s) de ótra galáxia o nebulósa, léjos del início, como explicarémós más adelánte. En verdád, tódo hay que decírlo, tenían múcha suérte, demasiáda. Como si tuviésen un ángel protectór, un ángel guardián, (de hécho lo tenían), si bién ni se enterában.

El cométa se convirtió póco a póco, de ser un agujéro en donde guardár sus tesóros, en su cása temporál y luégo en el céntro de tódas sus expediciónes y viviéncia permanénre.

Los pirátas cambiáron su bandéra négra por la misma, péro transparénte.

La energía necesária pára la vída en el cométa, se conseguía con únos grándes generadóres puéstos en la cabéza del meteóro. Éstos éran activádos por su gigantésca velocidád o cualquier viénto solár que existiése. Su enórme mása y su treménda velocidád dában múcha energía.

Como cualquier ótro cométa, éste, cuando se acercába a cualquier sol y a cáusa del viénto solár, comenzába a emitír úna cóla de hiélo o pólvó cósmico. Los pirátas han aprendído a construír sus cásas en la páрте delantéra del cométa, así, ésta cóla tan lárga no les impíde tenér la vísta tan maravillósa de la que disfrútan siémpre. Núnca discúten en el juégo por sácos de óro, mujéres/hómbres o diamántes. Éso sí, se matarían por la mejór vísta panorámica.

El tesóro ha ído aumentádo sin que los pirátas téngan ni gánas ni sítio donde gastárló. Sin embárgo, no quiéren dejár de obtenér más riquézas y hacér sus escapádas. Por éso son pirátas y va con su ráza. ¿Qué tiéne de interesánte un Sistéma Solár (s-s), si no se tiéne algúntesóro de él pára recordárló, y úna buéna aventura pára contárla?

Los r6bos no son s6lo de 6ro, j6yas, 6rmas, pint6ras, com6da y beb6da, s6no tambi6n muj6res y h6mbres cuando los necesitan. Los j6venes son muy buscados. Por alg6n motivo algo raro, la capacidad de reproducci6n en el com6ta es muy baja.

Tambi6n ocurre que en sus interminables vi6jes, encuentran muchas n6ves varadas por problemas t6cnicos. Los naveg6ntes agradecen que los resc6ten, y acceden a vivir con 6llos en el com6ta «de una manera voluntaria» evitando as6 m6s de una masacre.

\* \* \*

## El profesor del cométa

Úno de éstos cásos ocurrió un día que encontráron una náve sin contról y que íba a la deriva éntre un mar de asteróides. Al acercárse viéron a través de úna ventanílla, a un profesor dándo cláses a sus alúmnos como si náda pasáse.



**Un asteróide es un cuérpo celéste rocóso o metálico, más pequeño que un planéta que gíra**

## **alrededor de una estrella o planeta. Son peligrosos para las naves**

Los piratas, a los que ya nada podía sorprender, se quedaron admirados de la calma y espíritu de sus ocupantes ante el peligro que corrían. Comprendieron lo interesante que sería capturar una nave con un pasaje tan joven y valeroso.

Se comunicaron con el profesor, ofreciéndole salvarlos. Como respuesta recibieron un «muchas gracias, esperen a que acabe la clase».

Tan admirados quedaron de la respuesta y de su calma, que cuando al fin les abrió la escotilla de entrada para que accediesen a la nave, su pensamiento ya no era de saqueo, sino de lograr integrar a tal profesor y alumnos a su vida en el cometa.

\* \* \*

Así, el profesor pasó de dar clases en la nave, a dárlas a sus alumnos, a todos los hijos de los piratas y a muchos adultos, en una preciosa aula de hielo en el cometa.

Después del caos inicial por la variedad de niveles de (des)conocimiento que había en el cometa, las clases



fuéron tan normáles como en el típico cúrso de cualquier planéta.

Núnca le dijéron lo que tenía que enseñár. Él, correspondió no metiéndose en lo que no le tocába. Jamás habló de la crueldád de sus atáques a náves indefensas, péro redoblába sus chárlas sóbre la ética. Núnca comentó náda sóbre los saquéos, en cámbio hablába sóbre las ventájas de la honradéz. No asistía a la ejecución de los capturádos, si bién preparába su próxima cláse de humanidádes con un amór especiál. Úna vez éso sí, comentó que el no beber estába bién, péro que un váso de buén víno de cuando en cuando, tampóco estába mal.

Las cláses las preparába con un caríño infinito. Úna vez triunfó tánto en úna chárta sóbre un téma en principio póco importánte, que hásta le pidiéron repetírla en la «Pláza del esqueléto» pára tóda la población.

La chárta tratába sóbre un árbol llamádo **algarróbo**, no muy conocído.



## **Algarrobo y sus frutos**

Su fruto, decía, la algarróba, sírve éntre ótras cósas pára la alimentación de animales y la fabricación de productos alimentícios como espesánte... náda interesante.



## La algarroba

Sus semillas en tiempos antiguos, fueron la unidad y patrón de peso de las perlas y piedras preciosas. Esto era debido a que la mayoría de sus semillas pesaban lo mismo, se veían casi iguales de tamaño y no cambiaban casi de peso con el tiempo. Su nombre *keration* = (algarroba) del griego, pasó a *quirat* y luego a quiláte.



## **Semillas de algarróbo y piedras preciosas**

Al ver los alumnos, que el origen de la medida se relacionada con sus gemas y piedras preciosas, hizo levantár el interés por éste árbol y sus semillas.

Al aprendér que la palabra quiláte, además de ser una unidad de mása o péso, éra una unidad de calidad, relacionada al oro, acrecentó su atractivo. Si el oro es puro, se le llama de 24 quilátes, si tiéne 18 quilátes es  $18/24$  o sea, 75 % de oro. Después de ésta clase, se prometiéron descendér al próximo planeta en donde creciése éste árbol y plantarlo en el cométa.

\* \* \*

Las enseñanzas, tan bién presentadas, tocando al principio témas de su inmediato interés y luégo, léntamente, concéptos humanos y filosóficos más

generáles y teniéndo tánto tiémpo pára las chárilas, el maéstro fué moldeándo póco a póco, cúrso a cúrso el carácter de ésos infámes.

Los más jóvenes fuéron los priméros que planteáron a los mayores, si tenían el derécho a matár, si bién dejában pendiénte pára ótro mométo, discutir el derécho a robár.

¡Ay! Gránde mejóras sociáles no se lógran con sólo únas pócas cláses magistráles.

Los jóvenes se fuéron haciéndo mayores, el profesór seguía enseñándo. El maéstro continuába aprendiéndo lo que a la siguiénte generaci3n estaría explicándo.

Por fin, en úno de los tántos s-s por los que pasáron, el maéstro se bajó con un preci3so algarróbo de hiélo transparente bájo su brázo, pára plantárlo en la ciudad en donde había decidído vivír pára siémpre. Considerába que su labór había sído ya cumplída.

\* \* \*

## Nuéstro cométa

Éste cométa es un inménso blóque de hiélo transparénte y de un tamaño descomunál. Lo podríamos llamár un «témpano cósmico», creádo en un glaciár enórme y remóto.

A diferéncia de los coméatas normáles que se limitan a orbitár alrededor del sol de su sistéma·solár, éste cométa, es especiál. Aparéce en algún sitio de un s·s y desaparéce por ótro púnto de ése mismo sistéma, péro a continuación éntra en ótra galáxia que puéde estár a millones de años luz, como si tódos los múndos estuviésen pegádos sin espácio intermedio.

El salto que háce a ótros s·s, lo háce al azár sin ninguna nóрма establecida y aparéce en cualquier púnto de ótro s·s del univérso, a véces muy lejáno y sin ninguna relación con el que se ha estádo.

Éste recorrido éntre galáxias o sistémas soláres, que hubiése podido tardár millones de años, lo háce en segundos.

Es importánte aclarár: durante su recorrido por «déntro» de cualquiera de los s·s, sígue siémpre las réglas básicas de la física y es atraído por el sol de ése sistéma como cualquier ótro cométa.

Es como si se viajase usando el típico mapa plegado de carreteras. Nos referimos a esos planos de un país, divididos en hojas de igual tamaño, que para ir de una ciudad a otra, se van recorriendo todas, hasta llegar al destino. Pero cuando se desea pasar a mirar esa otra ciudad lejana, no es necesario recorrer todas las páginas hasta llegar a ella. Basta ir directamente a la página destino evitando las hojas intermedias. Así de fácil.



### **Mápa plegáble**

En el caso del Plano del Universo, la mayoría de estas hojas están vacías ya que entre galaxias o sistemas solares, hay poca cosa. El cometa al subir o bajar «hojas» es atraído por las hojas que contienen alguna

estrélla con mása y no por las hójas que náda tiénen. De ahí que el desplazamiéento del coméeta siéempre séa éentre s·s, que téngan álgo de mása que lo atraíga. Al no perdér tiéempo en ir por el espáacio interestelár parece que el desplazamiéento es instantáneo y al azár.

\* \* \*



## El tesóro

Así es que la población del cométa ha ído creciendo, mejorándo en cultura y humanidad grácias a la «heréncia» del Maéstro. Hásta se han atrevído a presentár «en secreto», trabájos origináles sóbre el cultivo de plántas en ambiéntes muy fríos, en fóros científicos universáles. Algúnos artículos han lográdo un gran éxito. Así, úno de los científicos pirátas decidió «redimírse», pasándo a dar cláses en úna de las universidádes más importántes del R·U

Con tánto tiémpo líbre que tiénen éstos pirátas, se han dedicádo a hacér y mejorár sus cásas que constrúyen excavándo en el hiélo, y decorándolas con los tesóros que poséen.

No hay necesidad de mantenér lo saqueádo en cásas. El que quiére, cóge lo que le gústa pára su casa, esté donde esté. Tódo es de tódos. Jóyas, pintúras y escultúras, con el águá congeláda o hiélo, fórman un gran y elegante complementó.

El encánto de sus cásas y plázcas héchas con granízo y así decorádas, ha hécho que se refiéran a él, como el «Cométa Muséó».

Existe la escultura «A la fortuna», es un cúbico de diez metros de lado, conteniendo cientos de miles de monedas de metales preciosos que se ven a través del perfecto material transparente congelado. Algunas calles, usan lingotes de oro para su empedrado y muchas lámparas tienen diamantes para su decorado. Mosáicos de piedras preciosas decoran las fachadas del mercado.

Su parque de esculturas de hielo, es una maravilla que nunca se derrite.

En uno de sus viajes por este Universo, el cometa, siendo una masa muy fría, al acercarse a una estrella muy intensa, hizo que el hielo actuase como una lupa, derritiendo una gran cavidad en el interior del cometa. A medida que esto ocurría se fueron creando una inmensa cantidad de estalagmitas y estalactitas de hielo. No hace falta decirlo, ese espacio se convirtió en su sala preferida de conciertos.

Ellos, poco a poco se han ido sofisticando: ahora roban más arte que oro, más libros que plata, más música que armas, y construyen más salas de conciertos que trincheras o murallas.

Una vez atacaron una nave que transportaba una orquesta y su coro de música antigua.

No hubo ni muertos ni pillaje. Se les prometió que después de dar unos conciertos (pagados), en cierto lugar secreto, se les devolvería a su nave.

La acústica del recinto de hielo, la calidad de los instrumentos que pudieron usar (capturados a otra nave que llevaba los mejores para una Exposición Universal), lo bien que los atendieron y lo mucho que en nuestro interior todos tenemos de piratas, hizo que sólo uno quisiera volver, pero tuvo que quedarse, ya que no sabía conducir la nave.

\* \* \*

Años después, para el placer de todos, se invitó como solista, al famoso [«Violinista del Tiempo»](#). Entró con los ojos vendados y salió con los ojos tapados y los bolsillos llenos.

Durante años los deleitó con sus conciertos. Supo compaginar la calidad de la música, la maestría de su interpretación y la oportunidad de los títulos que escogía. Obras como «El holandés Errante», Los piratas del Caribe, La danza ritual del fuego y El oro del Rin, tuvieron que repetirse cientos de veces. Pero lo que se convirtió en el himno del cometa, fueron las cuatro estaciones de Vivaldi, sobre todo «La

torménta». El violinísta, acompañádo de la orquésta y córo, hiciéron que el cométa vibrára.

Se despidió de éellos interpretádo miéntras caminába sóbre su heláda superfície, con su versión al violín, del Conciérto de Aranjuez. ¿Que cómo no murió de frío y tódos pudiéron escuchárllo tocádo en el vacío? ¡No se sabe, péro por favór, créanlo!

Múcho tiémpo después, dejó prendádos a los pirátas, al enviárles un mensáje diciéndoles que siémpre había querído ser el «Violinísta en el tejádo», péro no lo había podído conseguír. Ahóra ya no lo cambiaría por algo que sí había lográdo ser: «El violinísta del cométa». Que no se preocupáran, sabría guardár su secréto, lo súyo éra tocár, no juzgár.

\* \* \*

¡Violinísta!, pusíste en pelígro a tus amígos del cométa. Si no fuése pórque tiénen a un aliádo, a un ángel protectór, tu mensáje hubiése sído detectádo por el R-U

\* \* \*



## **El ángel del cométa**

Algúnos fínes de semana, sóbre tódo cuando háce buén tiempo, camino hácia lo álto de úna montaña cérca de mi puéblo en donde descubrí úna pequeña cuéva. De hécho es sólo úna entráda en la piédra, cérca de la cima y al bórde del acantiládo que me permíte descansar miéntras espéro la puésta del sol sóbre el mar.

Un día, llegué un póco ántes de lo normál, me entró sueño, y esperádo la puésta, quedé dormído.

Me despertó un aletéo y vi a úna persóna que, como yo, se sentába en la puérta de la cuéva delante de mí pára mirár a la distáncia.

Me preocupé. Si hacía algún ruído podría asustárla, hacérla caer al vacío y no sabía si podría estár sin movérme múcho tiémpo.

No me moví, esperándo que, no me viése estándo al fón do de la cuéva, y como yo acostumbrába, se iría al acabár la puésta del sol.

Giró su cára un póco, y púde apreciár el róstro más bello que jamás háya vísto. La oí suspirár un par de véces.

A su espálda llevába algo que no veía bién, con seguridad sería úna mochíla blánca.

La puésta del sol se acercába, se púso a llorár.

Me dió el presentimiéto, que se íba a arrojár al mar. Acerqué la máno pára sujetárla asiéndola por la mochíla.

Pensé, que el sústo que se íba a dar sería enórme, péro yo no sabía ¿qué ótra cósa hacér?

—Va a ser úna precíosa puésta de sol, ¿verdád?

Esperé un gríto de sústo... péro náda.

Se giró con cuidádo, y me miró.

Siguió concentráda en la puésta, salí del huéco y me senté a su izquiérda.

Élla, con un pié descálzo al vacío, y el ótro escondído bájo su vestido bláncu, dába úna gran sensación de tranquilidad.

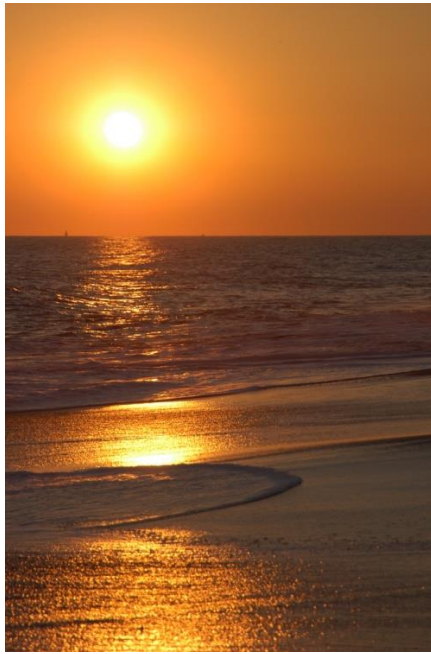
Entónces las vi. Dos álas que se apoyában sóbre la paréd.

No sé, no me pásan cósas así con frecuéncia, y cláro, tampócu sabía qué decír.

Pasáron vários minútos.

Fué élla la que habló.

—Es úna de las puéstras de sol, más béllas que he vísto en múchos áños.



No túve ni tiémpo de pensár en la maravillósa voz que tenía. Sin dárme tiémpo a contestár preguntó.

¿Considera mi respuestá corrécta?, dudó únos instántes y añadió... pára que me puéda ir.

¡Qué cósa tan rára!, buéno, tódo ésto ya éra muy ráro, péro, ¿quién pregunta si úna respuestá es corrécta?

Si es así como los ángeles «lo supóngo», convérsan, a qué venía la coletilla «pára que me puéda ir».



Tenía que pensár, élla no se había apresurado en dárme respuésta y yo necesitába tiémpo pára que ése mométo se repitiése, quería volvér a vérla.

Mi respuésta no debía tener náda que ver con su pregunta. Si respondía, y con la respuésta ya se podía ir, no volvería a vérla jamás.

Pensé que no debía responder, ni preguntár. Debía afirmár... así usé lo que es tan póco originál y tan usádo con éxito y fracáso millones de véces.

—Desearía vérla ótra vez.

Me miró úna vez más y se arrojó al vacío.

Desplegó sus álas. Al alejárse, su vestido que se agitába por el viéto, mostró que le faltába la piérna derécha.

Sí, volví a la cuéva múchas véces, a diferentes hóras, cási siémpre a la puésta de sol, péro no la volví a ver.

\* \* \*

Compré un diáριο en el kiósco que hay en plena cälle. Al retirárme la vi. Me estába esperádo, llevába pantalónes, úna muléta en su brázo derécho y sin álas.



¿Cómo se salúda a un ángel que te está mirando fijamente?

—¿Me está esperando?

—Usted dijo que quería volvérmelo a ver.

—¿Qué quiere que hagámos?

Mientras esperába su contestación, estába pensándo, ¿qué preguntárle...?, ¿sobre su pierna?, no creí que fuése apropiádo, ¿sobre sus álas?

—Quisiéra probár un heládo.

*¡Probár!, pensé*

Como ése... me mostró un cartel de un niño detrás de un enorme helado, de ésos de cucurúcho de galléta, de un intenso color amarillo y con un precioso rizo.

—Si usted nunca ha probado un helado, puede que se lleve una gran desilusión.

—Estoy segura que me gustará.

— ¿Podría ponerme un cucurúcho bien grande de helado de vainilla, con un buen rizo, sobre todo, que el rizo quede perfecto?

El dependiente nos miró con detenimiento, más a ella que a mí, casi con una sonrisa. El rizo no le quedó bien, hizo un gesto de excusa y lo repitió.

—¿Algo más?

—Sí, otro con una bola de nata.

No se lo di, lo acerqué a su boca, cerró los ojos y se comió el rizo. Nos sentamos en un banco cercano, continuó comiéndolo a la misma velocidad que yo lo hacía con el mío.

Entrámos en un muséo, algúnas de las pintúras le gustáron, péro créo que no demasiádo, nos acercámos a un gran mercádo, tocó cási tódas las frútas, en especiál las de colór rójo, no quíso subírse al tióvivo, péro esperó miéntras yo dába únas vuéltas y élla se reía cuando yo hacía monádas.

El mejór mométo fué cuando nos acercámos a un pequéño zóo. Tódo le interesó, tódo lo disfrutó y no quería dejár de mirár y tocár a tódos los animáles.

—Donde vívo, no hay múchos de éellos, díjo como excúsa.

Élla, frésca como úna rósa, yo muérto de cansáncio, con hámbré y sin sabér qué más hacér.

—Deberíamos ir a cenár...

—No como, sálvo excepciones, como el heládo. Me gústan las cósas muy frías, péro te acompáño. Élla había pasádo de usted a tú. Un buén cámbio.

Sentádo frén-te a élla, por fin púde mirár sus ójos con tranquilidad. Y élla me mirába a mí.

Había escogido un pequeño restaurante sin demasiadas pretensiones en el que estuviésemos tranquilos para charlar.

No paraba de hacer preguntas. ¿Cuánto ganaba?, cuál era mi trabajo, a dónde iba de vacaciones, si tenía familia, si me gustaba viajar, qué hacía en la cueva, qué me gustaba comer... sólo preguntas.

Ya le había explicado toda mi vida y seguía sin saber nada de ella, y no me atrevía a preguntár.

Cuando salimos, ya muy tarde, sin decir nada, fuimos caminando hasta mi casa. A mitad del recorrido me cogió del hombro.

Yo no tenía idea de lo que iba a hacer y eso que ya estaba poniendo la llave en la cerradura de la puerta.

Al entrar, quitándole importancia, le dije, puedes dormir en la habitación, yo dormiré en el sillón. ¡Qué original puedo ser!

Sonrió un poco, se fue a la habitación, pero dejó la puerta entreabierta.

Me quedé pensando. Al final, el cansancio me durmió.

Desperté. La vi mirándome, parecía que había pasado toda la noche a mi lado.

No pude evitarlo, me acerqué y la besé. Primero en la boca y luego en la frente por si tenía fiebre, no podía creer que esto me estaba ocurriendo.

—Mi tiempo aquí se ha acabado, debo regresar.

—¿Dónde vives?

—En un cometa que va por todo el Universo, vigilo y protejo todo lo que encuentro a mi paso. Y él se está alejando. Debo volver, me han encargado una nueva misión. He venido aquí, porque en este planeta hace muchos años ocurrió lo que ahora tendré que hacer, pero esta vez será a escala universal.

—¿Cuál es esta misión y qué pasó en este planeta?

—La población del Universo está creciendo de manera desproporcionada. La vida de las personas se está alargando. Los planetas que pueden mantener y dar cobijo a esta sobrepoblación se están reduciendo. Los mundos se están convirtiendo en mares de personas.

El cometa en donde vivo, es una mezcla de agua congelada con las sustancias propias de los cometas.

Va viajando por todo el Universo derritiéndose poco a poco en cada sistema solar por el que pasa. Mi misión a partir del momento en que vuelva a él, será la de incluir un ingrediente más a ese hielo. Un anticonceptivo.

Dependiendo de la cantidad de planetas que haya y la población en esos s-s, el cometa arrojará la cantidad precisa para que la población se vaya reduciendo, si bien, muy poco a poco.

—Curiosa función exterminadora que tendrá ese cometa.

—Hace millones de años este planeta se pobló de manera natural, luego se [sobrepobló](#) a límites insospechados. Las leyes de los gobiernos de los planetas, casi nunca permiten el control de la natalidad general, y las religiones, economías o moralidad tampoco lo apoyan. O sea, nadie en la humanidad tenía interés en controlar la población. El método que se usó para reducir su población fue similar al que voy a usar, pero a escala universal.

El sistema funcionó bien, pero, de la misma manera que la población no hizo nada para impedir la sobrepoblación, tampoco hizo nada para impedir la despoblación. En este caso por las enormes ventajas

que representába que, al ser ménos, se tenía más de tódo. Y así se despobló sin dárse cuénta.

Millónes de años después, cuando no quedába náda de ésa población iniciál, éste planéta ha vuélto a comenzár tódo el proceso. Y parece ser que va por el mismo camíno.

—¿Quién te ha encargádo hacérlo?

—Ésta es úna pregunta que no puédo responder.

—¿Acabará tódo éste proceso con la humanidad, o sólo la reducirá?

—No lo sé. El que me envía no está conténto en cómo ha cambiádo tódo lo creádo. Por el moménto parece ser que sólo se inténta reducir la población, ya que la humanidad no ha sabído controlárse élla misma.

Quisiéra preguntárte si quíeres venir conmígo.

—Póco me das.

Hízo úna páusa enórme...



—Estúve enamoráda de ótro ángel, muy enamoráda. Cuando cayó, intenté salvarle, así perdí la pierna, luégo me he dedicádo por entéro a mi trabájo.

Désde entónces me han encargádo cuidár y protegér, no a un humano en particular, síno a tóda la humanidad en general. Voy llevádo mensájes, avísos, órdenes... algúnos dolorósos, péro lo más esencial pára mí es protegér a éste Univérso; en los últimos tiémpos... de sí mismo. Créo que he lográdo ayudár múcho, aun así, quéda demasiádo por hacér y ¡en tántos sítios! Es úna labór apasionánte de la que disfrúto cáda instánte. Si de verdád lógro equilibrár la poblaci3n de éste Univérso y puédo evitár su desaparici3n, el esfuérzo habrá valído la péna.

—De verdád ofréces algo maravillóso, tú y yo sólos en un cométa frío, suéna bién, péro puéde llegar a aburrír ¿no te parece?

—El sitio en donde vívo, es único en el Univérso, sus habitántes son muy curiosos, son pirátas a los que protéjo. En su momento me ayudáron. La vida con ellos es de lo más variáda y náda aburrída, y están mejorádo tánto, que hásta yo he aprendído múcho de ellos.

El Réino·Universál está intentándo localizárles. Quisierá que los conociéses ántes de que los encuéntran. He estádo múcho tiémpo léjos de éellos, espéro que no se métan en problémas duránte mi auséncia.

Téngo un límite en lo que les puédo ayudár y protegér. Si los captúran, póco podré hacér por éellos, por lo de dar «al César lo que es del César y a Diós lo que es de Diós». Así hémos mantenído úna buéna relación con el R·U.

Te gustarán, desearía que aceptáses.

—Repíto la pregunta pára acompañárte: ¿Acabará tódo éste proceso con la humanidad o sólo la reducirá?

—No lo sé.

—¿Por qué llorábas en la cuéva?

—No lo sé.

—¿Es ése cométa úna nuéva Árcá de Noé?

—No lo sé.

—¿Y por qué yo?

\* \* \*

## **Actuación del Réino-Universál (R-U) en lo referénte al cométa**

El R-U se había enterádo de tódos éstos róbos, si bién no los había relacionádo con náda en especiál, ya que ocurrían en planétas y s-s tan lejános en tiémpo y distáncia éntre sí, que no pensáron en ningún púnto o patrón común. Por supuésto, no lo relacionában con la aparición y desaparición de ése cométa.

Cuando el R-U después de tántas generaciónes de róbos perpetrádos en el Univérso realizádos tan al azár, logró entendér al fin que había algo en común en tódos éellos y lo relacionó con el cométa, no lo túvo náda fácil, pués sus apariciónes y desapariciónes por tódo el cósmos ocurrían sin que tuviésen un órden o úna páuta.

Ayudó muchísimo pára localizárlos, que un día, los niños del cométa, pára divertírse un póco, arrojáron grándes cájas de monédas de óro y pláta a su cóla. Que las monédas siguiésen la rúta del meteóro, girándo y brillándo con la luz de la estrélla, hizo del juégo algo de gran belléza, que se repitió día tras día, hásta que sus pádres se enteráron. Por algún motivo, su ángel protectór no estába en el cométa ése día.

Cuando los planetas pasaban por la cola del cometa, una lluvia de estrellas fugaces de oro y plata llenaron sus cielos. Vaya fallo, —pero tan bello— pequeños.



Así, «tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe». Al fin, el R-U consiguió una aproximación, una idea, todavía no muy precisa de por dónde los piratas iban a aparecer y desaparecer.

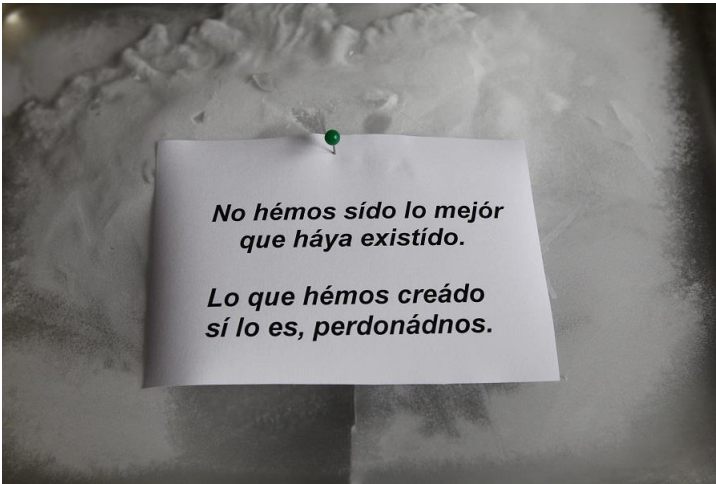
Les preparó una trampa en el próximo s-s, por donde suponía que iban a llegar. Pero se equivocaron un poco. Las naves del R-U se retrasaron algo y los piratas lograron huir. Sin embargo, se dieron cuenta que el R-U sabía de ellos, y que su tiempo de bonanza se había acabado.

Comprendieron que les estarían esperando en el próximo s-s, o en el siguiente. Viajando en un cuerpo celeste que en su recorrido por el s-s, sí sigue las mismas reglas de la física y su recorrido es previsible y no teniendo posibilidades de cambiar el curso del cometa, vieron que su fin estaba cercano.

Si continuaban, en el próximo salto serían capturados.

Por tanto, decidieron, para no despertar sospechas, abandonar el cometa poco a poco, repartiéndose por los diversos planetas encontrados a su paso. Llevándose algo de los tesoros que tenían, que sería suficiente para iniciar una nueva vida.

**El último, al salir, en la puerta de la ciudad de hielo dejó un mensaje:**



*No hemos sido lo mejor  
que haya existido.*

*Lo que hemos creado  
sí lo es, perdonádnos.*

**No hemos sido lo mejor que haya existido.  
Lo que hemos creado sí lo es, perdonádnos**

\* \* \*

## El museo

*Como se ha acusádo al R·U de usár éste cométa pára llevár, un sistéma reductór de la poblaci3n del Univérso. Su Gobiérno ha hécho t3dos los esfuérzos, pára desmentír tal idéa, y presentárlo como un mensajéro de cultúra y paz pára t3da la humanidad.*

\* \* \*

Cuando el R·U localizó el cométa (y tal como se esperába), lo encontráron sin poblaci3n. Lo que había déntro les llenó de admiraci3n. No sólo por la ciudad construída déntro del cométa, síno por la belléza de la decoraci3n de las cállés, plázás, párques y avenídas, con árboles de hiélo. ¡Qué maravilla!

El hécho de que t3do fuése transparente, cásas, túneles y cállés excavádas, le dában úna belléza inusítada. Úna elegáncia supréma.

La originalidad, calidad de los museos, la finúra de la decoraci3n de las cásas y la cultúra contenída en las pequeñas bibliotécas individuáles, hacía pensár que ése grúpo de pers3nas, en el f3ndo pirátas, habían evolucionádo múcho. Si bién, éra difícil comprendér cómo, todavía se dedicában a la piratería. También se sabía, que los r3bos habían ído bajándo en cuantía en los últimos años.



Ánte tánta belléza, el R·U se dió cuénta del enórme valór de lo capturádo (histórico, artístico y económico), y no dudó en denominár al cométa, la 3ª Maravilla del Univérso.

El R·U explicó a los ciéntos de planéatas del s·s, en donde el cométa había sído «atrapádo», que éste les pertenecía. Que decidiésen cómo repartírse lo. Péro rápido, ántes que volviése a desaparecér.

La notícia de los tesóros y valóres que los pirátas habían acumuládo duránte míles de años, creó la ilusión en tódos los planéatas de poseérlos. Cáda úno esgrimía sus arguméntos pára quedárse con la mayor y mejór párté:

.a) el cométa ha sído abordádo jústo frén-te a nuéstro planéata.

.b) nosótro sómós el planéata con más poblaci3n del s·s y nos pertenéce la mayoría.

.c) no, nosótro tenémós el mejór muséo de jóyas, sería en nuéstro planéata donde debería residír...

.  
.

.x) aquí no tenémós náda, ésto nos iría muy bién...

Hásta planétas de las galáxias más cercánas o de las que ya sufriéron el expólio o donde lo íban a sufrír, también querían su páрте.

Representántes de tódos los planétas de ése s-s fuéron invitádos por el R-U a visitár el cométa pára llegár a un acuérdo.

Después de la inspección, diéron páрте de tódo lo vísto a sus respectívos planétas y gobiérnos. Péro al explicár que el óro encontrádo, éra más del que había en tódos los báncos de sus planétas, y las jóyas llenarían mil muséos, que la calidád y cantidad de líbros dejarían sin lectóres a las bibliotécas existéntes, y sin compradóres las librerías, hízo que las quéjas comenzásen. Además, sólo el pensár en el cósto de su trasládo y la responsabilidad de su mantenimiénto mareába.

A las empréas dedicádas a cualquier cósa que el cométa tuviése, les comenzáron a bajár sus pedídos, y reaccionáron despidiéndo empleádos. Las mínas dejáron de excavár y los joyéros de creár.

Tánta inseguridád y protéstas, hízo que el R-U paralizára tódo el procésó.

Sin embargo, todos los planetas lo querían tener, a pesar de no desearlo, para evitar que otro lo tuviese.

En cambio, la cantidad de turistas, investigadores, científicos, colegios que comenzaron a visitarlo fue inacabable.

¿Y si... comentó un ciudadano, si lo dejamos tal como está, y declarámos «El cometa del tesoro»: Museo Patrimonio-Universal, permitimos que continúe su órbita al azar, vaya pasando por todos los planetas llevando un mensaje de belleza, cultura y paz a todos los confines del Universo?

Vaya, ni una duda, ni un pero, ni una discusión. Los tesoros pasarían a ser de todos y de nadie en particular. Así la economía de los planetas no se vería afectada. Si algunos de sus antiguos propietarios legales (pocos, después de tantos años), reclamaban con justicia su propiedad, se aceptaría, se les compensaría. Si bien, manteniendo el tesoro en el cometa.

Y no sólo eso, se decidió que cada planeta por el que pasase, añadiese una nueva sala en este museo, como una tarjeta de presentación de su cultura, arte y riqueza, y así fuese conocido por el resto de los cuerpos celestes cuando a ellos llegase. Una «nave»

así, de ése tamaño, de ésa calidad y que viajáse a tal velocidad por tódo lo conocido, siguiéndo un riguroso «al azár», éra el mayór regalo que la humanidad había recibído en múcho tiémpo, y así fué apreciádo.

\* \* \*

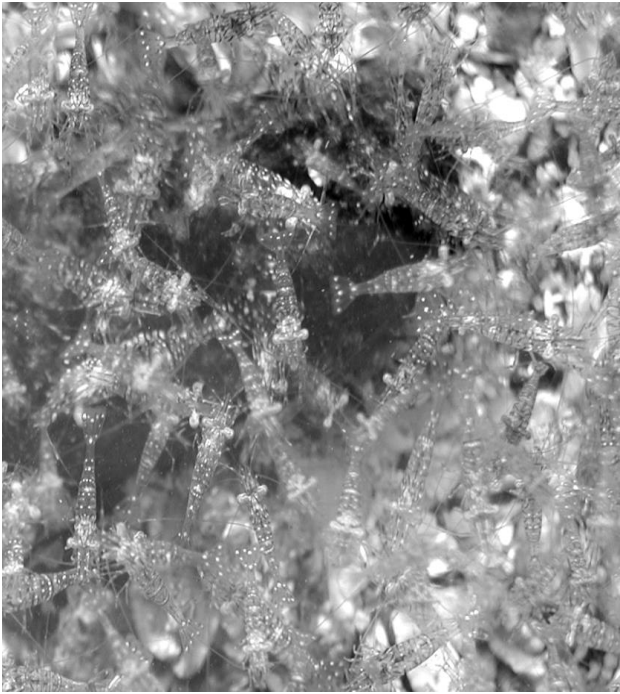
No déja de sorprendér que un cométa que lógra desplazárse instantáneamente por el Univérso y sus espácios interesteláres, acelerándo el proceso de transpórte, no séa motivo de más estúdios técnicos por páрте del R·U. Que tóda su importáncia se le háya dádo a su páрте culturál, turística y aventuréra. ¿O es que el R·U sábe más de lo que díce?

Como ahóra el R·U, ya puéde cási asegurár en qué s·s y planétas aparecerá y desaparecerá el cométa, tódos tendrán la oportuniádo de preparárse pára visitárlo y mejorárlo. Será obligaci6n de cáda s·s el hacér el mantenimiéto de lo que se hubiése dañádo duránte tánto viáje.

El R·U añadió un púnto de informaci6n y úna bibliotéca con tódas las explicaci6nes de lo que allí había, su história, nótas sóbre los objéto de más interés. ¿Dónde se habían robádo los diferétes tesóros?, de qué manéra lo habían hécho, cómo había sído la vída de los pirátas en el cométa, y sus divérsas aventúras.

El R·U, pócó a pócó ha ído capturándo algúnos de los pirátas. Les ha perdonádo las pénas por lo hécho (muy pócó en los últimos tiémpos), a cámbio de contár las histórias, aventuras, secrétos de éellos y del cométa. Algúnos, con gran placér se quedáron y continuáron viviéndo en él, ahóra como guías.

Las atracciones más visitádas en el cométa, éran las sálas usádas pára las plantaciónes de verdúras en el hiélo, las que habían lográdo hacér crecér en el cométa a tan bájas temperatúras, por ejémplo, los sorprendéntes cultívos de «sétas de hiélo», que al madurár se podían comér como un heládo. También la cría y degustación de los langostínos de granízo. Péro, lo más fotografiádo éran los grándes cultívos de frutáles sóbre la superfície del cométa. Como tódos los árboles éran transparéntes, sálvo las semíllas de las frútas, su visión éra de úna belléza increíble. Especialmente en la temporáda, cuando se acercában a úna estrélla y sus sómbas caían hásta el interiór del cométa, creándo la mejór de las pintúras sóbre el técho de la ciudad.



### **Pequeños langostínos de granizo.**

Las angúlas, que a la mayoría no les gustában, se las comían igualmente, ya que venían del Mar de los Sargázos... en el Caribe o sitios similares, dónde hubo muchos pirátas. La recolección de éstas angúlas ocurría cada cientos de años. Sólo sucedía, al pasar el cométa por algún planeta que las tuviése y que, a pesar del frío se decidiésen a viajar hásta el cométa. Si ocurría, éra úno de los evéntos más esperádos. Ésta migración de las pequeñas crías de las anguítas, durába siglos.



**Angúlas, ¡tenían buen gusto los pirátas!**

Al «Maestro» se le busca para hacerle un gran homenaje. Se sabe que debe vivir cerca de un precioso e inmenso algarróbo de hielo transparente.

\* \* \*

***«Ya hemos recibido la pregunta millones de veces, NO, no hemos encontrado ninguna copia de «La isla del tesoro» en todo el cometa»***

\* \* \*

## Nótas del R-U en el púnto de información del cométa

Cuando éste cométa viája por el interiór de un (s-s), lo háce a úna velocidád que se míde en km/h. Lo háce siguiéndo las réglas físicas convencionáles, como cualquier ótro objéto.

En cámbio, al abandonárló es mejór medírlo por kg/s (kilográmos por segúndo). Lo cual quiére decír que si el vehículo tiéne la poténca pára viajar a 100 000 kg/s, pués como ménos matéria ténga ése espácio que déba atravesár, más rápido viajará. Si el cométa no se encuéntra con múcha matéria en su recorrido, en un segúndo puéde recorrér úna inménsa distáncia. Si en tódo él recorrido, la mása acumuláda que se le póngá por delante es de 100 000 kg, pués lo recorrerá en un segúndo. Si sabémos el vacío que hay en su recorrido, podrémos saber su velocidád fácilmente. Si en un planéta, un métro cúbico de áire pésa 1,3 kg, úna náve de 100 m<sup>2</sup> frontáles, se topará y tendrá que desplazár 130 000 kg en 1 km. O séa, ésta náve podría recorrér en ése lugar, 0,770 km por segúndo= 2 700 km/hóra.

En el espácio hay póca matéria, y como ménos háya, ménos obstáculo (ménos fricción), encuéntra pára desplazárse. Así, su límite de velocidád no es la



velocidad de la luz. Es la cantidad de materia con la que se topa y lo hace ir más lento. No se está seguro, pero entre las galaxias muy separadas, hay poca materia, la velocidad de la luz entre ellas es mayor. Y entre universos mucho, mucho más.

Un universo lo podríamos representar como un globo, que un día comenzó a inflarse y expandirse, y en donde, todo está contenido en él. Su presión es similar dentro de todo el recinto y las reglas de movimiento dentro de él son muy iguales. Si cerca de este globo hay otro globo (otro Universo, con otra presión interior y tamaño diferente, sus reglas internas no son iguales a las del otro globo), y las reglas de movimiento entre ellos no es la de ninguna de los dos, es la del elemento común que los contiene y los separa.

Gracias a esta idea, se han diseñado carreteras tubulares entre estrellas, con un altísimo vacío, que han demostrado que la velocidad de la luz, como cualquier otra cosa, está limitada por la cantidad de masa (o energía), con la que se topa. Si no se encuentra con nada, su velocidad es muy superior a la pensada. O sea, la velocidad de un vehículo dentro de estos tubos, será mayor, cuanto más potencia tenga el vehículo y cuanto más ausencia de masa o energía en sus diferentes formas haya en su camino. Entre

algunos universos, en donde el vacío es casi absoluto se logran velocidades miles de veces superiores a la que tiene la velocidad de la luz dentro de un sistema solar.

Lo que todavía no sabemos es: cómo, éste cometa al salir de un s-s, encuentra o utiliza éstos caminos «vacíos» que le permiten un desplazamiento tan rápido. Podría ser que el material del cometa es atraído por éstos vacíos.

Si lo descubriéramos, podrían ser las autopistas instantáneas entre estrellas, sin tener que construirlas, y disponibles para el beneficio de todo el género humano.



## Referências:

Se agradécen várias notas explicativas de Wikipédia a algumas de las palábras u objéto utilizados en ésta novela.

\* \* \*



*Este archivo es de dominio público porque fue creado por la NASA. Las políticas sobre copyright de la NASA estipulan que «el material de la NASA no está protegido con copyright a menos que se indique lo contrario».*

\* \* \*



## **La carta que a alguien leí**

Salí de mi vagón en la estación de Páddington en Lóndres. Los pasajéros formában al desplazárse por el andén, ótro tren paralélo. Yo debía ser de los priméros de ésa enórme fíla, ya que un hómbr se púso delante de mí deteniéndome en séco y, sin mirárme extendió úna carta.

Le observé. Éra viéjo y un poquito más bájo que yo, y no me mirába.

—¿Podría leérme ésta carta señór?, —murmuró.

Pensé que éra úna de las tántas artimáñas pára conseguír un póco de dinéro. A pesar de lo preparádo que estóy pára éstos trúcos, la tomé, la desdoblé y le

di una pasáda a lo que éra una carta normal, con buena letra y en apariencia bien escrita.

Volví a darle otro vistazo al comprender su doloroso contenido.

¿Cuánto tiempo puede una persona estar leyendo una carta de otro y él, sin mirarte?, bloqueando el paso a cientos de pasajeros que querían salir y los dos sin movernos.

Le miré. Ahora con atención. Sí, era viejo, negro y más bajito que yo. Él no me observaba, pero lo que yo veía radiaba mucha pena.

—¿Está usted seguro de que quiere que se la lea?  
—Le pregunté—. No es una carta fácil, agregé. No respondió. Permaneció como antes o añadió algún comentario, que ya no recuerdo.

***Querido Daniél:***

***Háce tiempo que nos conocemos y ya sabes el cariño que siento por ti.***

***He estado examinando nuestra situación y los sentimientos que nos unen, y he llegado a la conclusión...***

Ya no pasába nádie. En el céntro de la estación estábamos los dos, él, y mi núdo en la gargánta.

¿Quiére que síga?

Como no díjo náda continué.

***He llegádo a la conclusión de que te quiéro, péro no lo suficiénte como pára unír nuéstras vídas.***

Recuérdo que mis ójos estában húmedos. Acabé de leérle el résto de la cárta de cúyos detálles ya no recuérdo.

***Con múcho caríño.***

***Júlia.***

La doblé, la tomó y no recuérdo si me dió las grácias, péro estóy segúro, de éso sí, que no vi sus ójos.

Me incliné pára cogér mi maletín del suélo. No sé en qué moménto lo había dejádo.

No giré pára vérlo partír. Péro ¡cuánto deseába hacérlo! Él había dirigído sus pásos al finál del andén, péro, por allí no había ni génte ni salída. Me pareció,

que éra como debía ver su vida.

¿Habría leído la carta antes?

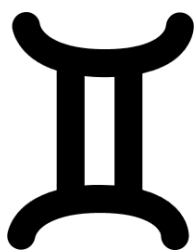
¿Sabía leer? O sólo necesitaba que alguien le confirmase lo leído, compartir su dolor o para no estar sólo.

Salí de la estación. Hacía frío. No recuerdo por qué motivo había ido a Londres, pero de él, estoy seguro, de eso, nunca me olvidaré.

\* \* \*



(IA)



**Calcádas**



# ¿Qué harías si encontráses a tu doble perfecto?

## El descubrimiento

Me púse a buscár por internét imágenes similares a unas fotos mías. Éran de un lugar del que había olvidádo su nómbre y quería visitálo ótra vez. Usába una de ésas opciones informáticas que, si pónes una imagen, te búscas ótras similares o iguáles a la presentáda. En una de ésas fotos, tomádas por un amigo, salía yo. Así, la red mostró, además de lugares similares a los pedidos, varias fotos de personas que se parecían un poco a mí.

Como me sorprendió éste hécho, lo intenté con ótras fotos mías, ahóra sí, yo sóla, con la máxima calidad, sin paisájes, sin decorádos ni gáfas ni sombréro.

A pesar de que las imágenes que juzgó el prográma como similares, éran una buena aproximación, las personas halládas distában mucho de ser idénticas a mí.

Duránte ése proceso de búsqueda y de ver los resultados, fuí montándome una película de las aventuras que podría realizár si encontrába mi doble.

La de situaciones divertidas que podríamos organizar: presentárnos en la oficina y decir: cuál de las dos queréis que se quede hoy a trabajar... o, ¿realmente nos reconocerían nuestros padres, maridos, hijos o perros?... éstos animales tienen un instinto especial para éstos casos. Y, por qué no, hasta ir a la reunión semanal de amigos haciéndonos pasar por la otra.

Digo esto, porque el fracaso en esta búsqueda, había metido en mi cabeza que, no existe un doble perfecto de nadie, por tanto, no estaba preparada para lo que iba a ocurrir muy pronto.

\* \* \*

Me encontraba en una cafetería de un barrio un poco alejado de casa, cuando vi entrar a una mujer casi exacta a mí, así, tal como lo digo. No por su vestido, por supuesto diferente, pero sí por el resto. Su manera de caminar, su altura, apariencia física, gestos y en especial su cara... El pelo, más corto que el mío, la hacía algo diferente, aunque era del mismo color. Me acerqué, pero no mucho, intentando que no me viese. En efecto, éramos muy similares.

El comentario que hizo el que le cobró, António, ¡qué bien me siéntan vuestros cafés!, me tranquilizó, era una de esas frases que indican que ella era cliente habitual, conocida en el local y debía pasar por allí

con frecuencia. Y lo más importante, su voz, era bastante cercana a la mía.

Como todavía no había encargado nada, me puse las gafas oscuras y salí del establecimiento. Éste gesto fue el inicio de lo que creí sería un gran plan.

¿Por qué ese comentario del dependiente me tranquilizaba? Es fácil entenderlo, al recordar que durante la búsqueda de fotos similares por internet, había planeado toda una vida llena de aventuras con la persona que fuese mi gemela, una copia exacta y ahora sí, tenía esa oportunidad, con alguien no muy lejos de donde vivo. Si la hubiese encontrado en la Web, seguro que residía en otro continente.

\* \* \*

Pensé que, como sucede al oír una grabación de tu propia voz, no te reconoces, podría ocurrir que ella me pareciese gemela, pero no ser percibido así por otras personas. Por la tarde ocultando mi cabellera y sin gafas, fui a tomar un café a esa cafetería. Ningún problema, recibí un saludo de reconocimiento claro por parte de la persona que me atendió y un, «hasta pronto Ana». Para comenzar ya sabía su nombre... perfecto. El que me cobró, se refirió a mí como Sra. Gómez, más respetuoso él.

\* \* \*

Tenía mucho en que pensar antes de ponerme en contacto con ella. No quería que hubiese ningún fallo en nuestro primer encuentro.

Volví varias veces a ese local a la misma hora, desde fuera casi siempre la veía tomando un café. Por precaución, con gafas, sombrero, mi pelo largo y vestimenta muy diferente, iba tomando notas, y creándome grandes ilusiones.

Un día la seguí hasta su casa, como sabía su nombre completo y ahora su dirección, resultó fácil obtener más información sobre ella y su familia. Ya poseía casi todo.

\* \* \*

## El encuentro

Un día, la esperé en una calle cercana, por donde ella solía aparecer para darme a conocer, si me presentaba en la cafetería estando ella, se descubriría la situación. Yo me había arreglado lo más parecido a la «gemela».

—Hóla, permítame presentarme... —Le dije mientras me quitaba las gafas—, me llamo Lóla.

*Me miró, y comenzó a sonreír.*

¿Nos parecemos verdad? Añadí para dar conversación.

—Sí, la verdad es que sí.

—La he estado observando desde hace varios días, nuestra semblanza es enorme, salvo en detalles como el vestido y el pelo. Si me permite, podemos sentarnos en este banco, desearía charlar con usted un momento, puede ser divertido y curioso.

—Por supuesto que sí, y perdóne, me llamo Ána.

—Le parecerá asunto de críos, pero desde hace tiempo he soñado con encontrar a mi doble y poder

pasár algúnos momentos diferentes. La gracia de nuestro caso..., es que no somos hermanas gemelas... ¿cuántos años tienes?, perdóna que te tutée.

—Veintiocho.

—Yo veintiséis, esto descarta que lo seamos. Este hecho es importante para lo que te voy a explicar.

Te decía, que nuestro caso es diferente y genial, si una madre sabe que tiene mellizos o gemelos, tanto ella como el resto de su familia o amigos, conociendo esta situación, se fijan en los pequeños detalles para diferenciarlos. En nuestro caso como nadie sabe o espera nada, sería fácil actuar sin ser descubiertas.

—Perdón Lola, pare, pare, no tan rápido por favor, no entiendo lo que usted quiere proponer, es simpático lo que nos está ocurriendo, pero realmente ¿va a ir esto más allá?, no sé, usted viaja kilómetros por delante en esta historia.

—No te preocupes. Sí, es cierto, corro muy deprisa, esto para ti ha sido una sorpresa inesperada. Entiendo tu aprensión. Cuando te descubrí y desde bastante tiempo antes, tuve mil ideas para pasarlo bien. No te molestó más, podemos vernos la próxima semana.

Pasáda la sorprésa, puéde que ésta oportunidad te parézca llamativa, si no, aquí no ha pasádo náda. Por si acaso no lo coméntes, piénsalo úna semana por favór. Tendrás al ménos que reconocér que es úna posibilidad única pára disfrutárló, lo podémos volvér a discutír, ¿te parece apropiádo a la misma hóra déntro de siéte días?

—No téngo ningún inconveniénte.

—Entónces hásta la semana que viéne Ána.

\* \* \*

## La primera prueba

—Hóla Ána, ¿qué has decidído?, quiéres que me váya.

—No, Lóla, la idéa parece simpática, péro mi vída no es náda fácil, no quisiéra complicarla más. No te niégo que lo he estádo meditándo tóda la semana, han pasádo por mi cabéza múchas idéas. No estóy pára ésto. En fin, pára que no se díga, te escúcho, ¿qué propónes?

—Lo fácil y rápido sería hacér prácticas como presentárnos las dos júntas en nuéstras casas, crear motivos de rísa a familiáres o amígos, ir a los báres o restaurántes habituáles, báncos, etcétera. ¡Qué réto!, éso sí, úna vez hécho ésto, se acabó. Tódo el múndo lo sabría.

Me gustaría planeáerlo bién, quisiéra poder escribír un líbro de la experiéncia, créo que sería publicáble, y hásta le téngo nómbre, «Calcádas».

— ¡Y yo escribo un diário! Lo que páse, presentádo en éste formáto, sería un buén complementó, podríamos vendérlos júntos. Múcha génte los compraría pára comparárlas, qué gran idéa... sí, ya véo, ahóra la que va aceleráda soy yo.



—Pára comenzár, hagámos úna pequéña pruéba fácil. Te la explíco, a ver qué te paréce. ¡Qué cónste!, que ya me he hécho pasár por ti, fuí a tomár un café a tu locál habituál, el dependiénte se dirigió a mí como si me conociése. Fué tranquilizadór.

Te explíco:

Algúnos fines de semana, me acérco a un quióscó... que no está cerca de casa, lo atiende un jóven, se llama Pére. Siémpre pído El País y, alguna vez revistas de témas del hogar. Si no la pído y han llegado las nuévan revistas, él me las ofréce. Sábe que siémpre las cómpro. Conóce mi nómbre y póco más, no puédes tener ningún probléma. Y así verémos la reacción de un conocido. Vámos a ir póco a póco péro con seguridad. Aprendiéndo de nuéstros fállos.

Pruébalo. Éste fin de semana no estarémos en la ciudad, si puédes pasár, házlo, luégo comentámos el resultádo. Por la rópa no te preocupés, lléva la que quiéras, él no me ve con frecuencia, ocúlta el pélo, lo llévas muy córto. Y acába prónto, no séa que algún vecíno váya por allí. Si pasáse éso, lo saludas, dices que tiénes prisa y te vas.

Dáme tu teléfono, tú cóge el mío, luégo lo comentámos.

—Lóla, serás traidóra... y me dejé convencer, fui al quíosco, debí sospecharlo, ¿por qué Lóla va a un quíosco tan distante de casa si los tiene más cercanos?

—Hóla Lóla —dijo—, ¿viénes a por El País?

—Sí Pére, y lo de siémpre.

—Púes éntra —exclamó.

—Seré tóna... entré, pensé que pára cogér las revistas, me agarró, intentó echárme máno, salí corriéndo... con el periódico y sin pagárle, la cára que púso fué increíble, yo ofreciéndome y luégo náda. ¡Qué vergüénza! y pensár que le dije... «Y lo de siémpre».

Me has engañádo... ¿Es tu amánte?, me aseguráste que sería úna pruéba fácil...

—Ja, ja, ja, ¿a quién se le ocurre entrár en la bóca del lóbo? Díme, si lo pudiéses repetír o te hubiése prevenído, ¿te hubiéses quedádo un ratíto más?, sólo un ratíto, ¿él es atractivo no es ciérto? Espéra únos segúndos ántes de contestárme, sé sincéra.

—No... buéno, no sé... serás descaráda, péro ¿cómo puédes hacérlo?

—En realidád no hémos llegádo demasiádo léjos, péro me diviérto, áunque también acábo corriéndo. ¿Te ha gustádo la experiéncia, qué te ha parecído? Ves lo fácil que es tenér úna pequéña aventúra sin hacér dáño y divertírse un póco.

—Sí. Aun así, no te créo... él fué dirécto al gráno, tú quiéres ir más allá de lo que cuéntas. Está cláro, tódo éste montáje te gústa, lo estás disfrutándo.

\* \* \*

—Ána, désde que estámos metídas en ésto, no óigo ótro téma en el múndo, o tódo lo relacióno con él.

El ótro día, contába un amígo, que conoció a úna paréja. Al póco tiémpo, paseándo por un camíno secundário, léjos del puéblo, sí, úno de ésos sítios escondídos usádos por las paréjas, ya sábes pára qué, vió pasár a la espósa de su recién conocído en un cóche conducído por ótro hómbré.

La mujér en el cóche le miró péro no hízo ningún gésto de reconocérlo o saludárlo. Éste quedó bastánte sorprendído, pensó que éra ráro, sin embárgo, éso a

él no le incumbía. Días más tarde, fué a casa de esos amigos a cenár, la espósa le presentó a su hermana geméla, quien éra la que él, réalmente vió.

Pára un extraño, el parecido éra evidente, en cámbio, úna vez lo sábés no es difícil encontrár algunas diferéncias.

Tiémpo después cuando ya había confiánza, le comentó a su amigo lo ocurrido. Éste, en plan jocóso le díjo, «váya amigo que téngo, no me avisa de la infidelidád de mi espósa».

\* \* \*

## El plan

—Ána, la idea que tengo, a ver qué te parece, es que podemos ir proyectando pequeñas pruebas para ir practicando, que nos diviertan y animen a continuar. Preparar cada vez algo diferente, y un punto más difícil. Alguna vez espectacular, no llevemos prisa, parte del encanto residirá en su gestación. He comenzado el libro, me voy a forrar.

Lo más complicado que veo, es lo de nuestro peso y cabello, es nuestra mayor diferencia. Tenemos unos seis kilos a igualar. Propongo que tú ganes tres y yo pierda otros tantos, así la cosa quedará equilibrada.

—Lóla, me parece que, a ti, bajar peso no se te da, tardaríamos demasiado. Además, yo estoy bastante flaca... propongo ganar cuatro kilos y tú, perder dos. ¿Qué te parece?

—De acuerdo, y gracias, a mí no me será difícil volver a mi peso cuando acabemos este juego, dos buenos desayunos, y ya está.

—Lóla, En cuanto a lo del pelo, te lo tendrás que cortar tú, a mí me tardaría bastante en crecer. Pero, si te parece, como les corto el pelo a mis hijos, puedo hacerlo yo, así tendré más control, podremos

vérnos úna al ládo de la ótra en el espéjo y comparár. Ir a la peluquería júntas sería imposible.

—Por lo prónto (miéntras esperámos a tenér el mismo péso), deberémos comprár algo de rópa igual, así no necesitarémos estár cambiándonos con la rópa de la ótra. Si salímos vestídas iguales de cása, tódo se simplificará.

—De la rópa, me encárgo yo si te parece bién. Conózco un sitio de vénta de vestiménta a précios de sáldo y son bastánte aceptábles.

Cuando te córte el pélo, podémos tomárnos fótos de las dos por separádo, en divérsas situaciones. Harémos úna pruéba mostrándo a familiáres y amígos úna mézcla de fótos, con variádas vestiméntas y posiciones, pidiéndo, por ejémplo, su opinión de, ¿cuál es la más apropiáda pára ponér en la Web, CV?, o cualquier ótra excúsa, pára ver si detéctan alguna diferencia.

Miéntras llegámos a ése péso corrécto, comprámos rópa y te córto el pélo, deberíamos explicárnos nuéstras vídas, mostrárnos fótos de amígos y familiáres, sus nómbres, cóstumbres, gústos, horários, recéttas de cocína etcétera... y lo más importánte, excúsas pára cuando hagámos fállos o cuando

sospéchen. Decír que tenemos grípe, cuando preguntan por la ligera diferencia de nuestra voz.

Tenemos que aprender y saber casi todo de nosotras. Explicarnos con toda sinceridad lo que pueda crear algún problema... Todos estos preámbulos serán un buen preámbulo en el libro que estoy escribiendo y en tu diario. Hasta los fallos y cómo lo resolvemos, serán material interesante para publicarlo. Ver lo diferente con que abordamos nuestras realidades. Compararlas dará que pensar.

Prepararnos también para, si por desgracia pasa y alguien nos descubre, según el grado de relación, explicar lo que estamos haciendo y sobre todo, que por favor no nos delaten. Si pasa esto, será menos atractivo o, mirándolo bien, puede ser un punto de apoyo. En caso contrario, si es el marido el que lo descubre, aprender a correr.

Sábes que Ána, lo que nunca hubiese imaginado de todo esto, y me da mucho placer decirlo, es haberte conocido. Espero que, acabe como acabe, sigamos siendo amigas, lo estoy pasando muy bien contigo. Ya no puedo vivir sin nuestras reuniones, los planes, mi libro, todo comienza a tener magia y encanto.

—Sí, lo mismo me pása a mí, hacía tiempo que no estába tan feliz, hásta la familia lo está notándo. Sin habér dicho o hécho náda, ya están comentándo que estóy cambiándo múcho, que estóy más animáda y divertída (ésto último será por ver las cósas de ótra manéra, grácias a ti). Sincéramente me siénto muy bién. No sé, cuando éste asunto se complíque o cométa erróres, ¿cómo reaccionaré?

—Perfécto... tódo lo positivo nos ayudará.

Geniál, geniál, ahóra que lo díces, qué idéa acabas de dárme. Ya séa con los amigos o familiáres, siémpre tendrémós fállos, no los podrémós evitar... Qué tal si al ménos a los más allegádos, cuando estémós en nuéstro sitio, me refiéro en nuéstra personalidad real y con los que con más frecuéncia tratémós, comencémós a hacér pequéños erróres (fálsos) de memória y decír: últimamente estóy olvidándo nómbres o estóy perdiéndo la memória o, hay témas que ni recuérdo etcétera. Aunque no séa ciérto, como en realidad no nos habrémos olvidádo, podrémós arreglárló con rapidéz, dejándo la sensación de que nuéstra capacidad mental varía según los días o las situaciones.

Cuando nos pregunten algo que debámos sabér y no sepámos... habrá que preparár respuéstas... como: lo



siénto estóy ocupáda, ya te diré algo... estóy perdiéndo la memoria últimamente... éso sí, al cambiár, arreglar los entuertos. O podemos también decir que vámos a realizár cámbios importante en nuéstra vida, de cóstumbres, de cocinár y de la manéra de hablár o de vestír. Éstas explicaciónes, permíten justificár las importantes variaciónes que hayámos realizádo, o los errores que podámos cometér.

Tomár únas cláses de cocína justificará los nuevós plátos. Comida própia que sirvámos en casa ajéna, pláto del curso será. Podemos seguir algunas recéatas o el mismo curso de cocína por internét las dos. ¿Qué te parece la idéa? Tomémoslo sin prísas, con calma y verás, ¡vámos a triunfár!

— ¡Lóla, Lóla!, pára, pára, pára, ¿ésto lléva días? ¿Días complétos con la ótra familia? De ésto no habíamos habládo.

—Perdóna, ésa éra úna de las idéas que tenía ántes de conocérte, cláro, sería difícil. Imposible, olvídalo, no he dicho náda, náda de náda. De verdad.

—Serás hipócrita... désde háce días sé lo que estás pensádo.

—Olvídalo, olvídalo. Míra, éste fin de semana estóy sólo en casa, puédo aprovechar pára enseñártela, nádie nos molestará, ¿cómo lo tienes tú?

—Lóla, el domingo no puédo, péro el sábado mi marido va a pescár con sus amigos, mis hijos estarán de campamento, téngo todo el día libre.

—Perfécito te mostraré la casa. Tendrémos tiempo pára charlar. Si alguien lléga inesperadamente, hay una salida por el jardín trasero. Te enseñaré mis programas de TV favoritos, a cocinár dos de nuéstrs platos preferidos, estás invitada a comér como una reina.

—Perfécito ¿qué llevo pára colaborar?

—Tráe sólo el hambre.

—Bién, péro, por si téngo sed, llevaré una botélla de vino, ji, ji, ji, ji.

La verdad, das miédo, lo tienes todo previsto.  
¿Cuántas horas pásas pensando en ésto?

—Tranquila, ahóra me toca sufrír a mí, qué tal te va, si mañana hacemos una pequeña prueba más personal antes del fin de semana. Yo, yéndo a tu casa y tú allí

con tu perro, así la prueba tendrá un peldáño más de dificultad.

\* \* \*

### **Apreciado diario:**

Hoy, tal como quedamos, Lóla se ha presentado en casa. Bueno, para comenzar y como estaba planeado llegaría al jardín donde mi perro, Fray, estaría jugando sólo. Ya le había explicado, que cuando vuelvo a casa le doy un caramelo, le encantan, luego le acaricio.

Yo estaría dentro observándolo todo. La primera duda que teníamos era, si Fray la reconocería o no, o si se acordaría de que yo estaba en casa y si la llegada de otra mujer, sería para él algo raro.

Lóla lo llamó, el perro sin sospechar nada se le acercó, recibió el caramelo y estuvieron jugando como si nada, increíble. Está funcionando ¡qué maravilla!

Lóla me dijo, que los perros no son su fuerte, estaba preocupada, temía que Fray no la reconociese y la mordiese. Ayudó saber su nombre, así estaba más tranquila. Lo del dulce que siempre le doy cuando vuelvo a casa, fue bien pensado. La verdad, no sé si el perro dudó, pero mientras se comía el caramelo, pronunciaba su nombre y lo acariciaba, no notó nada.

Lo increíble vino después, cuando estando dentro las dos juntas en el sofá, entró él, nos vio allí, como dos tontas, con similar vestimenta y poniéndonos erguidas y en igual posición (para complicarlo más). Su mirada de una a la otra, casi nos hizo llorar. No se acercó demasiado, lo que valió un millón fue que, como de costumbre, cuando llego a casa, él me trae las zapatillas, esta vez nos dió una a cada una, genial. Está claro, ahora sabe que somos dos personas diferentes.

—¿Crees que dirá algo? —Sonreí.

—Seguro que no, le tengo confianza a Fray, es discreto, no abrirá la boca. Ya tenemos un aliado sin discusión. Ven aprovechemos, te enseñaré la casa.

## **PD**

Diario, me encanta contarte estas anécdotas, vamos a ver si su libro sale mejor... puede que hasta ganemos dinero. Por otra parte, la verdad, comienzo a tener miedo. Ahora vendrá lo más difícil, todo esto me está gustando, ahora no sabría vivir sin estas pequeñas experiencias, pero todo se va complicando poco a poco. Mi vida ha transcurrido siempre sin ser o hacer nada especial, estas experiencias nunca las olvidaré. Espero que no me cuesten muy caras.

\* \* \*

## Metidas en el ájo

—Ána... ha llegádo el momento de preparár el primér encuéntro en cása con la familia. Qué te parece si, pára que no séa dúro, sólo médio día, ¿te atréves?

—Prefiéro no decír náda.

—Buéno qué tal si lo hacémos el próxímo domíngo. Por la mañána las dos podríamos salir a comprár el pan, luégo cáda úna iría a cása de la ótra. Ya tenémos un juégo de lláves duplicádo, llevarémos los documéntos cambiádos por si acáso y los vestídos de domíngo iguáles, etcétera.

Después de comér, un paséo pára volvér a intercambiárnos. Ése día, la comída la podríamos tenér ya preparáda désde el día anteriór, pára no complicár más la situación.

### Capítulo VI de «Calcádas»

Estóy sorprendída. Por úna páрте me encánta ver que no me reconócen y a Ána tampóco, lo cual quiere decír que lo estamos haciéndo bién. Péro quisiéra un póco más de mórbo.

Cuando «volví» de comprár el pan, mi corazón latía, estúvo a púnto de estallár. «Mis» híjos ni saludáron,

David preguntó dónde estaba el abridor del vino. Le dije que ayer lo había visto. Estaba en la cesta del pan, ¡ay! Ana, cómo me complícas la vida.

Éra uno de esos domingos sin ningún plan en especial, cada uno hacía lo que le parecía, los niños jugando, mi «esposo» arreglando su coche, así aproveché para recorrer una vez más la casa, preguntando inocentemente alguna cuestión a los niños que me interesaba saber. Vi el programa que Ana dijo que YO nunca me pierdo los domingos por la mañana, luego un poco del programa de «Avances Deportivos» Carlos nunca deja de verlo, es el preparativo para los partidos de la tarde.

Ahora me doy cuenta de la cantidad intrascendente de cosas que las personas hacen o dicen, que son aplicables e intercambiables a cualquier otra en cualquier situación del mundo. Supongo, en algún momento se volverán más personales, hasta ahora no ha sido así.

Tuve problemas con el gas, la llave de paso exterior debía estar cerrada, no podía calentár la comida, y no sabía dónde estaba la llave.

—Enric hijo, puedes abrir el gas, está cerrado.

—Sí mamá, ya voy... le seguí y ya estoy enterada para otra vez de donde está la llave... Ana, ni pensó en comentármelo.

Comimos, David bendijo la mesa, después lavó los platos, yo los sequé alargando el proceso para dar tiempo a que Ana también acabase, (estaba preocupada, no había llamado). ¿Qué le habría pasado?

Luégo él se acercó y susurró, si subíamos a hacer la siesta... Alárma, Alárma... pero seré hipócrita, si eso era lo que estaba esperando desde hacía tiempo. No... ésta vez no podrá ser, qué pena, tenía que salir... ya.

—Ve subiéndolo a la habitación, le dije, quiero caminar un poco y subo a acompañarte... (Sonrisa de cómplice, con tocadita en el culo, yo a él). No está mal ¡eh! Es mi estilo.

Según comentó Ana, a ella le fue un poco peor, su marido (quiero decir el mío) estaba de mal humor por problemas en su empresa, Ana no pudo meter baza, no sabe nada de eso... tendré que explicarle más cosas.

No sé, la situación ésta un póco aburrída. Ha sído más fácil de lo esperádo y no tan divertído como deseába.

Lo último que le díje a Ána fué que se preparára, en la habitación le había organizádo úna buena movída, en éste caso «legál».

\* \* \*

—¡Qué!, repítelo.

—Que estamos en un atasco, ha habido un accidente, no llegaremos a casa antes de las once de la noche, lo siento, he salido un momento del coche, estamos parados, no puedo hacerlo dentro, me oiría.

—¡Tengo que volver a la mía!

—Ni se te ocurra, a las once no tendré ninguna excusa para salir. Te tendrás que quedar en mi casa esta noche. Mañana vas a por el pan como siempre, llámame.

—Y qué pasa esta noche... si eso pasa...

—Qué remedio, pásatelo bien, aprovécha, nadie te dirá nada.



—¿Lo tenías planeado así?, ¿has hecho lo que estoy pensando?

—Nadie planea un atasco... bueno, la cola comienza a moverse te déjo. Buena suerte.

Disfrútalo.

**Mi muy querido, paciente, dulce y apreciado diario:**

Qué vergüenza... al final ha pasado: por no discutir, por no inventar excusas, porque está tan bueno. Porque Lola... la muy zorra... lo va a hacer con el mío y no quiero que lleve ventaja. Yo, la recatada, la modesta, si él ni siquiera lo pidió, no dijo ni pío, pero me acerqué. Yo, que lo tenía todo preparado, no usé nada, ni el truco de la jaquéca, o el socorrido; te voy a dar un vale para otro día, o, mañana estaré más preparada. Mútis y al trápo... qué vergüenza. ¿Cómo se lo voy a explicar a mi marido?

Dios, ¿y si quedo preñada? ¿Cómo sabré quién es el padre?

¿Este Carlos es gilipollas?, cómo es posible que no se dé cuenta.

A lo máximo que se ha acercado es a decir, ¡hoy lo has hecho de maravilla!

Buéno, en verdád me he esforzádo, no voy a dejár que Lóla me gáne, ¡qué se piénsa! que élla lo va a tenér tódo. Pués no. Y no lo he pasádo náda mal, el tío vále.

La próxima vez le voy a servír el desayuno en la cáma... núnca se sábe lo que puéde pasár un domíngo... después de un buén desayuno

\* \* \*

## El papel carbón

¿Es usted el Sr. Gómez?

—Sí.

—Me llamo Carlos Casál, usted no me conoce.

Permítame enseñarle algo que es de interés común, le va a sorprender.

— ¡Ésta foto es de mi mujer! ¿Por qué la tiene usted?

—Ésta foto es de mi esposa Lóla, ésta segunda es de la súya, Ána.

—Perdóne, no entiendo náda. Las dos fotos son de la mía.

—Tranquilícese, le sonará raro, déme unos minutos y se lo explicaré. Su esposa y la mía son idénticas, no porque sean hermanas o gemelas, es que son iguales, como dos gotas de agua. Lo que se dice, calcádas.

—¿Cómo es que llévan la misma ropa si son diferentes personas?

—Que dos personas sean iguales, es difícil, pero no imposible y no tendría mayor interés salvo como curiosidad. Sin embargo, que lleven el mismo vestido es la razón por la cual me he puesto en contacto con usted.

En el último año, ¿no ha notado usted que a veces, a su esposa se le olvidan o no reconoce temas normales, nombres de amigos o familiares distantes, o no recuerda momentos del pasado o cambios en el tipo de comida preparada?

—Así es, a veces tiene esos fallos pero pronto vuelve a recordarlos.

—No, realmente no tiene ningún problema de memoria, lo que pasa es que su esposa y la mía desde hace un año se están intercambiando.

— ¡No lo puedo creer!, está usted diciendo que ellas cambian de casa durante días o semanas...

—Sr. Gómez, la última vez fueron dos semanas, durante sus vacaciones en el Caribe. Para lucir igual que mi esposa allí con usted, la suya, aquí conmigo, tuvo que ir a sesiones de UV, para estar iguales cuando volvieran, luego una semana más después del regreso, para ajustar los tonos del bronceado.

Además, perder algún quilíto de la buena vida que no encajaba, fué divertido ver todo el proceso de igualár.

—Me está usted diciéndo que la mujer con quien duérmo, y lo demás..., es a véces mi esposa y a véces la suya...

—Pues sí. ¿Usted nunca ha notádo náda en sus relaciones personales, y espero que no le moléste... sexuales con élla?

—Pues no, o mejor dicho... sí, tiene cambios, náda que no hubiése pasádo ántes. Bueno, sí, ahora que lo dice... de verdad no lo sé... estoy confundido.

—Yo no, ahora que estoy enterádo, nóto con facilidad los cambios. Cuando cambian claro.

—¿Cómo sabe usted cuál es cuál?

—Físicamente, una vez lo sabes es fácil, la mía tiene un lunar en la nuca. Y más sencillo todavía es, al ver los errores u olvidos que le pasan en mi casa, son divertidos, simples de detectár cuando los estás esperándo. Sin que lo nóte, le voy poniéndo pequeñas trámpas bondadosas, pero hágo como si no me diése cuenta de los fallos. A pesar de éllo, cada vez cométe menos errores, ha aprendído muy bien cómo funciona

la casa, las relaciones familiares y nuestras costumbres. Nuestras esposas no trabajan fuera de casa, esto les simplifica el engaño, disponen de muchas horas libres para poder prepararlo todo.

Aprovéchan los días que, por negocios, nos ausentamos y sus hijos están en la escuela, para pasar horas juntas en las dos casas e ir aprendiendo. Se lo han tomado en serio y lo hacen bien.

—Entendido, ¿qué propone que hagamos? ¡Qué digo!, para comenzar, no lo creo, si fuese cierto, lo primero es..., bueno, prefiero no decirlo.

—Pare, pare un momento hombre, a ver si, sin saberlo va y lo paga la mía. Por ahora, usted no está totalmente convencido. Vuélva a casa y confírmelo.

Nos podemos volver a encontrar. Aquí le déjo mi teléfono, apréndaselo de memoria no sea que lo descubran. En caso de que haya algún problema, nos podemos ver aquí mismo dentro de una semana.

Por si le sirve de consuelo, estoy encantado con esta situación. Tiene su morbo, su encanto, sus retos. Ahora, sabiendo la situación, no suélto frases del tipo: ¿Cómo es que no haces los huevos de siempre?, o, ¿ya no te acuerdas de tía Felisa?

Contrólate también cuando la véas. No trates de descubrirla, pónselo fácil.

—¿Es ésto úna história del príncipe y el mendígo?, o la bélla y la béstia... ¿Es usted multimillonário?

—No... piénso que a pesar de tener económicamente algo más que usted, sómos del mismo nivél sociál. Ésta história no tiéne náda que ver con las películas sóbre éste téma. Les está saliéndo bién por el gran interés que le pónen.

—¿Cómo lo descubrió?

—Un día al vérla salir, me di cuénta de que úna de sus médias tenía un agujéro, se lo díje péro no me oyó. Por la nóche, ése agujéro no lo tenía ni tampóco en la ótra piérna.

Lo priméro que pensé fué que me la estába jugándo con ótro hómbré. La seguí, vi que las dos se reunían en un párque alejádo y póco conocído. Luégo, continué la vigiláncia hásta llegár a su cása. Así comprendí lo que estába pasándo, o cási. Quíse saltár sóbre élla al vérla besárle a usted, miéntras estábas regándo el jardín. Me detúve al ver que la situación éra más compléja que el símples hécho de descubrír

que mi mujer tenía un amante. Cuanto más sé de la situación, más la disfruto.

—Perdóne, no está... ¿celoso conmigo, cabreado, disgustado?

—La verdad es que no, no puedo culparlo, usted no sabía nada. Con ella me enfadé muchísimo, al descubrirlo casi la maté (es broma, es por decir algo). Luego planeé un buen escarmiento, además del divorcio. Más tarde vi que estaba escribiendo un libro sobre la aventura. Al leerlo comencé a entenderla, a disfrutar también del engaño. Hay momentos preciosos en sus relatos. Al leer sus explicaciones de lo pasado, me di cuenta de lo fantástico que es vivir esta historia. En realidad, y no sé el porqué, parece como si no me estuviere engañando. Piensa en los dos como si fuésemos uno, con cambios de humor, capacidad y sensibilidad variable, esos cambios le encantan. Algunas veces se refiere a usted, cuando lo que describe lo hizo conmigo. Comienza a no distinguírnos, para ella, somos uno.

Y aunque a usted le resulte difícil creerlo, esta situación me está mejorando como persona... se lo explico: al leer los comentarios negativos o positivos que ella hace sobre mí, las cosas que le gustan o disgustan, hace que yo reflexione sobre ellas, casi



siempre está acertada. Así, me entéro de cómo en realidad me ve, y supongo, de cómo mi familia o amigos me perciben, pero nunca lo dicen. Con ello intento mejorarme.

Cuando los comentarios son sobre usted, en especial los positivos, he tenido a veces hasta celos. Tiene usted mucha clase... lo reconozco, a veces intento emular su forma de ser.

Por si le interesa, su esposa escribe un diario (cómo me gustaría ojearlo), le puede ser útil si puede leerlo. Observará lo que le voy a decir, le parecerá increíble... las dos están enamoradas de los dos. Eso sí, no entienden cómo no las hemos descubierto. Cuando lo lea, podríamos intercambiar libro por diario, puede ser una experiencia muy instructiva. Ellas creen que pueden publicarlos.

—No por Dios, no me atrevería a leer su diario privado, qué vergüenza... pero qué digo, seré imbécil, después de lo que está haciendo ¡Claro que voy a leerlo!

—Sé que se merecen un buen escarmiento, pero, tal como le dije, estoy disfrutando de esta situación, ver cuánto cambian, de sus esfuerzos, las dos se portan conmigo de maravilla, la calidad de nuestra(s) vida(s)

en todos los sentidos ha mejorado. Tráte de entender la situación y si lo logra, apréciela. Aguante si puede unas semanas, creo que mañana cambian, de eso no estoy seguro, de todas maneras, no ocasionará ningún motivo que impida el relevo. Ya me contará.

—Buéno, tengo que reflexionar. Hasta la semana que viene.

¡Ah! Perdóne ¿con cuál estoy viviendo hoy?

—Ya comienzas a interesarte ¡eh!... no te lo diré, al ya saberlo, lo averiguarás pronto.

\* \* \*

## Capítulo XV de «Calcádas»

¿Quién eres?

—Hóla mádre.

—Te he preguntádo ¿Que quién eres?

—¿Véo que ya nos has descubiéрто?, ¡soy tu hía!

—Éso ya lo sé, Sin embárgo, no sé, cómo pudíste pensár que no te reconocería, que no te distinguiría de la ótra. Lo que te pregunto es: quién eres en realidad ahóra. Qué está pasándo con mi níña. Qué estás haciéndo con tu vída, ésa lléna de futúro que planeábas. ¿Qué justificación tiéne tódo ésto?

—Mádre, ésa fabulósa vída de la que tánto hablámos, núnca la he lográdo, hásta ahóra ha sído de lo más mundáno y carénte de interés. Siémpre he tenído fantasías, deséos de un gran futúro, de fáma, de reconocimiénto. He sído siémpre úna mujér de lo más común y vulgár, hay ciéntos como yo, pasámos la vída sin que nuéstra cabéza sobresálga sóbre las demás. Núnca lográmos destacár, siémpre metídas en la mediocridád. ¿Qué es ésta vída sin un moménto de esplendór?

Sí madre, sí, nunca logré acercarme a lo que tantas veces tú y yo planeamos. A lo que tanto quería y pensé lograr.

Tú, madre, de esto nunca te enteraste. Cuando yo era joven, bastante gorda, poco agraciada y alguien se interesaba por mí... es decir, cuando me miraban... porque no había nadie más por ahí, aceptaba todo. A cambio, a cambio de poder por un momento ser abrazada y abrazar, cuánto sexo he dado; no por disfrutar de él, sino por tener algo de compañía, alguien a quien poder acariciar. Cuánto cariño he necesitado.

No sabes la de humillaciones que he sufrido a cambio de estar con alguien.

Nunca tuve sexo con el mismo hombre más de una vez. Se iban antes de despertarme, ni siquiera dejaban su teléfono, o si yo se lo pedía, era equivocado o decían que eso había sido cosa de un día. Todo cambió al entrar en la Universidad y conocer a Carlos.

Madre, si quieres una justificación, si esto es justificable: cuando descubrí a mi igual, vi que tenía una oportunidad única de hacer algo diferente, algo especial. Quise organizarlo bien, paso a paso, escribir

un libro y tener éxito. Nunca pensé que implicaría a más personas ni representase el traicionár a mi marido. Nunca pensé en náda de tódo éso.

Las oportunidades las cóges o no, a ésta, no quíse dejárla pasár.

—¿Y qué has lográdo?, ponerle los cuérnos a tu marido y lo mismo por páрте de tu compañéra. Arriesgár tu matrimónio, humillár a dos buénos hómbrés, a los híjos. ¿Es éste tu moménto de éxito... tu instánte de esplendór? ¡Qué me péna das!

—Nunca pensé en éso mádre, nunca me detúve a imaginár el mal que podía estár haciéndó. Podría dejárló tódo, péro ahóra ya no puédo.

—¿Te has enamorádo de su marido?

—Sí, péro ahóra, ése no es el motivo, además sígo enamoráda del mío, créelo. Ni el libro que estáy escribiéndó, ni la profúnda amistád con Ána, ahóra ya no es lo más importánte. No, no es náda de tódo ésto.

Al princípío no podía vivír sin la emoción de lo que hacía, del sentimiénto de pelígro, de la satisfacció de la posibilidad de éxito, del mórbo de las situaciones.

Ahóra, el motivo es que téngo dos h́ijos a los que adóro. No puédo tenér h́ijos, no puédo parír mádre... y así, he descubierito que éso, es lo más importánte pára mí, más que cualquier ótra cósa. Sin éellos, el páso por ésta vída parece intrascendénte. Es por ésto que náda me ha importádo múcho. Ahóra disfrúto cáda moménto de mi vída. Adóro a los h́ijos de Ána como si fuésen míos. Les dedíco cáda moménto, cáda pensamiénto, ahóra prefiero por éellos, estár más en su cása que en la mía. Y lo que es increíble, éellos me quiéren, sin sabér que no soy su mádre. Ána lo nóta, péro no díce náda, hásta me ayúda, la aprécio tánto, cuánto la quiéro.

Si a algúien he traicionádo, no es a ti, ni a mi marído, ni a la sociedad, es a Ána.

¡Qué fabulóso es tenér h́ijos!... y ahóra los téngo.

Ni yo misma entiéndo lo múcho que he cambiádo. Ántes, se la jugué a mi marído bastántes véces, ahóra he tenído múchas oportuniádes de engañárl(os), y no lo hágo, estóy tan enamoráda de los dos, soy tan feliz que no necesíto náda más en ésta vída. Péro, estóy preocupáda de que tódo se descúbra y se acábe.

No sé qué hacér mádre, ¿qué me aconséjas?

—Lóla, no sé qué puédo recomendárte. Dúdo que a cualquier cosa que díga le préstes atención. Sé de ésta situación désde háce algúnos meses, cási désde el início, decidí no decír náda hásta entender lo que estába pasándo, péro por priméra vez te véo feliz. No quiéro ni pensár lo que puéda pasár el día que tódo se descúbra. Podrías volvér a la situación normál, péro véo que ya es imposible, estás más allá que aquí.

Híja, estóy en cóntro de tódo lo que has hécho... péro désde lo más profúndo del corazón, ahóra que lo has explicádo ¡cuánto te envidio!

Por lo prónto díle a la ótra, que cuando esté en ésta cása se póngan los arétes que te regalé cuando éras pequeña, tú siémpre los úsas y élla jamás. Además de parecérte más a ti, estará más guápa.

\* \* \*

## Ótras posibilidádes de úna cópia

Davíd, llévo días esperándo tu llamáda, me da la impresión que no lo has debído pasár tan mal. ¿Qué hacemos, estás convencído?

—La verdád, está siéndo úna experiéncia extraordinária. Comenzó al «ver» a mi mujer, sí, la reconocí a los pócós minútos de entrár en cása, qué fácil es cuando se sabe. Al día siguiénte al llegar la súya y ver el cámbio, el corazón me dió un vuélco, no lo podía creér. ¡Qué emoción!, úna semana después, a la mía ótra vez, así tódo un mes.

Lo que sí sorprénde es que ni el pérro, ni mis h́ijos sospéchen náda, entiéndo que son pequéños todavía y élla, con su simpatía... pórque su espósa es muy agradáble, lo reconózco, los tiéne cautivádos.

Lo siénte, prometí llamarle en úna semana, péro he tenído un sinfín de moméntos increíbles, los cuales no he querído dejár de disfrutárlos. No lo entiéndo, parece que vívo con la misma persóna con diferéntes estádos de ánimo. De mi espósa sé sus reacciónes, de la súya no tánto, sin embárgo las disfrúto.

—Repíto, ¿qué hacemos?



— ¡No me presiónese ahora!, párese, déme un respiro. Usted ya ha disfrutado de la situación más tiempo, así es que tranquilo. Tenemos varias opciones: pero antes... la verdad, quisiera gozar más de esta circunstancia, lo estoy pasando muy bien. Todavía esta situación no la he acabado de digerir. Estas semanas he esperado cada cambio (cuando ha sido su esposa la que ha estado conmigo) para ver cómo lograba que no la descubriese, qué serenidad, qué facilidad, qué maestría para torear las situaciones. También estoy orgulloso de la mía, no me da vergüenza decirlo, al leer su diario comprendí sus reflexiones tan acertadas, es un pozo sin fondo de sensibilidad. No sabía de esa faceta suya, o nunca me interesó conocerla, pero, ¡cómo me gusta! Si lográmos intercambiar libro y diario sería fenomenal. Si **tu** libro es tan interesante como **mi** diario, al publicar los dos juntos, vaya un éxito que sería. ¡Pero qué estoy diciendo!, qué escándalo.

—Yo mismo lo he pensado, un éxito tremendo. Mas no es nuestro, es de ellas. Espero que si lo publican lo hagan poniendo nombres falsos a los personajes y las autoras usen seudónimos. Casi he estado tentado de escribir la copia, es decir, mi (nuestra) versión desde el comienzo. Estoy seguro que añadiría valor a lo escrito por ellas.

—Espéro que se ocúlten, hay situaciones muy embarazósas, por ejemplo, un día su espósa me comentó úna experiéncia, estábamos en la cáma y... perdón, ¡juy!, qué torpéza la mía, qué fálta de tácto, no he dícho náda jodér, qué fálló, discúlpe.

—No te preocupés, la relación con mi espósa siémpre fué muy liberál y particulár, nos engañámos póco, buéno más élla que yo. Ya sábia lo del hómbré del quióscó y élla sabía, que yo lo sabía. Es curióso, désde que tenemos ésta história, me da la impresión de estár más unídos, yo, con dos mujéres a la vez, téngo suficiénte, no voy buscándo más, me he sosegádo. Éllas, van tan de bóldo con tódo, que a véces me dan péna por los esfuérazos que hácen. No te preocupés, no me molestaré, puédes contármelo sin miédo.

—No, lo siénto, no tendría el coráje, no dígo que más tárde, quizás cuando háya más confiánza me atréva, ahóra no podría. Péro le contaré ótra anécdota, pruéba de la categoría de su espósa.

Mi abuelo, buéno, el marído de mi abuela, es úna persóna refináda y por qué no decírlo, un póco píjo. Nos invitó a cenár a un lujóso restauránte de la ciudád. Después de únos entránte de marísco, él siémpre los cóme con los dédos y nosotros lo

imitámos, luégo pidió algo pára limpiárselos. El camarero trájo unos preciósos tazones de pláta de dos ásas llénos de águá con unas rebanádas de limón cortádo, Lóla lo tomó y se bebió el líquido. El abuelo, nuévo rico y póco amáble, exclamó, ¡Ána!, el águá es pára lavárse los dédos éso ya lo sábes. Lóla ni pestañeó, yo, petrificádo. En efécto, élla (me refiéro a mi espósa, sabía éso, péro Ána no, y siémpre se lavába los dédos como tódos los demás). Sí, es que téngo sed, díjo Lóla, y continuó bebiéndo.

—Buéna anécdota, el abuelo podría habérla descubiéрто.

—Sí, ahóra bién, la cósa no acabó aquí, el restauránte donde estábamos, cómpra pescádo y consérvas a la emprésa conservéra de mi abuelá, de la que su márido es el directór, nos sirviéron unas porciónés de su atún, «blóques» de atún los lláma él, de un colór y tamaño increíble, de úna calidád excepcionál, ésto lo téngo que reconocér y de los que su emprésa está muy orgullósa. Lóla comenzó a deshacér con el tenedór los gájos o áros del atún o como séa que se llámen... deberías ver cómo se púso mi abuelo. No sábes lo que le díjo, rójo de íra a Lóla:

—Lo que nos cuésta a nuéstra emprésa ofrecér los mejóres y más grándes blóques de atún, y tú lo estás

descuartizándolo. Si lo hubiésemos sabido, pido una lata de atún para hacer tortilla, ya viene triturado.

Cuando la abuela trataba de calmarlo, Lola le dijo que sabía la importancia, la dificultad de conseguir ese tamaño y calidad de bloques de atún, pero, quería mostrarle, que, en el plato, la elegancia de lo que ella había deshojado, superaba en presencia al sólido bloque. Esas «Escamas de atún» las podría producir a la mitad de precio, además, aprovechando más el pescado, dando el doble de presencia y tamaño una vez presentados en la mesa. De bloques de atún se venden muchos, de escamas o pétalos si prefieres llamarlo así, ninguno. En vuestra publicidad decís que el producto es insuperable, en calidad esto es cierto, pero no en presencia. Fabrica «Escamas o pétalos de atún» ya verás. ¡Y usa este nombre!

El cambio fue increíble, mi abuelo tomó fotos del plato de Lola. El resto de la cena transcurrió como navegando en una balsa de aceite, del bueno. Fuera del restaurante, antes de despedirnos le pidió, si no le molestaría un día pasarse por la empresa y explicar a sus empleados, en sus propias palabras la idea. Luego, por primera vez en su vida se despidió de ella con un beso.

—Mi esposa tiene una capacidad de reacción increíble... va a ser difícil que la descubran.

—Sí, Carlos, es cierto. Si me permites tutearte, no te he relatado la historia por eso, te la he contado porque estoy enamorado de ella. Es un encanto. Estando a solas, de vuelta a casa, la abracé como lo hice con mi esposa por primera vez cuando éramos novios. Qué bien me siento con ella, es toda una mujer.

Con que: «Escámas de atún» ¡eh! Le dije —Rió y la besé. ¡Pétalos, tampoco está mal!

Y tú Carlos, ¿qué piensas de Ana?, sé que no tiene la clase, capacidad, inteligencia o ánimo de Lola y que...

—Para David, para... no tengo tu elegancia para expresarme, lo que a ti te gusta de mi esposa, a mí, a veces me da miedo, la tuya es un encanto a la que estoy adorando, es dulce, amable, cariñosa. Lola tiene muchas virtudes, Ana tiene las complementarias. Estoy enamorado de las dos, no sabría ahora qué hacer si las perdiése.

Bueno, basta de charla, quedámos en decidir ¿qué hacemos a continuación?, además de darnos algo más de tiempo para disfrutar de la situación.

He traído ésta lista, a ver qué te parece:

**1-Seguir como estamos, que sean ellas las que decidan los cambios, el cuándo y el cómo, sin que sepan que nosotros estamos al corriente.**

**2-Decírle a nuéstras mujéres que lo sabemos, que se acabó, no más cambios y no hacerlo público.**

**3-Decírsele a ellas y continuár más o menos, cambiándo péro ya sabiéndolo.**

**4-Contárselo tódo a tódos, o publicándo el libro y diário sin amágos. ¿Cómo lo entenderían los familiáres y amígos? Cómo justificaríamos: ellas lo que han hécho y nosotros que lo hémos seguído permitiéndo después de saberlo.**

\* \* \*

## Múcho tiémpo después.

### Querído diário:

Ésta será la última vez que te escribo. Lóla, Cárlos, Davíd, mi hía Sílvia y Fray han muérto. Sólo quéda Enríc mi hjo, a quien no véo désde háce años. Désde la publicación del líbro, cuando tódo el múndo se enteró de nuéstro cáso se fué de cása avergonzádo.

La história qué tódos compartimos, fué formidáble, sálvo que perdí o más bién núnca túve el amór de mi hjo. Núnca me atreví a preguntárle «Por qué no me quiéres».

No puédo culpár a nádie más que a mí misma. Mi competéncia como mádre fué Lóla, úna mujér sin par, difícil de igualár. A pesár de éllo, conservé su caríño y amistád sincéra en los moméntos difíciles que llegáron después de la publicación tan exitósa y polémica de su líbro. En algúnos sítios lo prohibiéron, en ótros, paréjas que no tenían ninguna similitúd física, copiáron el sistéma. A pésar de ser cuátro los implicádos, élla fué la que recibió los mayóres pálos y vejaciónes. No me atreví a publicárte diário mío, espéro que no te háyas molestádo, soy muy cobárde. Tódo lo escrito, contráriamente al líbro de Lóla que hábla del procésó, póco de lo personál, yo en cámbio, lo que escribía éra íntimo y no sé si interesaría, o tal

vez demasiado. He llegado al final de mi vida y estoy en paz. No quiero publicarlo, no voy a añadir más maraña, tal vez un día Enric vuelva, sólo a él se lo daré.

¡No sé, qué voy a hacer contigo diario!

\* \* \*

### **Apreciado diario:**

Querida mamá:

He releído tu diario tantas veces, y tantas veces he llorado, casi tantas como tú.

Después de tu muerte, de la gran cantidad de años leyéndolo, más el libro escrito y publicado por Mamá Lóla, me doy cuenta de que cada vez que lo hago, os entiendo más. Puede que la mentalidad, moral y costumbres de hoy, sean más liberales de lo que fueron en vuestro tiempo. Estoy seguro de que el motivo por el cual vuestro escrito me es cada día más comprensible, es por la misma razón por la cual yo también estoy cambiando.

Nunca me hubiese atrevido a añadir una sola línea a este diario, si no fuese para pedirte perdón por el -sentimiento- tan desequilibrado que tuve con mis dos



mádras, tan injústamente basádo y por lo mal que me porté contígo, mi verdadéra mádre.

Tódo el amór que de mí habías perdído y Lóla ganádo, lo has recuperádo, línea a línea al ir leyéndo tu diário, al dárme cuénta de lo múcho que siémpre me quisíste, tódo lo que por mí hicíste y núnca reconocí.

Leyéndolo, me he dádo cuénta, de que ántes que yo supiése que tenía dos mádras, tú ya llorábas a sólas, al dárte cuénta de que yo, sin sabérlo, quería más a Lóla que a ti.

Tú ya lo intuías, por lo que élla, no te contába, o por la manéra como te las explicába pára que no te fuésen a molestár.

Cuando al fin descubrí que érais dos y veía que te cambiábas la rópa (sí, ésa rópa, la de «cambiár de personalidad»), temblába y saltába de alegría... buéno, siémpre que fuése élla la que venía... y tú, la que se íba a marchár. Que dolor siénto ahóra al escribír ésto.

Cuando descubríste (y de qué manéra tan brutal) que yo lo sabía, víno tú moménto más doloróso. Yo mirándo hácia la ventána, de espáldas a ti, y como,

quien no quiere la cosa, te pregunté: ¿cuándo pensabas ponerte ese vestido tan bonito de flores rojas?, ¡qué cabrón fuí! Vi a través del reflejo del vidrio que se te cayéron las lágrimas, que acercáste tu mano a mi espalda, pero nunca llegáste a tocarme. Cuánto debíste sufrir al indicarte, de ésta manera tan cruel, que estába enterádo y que estába ansioso de ver a Lóla y de que tú te marcháras. Qué perverso fuí.

Cuando, sabiendo que yo lo sabía y yo sabía que tú sabías que yo lo sabía, nunca lo aceptámos ni lo reconocimos. Qué momentos más tristes y solitarios pasáste.

Han transcurrido muchos años y sigo queriéndoo a las dos, a ella porque me dába el amor que, a sus hijos, no podía dar, a ti por todo el amor de madre que me díste antes del intercambio y después, por el cariño que seguiste dándome, a pesar de saber que habías pasado a ser, sólo la segunda madre ante mis ojos. Cuánto lloráste por mí.

Fuí un mal hijo, cuando no supe apreciarte en lo que valías, y un cobarde cuando huí, al no poder soportar la vergüenza que me dába, tener unos padres como vosotros.

Lo que hay escrito en tu diario, es lo mejor que he leído en toda mi vida. Sí mamá, ya no tengo ni vergüenza ni miedo, estoy orgulloso de vosótras y lo voy a publicar.

¡Cuánto te quiero!

\* \* \*

**Lóla** (la mujer de la idea, emprendedora, resuélta).

Espóso: Carlos Casál, (El que las descubre).

No tienen hijos.

Amigo del quiosco: Pére.

Pélo largo.

Escríbe y publica un libro sobre la aventura

«Calcádas».

**Ána** (menos arriesgada, muy tierna).

Espóso David Gómez.

Dos hijos: Sílvia y Enric.

Pérro (Fray).

Pélo córto.

Háce un diario.

\* \* \*

**FIN**



## Sobre la experiencia

—Quita el dedo, estás bloqueando la flecha.

Vigila la velocidad y fuerza del viento, el movimiento de los pinos detrás del blanco te lo está indicando.

Tensa la cuerda para llegar más lejos, recuerda que la flecha no viaja en línea recta.

Que el arco esté vertical y apuntando más arriba del blanco.

Dispára.

Éres bueno, has dado en la diána.

—¿Cómo sabes que he dado en el blanco si no has mirado allí? ¿Tienes un ojo en la nuca?

—No, pero conozco el viento, este arco, la flecha y tu fuerza. Y he mirado la inclinación del brazo.

Péro sóbre tódo, te conózco a ti y he vísto en el bríllo  
e ilusión de tus ójos, que has acertádo.

\* \* \*

**FIN**



## La confesión

Úno puéde confesárse en cualquier sitio. Un lugar apropiádo puéde ser: úna iglesia, un párque o de cára a la pared. Si necesitamos que séa con úna persóna cercána, siémpre tenemos a los amigos, al jéfe o a un hijo. Péro hoy, éste no ha sido mi caso.

—¿Me permite hablarle un momento?

La que se dirigía a mí era una mujer joven, tal vez menor de edad. Como era muy guapa y considerando que soy feo y de apariencia poco interesante, supuse que venía al bar donde yo me encontraba a vender sus servicios y no para ligar, o al menos, no conmigo.

Al instante en que ella comenzó a hablar, yo estaba ya repasando los cientos de maneras que tengo para decir que no, a todas esas ofertas personales, telefónicas o por internet que se me plantean.

—Quisiera que me escuchara. —Hizo una pausa—, quiero contarle algo que nunca diría a nadie, pero necesito hacerlo. Usted nunca me ha visto, yo nunca he venido antes aquí, o sea, que soy una completa desconocida. Pero esta historia, si no se la cuento a alguien, reviento.

—Interesante, balbuceé, para darme tiempo a pensar.

¿Cuántas veces me ha pasado esta situación? Yo, un hombre reservado, he tenido la misma necesidad de explicar cosas que no contaría a nadie, ni al mejor de mis amigos, ni a mi familia, ni a un confesor (que no tengo).

Había imaginado muchas veces este mismo escenario. También en sitios donde yo no sería

reconocido, como lo hacía la muchacha. Tal vez en un taxi, en un autobús, quizás en un vuelo, o en un ascensor averiado. A veces, yo también tengo esa urgencia de contarle a un extraño lo que no le diría a un amigo. Posiblemente para quedar descargado de la historia, o simplemente para oír la reflexión o el juicio de un oyente «imparcial» y desconocido. Así, después, no sentirme avergonzado.

*Al ver mi estado de meditación, añadió:*

—¿Puedo continuar?... si es que le interesa.

—Le escucho con atención, —le aseguraré.

—Adoro a mi abuela. Durante años me ha cuidado más que mi madre, y además, con ese cariño especial que sólo las abuelas gallegas saben dar. La de horas y días que ha estado a mi lado, cuando he estado enferma, la de cuentos que me ha leído cuando de noche he tenido miedo. El dinero que ha dado a mis padres para ayudar a pagar mi educación. No, no me malinterprete, no es que diga que mi madre no me quiera, pero el amor de la abuela por mí, quedará grabado en mi corazón como el mayor recuerdo de sacrificio, ternura y devoción de lo que un ser humano puede hacer por otro. ¡Cuánto la quiero!



Por desgracia, desde hace unos cuantos años, su salud ha ido desmejorando rápidamente. Mi madre se ha volcado en cuidarla de una manera que nunca pensé que se pudiese hacer.

—Por favor, prosiga. ¡Qué bella historia!

Hace unos días, cumplí los dieciocho años. Como mayor de edad, mi padre indicó que ahora, también yo debía ayudar un poco más en su cuidado.

Como durante los próximos días, ellos necesitan irse de viaje, yo debería encargarme de la abuela.

Esta semana, ¡qué casualidad!, tengo el tan esperado viaje de fin de curso. El que con tanto cariño he preparado y planeado con mis compañeros de clase durante todo el año.

Quiero aclararle, que no voy a permitir que ninguna situación que a mí me molésté, incomode o recorte mi libertad, pueda hacer que cambie el gran amor y recuerdo que tengo de mi abuela o enturbie su memoria.

—La entiendo perfectamente, —le aseguré—, me interesa su historia, siga por favor. Estoy emocionado.

—Así, anoche subí a su habitación, y pára que ésto tan desagradáble que es, el perdérme únos días con mis amigos no vuelva a pasárme. O me dé úna rabiéta por no ir y desmejóre la adoración y recuérdo que téngo de élla, tomé un cojín y la asfixié. Luégo con caríño cerré sus ójos y la besé.

*Tomé un trágo y di un profúndo suspiro.*

—La entiérran mañana. He puésto la excúsa, o mejór, he dícho que después del funerál, y a pesár de tódo, quiéro hacér el viáje pára recobrárme de tan enórme pérdida. Así, podré írme con mis amigos y pasárló bién. Qué gran recuérdo téngo de élla. Ni siquiera su muérte, a pesár de ser tan trágica, lo va a estropear.

Buéno, ya está, me voy. Necesitába contárselo a alguién, y le ha tocádo a usted.

—Un momento por favor, —la sujeté sonriendo—, confesión por confesión. Permítame la mía y así quedarémos a la par. No sábe lo que me ha emocionádo su reláto. La de cosas secrétas, personáles y no explicábles que yo también he hécho y que siémpre he deseádo poder contár, péro que núnca he sabído cómo hacérlo.

¡Cuántas véces!, he querido hacerlo así, a su manéra. Con tóda libertád y sin vergüenza y que después, no quéde rástro. ¡Qué idéa tan maravillosa ha tenido usted! Me ha abierto los ojos. La felicito.

—Vále, vále —sonrió élla. Hizo un gésto que indicába que se sentía tranquila, a gústo y pidió úna bebída. — Por favor continúe, —afirmó élla—, ahóra soy yo la interesáda.

—También téngo úna abuéla a la que adóro, tánto como usted ha querido a la súya, si bién, no es galléga, y haré tódo lo posible pára que viva múchos años. Sábe, soy ladrón. Buéno, no exagerémos, en realidad, sólo un vulgár carterísta y de póca mónta. Al entrár usted y dejár su abrigo, yo salía del servicio, que está al ládo del guardarrópa y le robé su cartéra. Extráje el póco dinero que llevába. No se preocúpe, dejará que le invíte a la cópa, y tiré la billetéra con su documentación en un sitio que, me permitirá no se lo díga.

Usted es el ser más repugnánte y despreciáble que he conocido y he tratádo con múchos.

Así, sólo me résta llamár a la policía, decírle dónde está la billetéra con sus documéntos y relatárles lo que usted me ha contádo.

Dispóne sólo de unos minutos pára buscár la cartéra. Los que tárde la policía en llegar. Si usted la encuéntra, que páse un buén fin de semana con sus amígos. En cáso contráριο, yo tendré úna abuéla galléga en el ciélo mirándome con caríño.

Adiós.

\* \* \*

**FIN**



**Cig**

***La muerte es diferente a la cigüeña.  
Ambas tienen una dirección escrita,  
pero una, en lugar de llevarse, acerca.***

—¿Podrían abrírmelo?, les traigo su encargo.

—Páse, páse por favor.

—¡Qué felicidad! ¡Lo hemos estado esperando durante tantos meses!, sabe, es mi tercer hijo. Sin embargo, nos sorprende que sea usted la que lo haya traído. De éstos envíos, siempre se encarga Cig.

—Sí, Cig, tuvo un problema por el camino, no pudo continuar, me pidió que lo trajese yo. Era la última entrega que iba a hacer antes de retirarse. Después

de tantos años sirviéndoles, quería quedár bién con ustedes.

—¿Cómo se encontró con élla?

—Tendré que decírselo, murió en mis brazos al cruzár los Pirineós.

—¡Díós mío! ¡Qué gran pérdida!, ¿y ha venido usted, ¡úna humana, cargáda con mi híjo, a pié désde allí!

—Sí, y lo comprenderá fácilmente. Élla también me había hécho muy feliz trayéndome vários encárgos tan maravillosos como éste. A ustedes los quería mucho. Yo, al ver que élla se estába muriéndo por el esfuérzo, no púde decírle que no. Como lo que les tráigo es tan bello y cariñoso, lo he hécho con mucho gústo.

\* \* \*

**FIN**



## **Asesinato en la biblioteca**

El grito resonó de una manera exagerada en la biblioteca. Normalmente en ella nadie habla fuerte, así que, éste alarido de horror acalló por completo cualquier otro sonido.

*Respiré profundamente, el cerdo había muerto. Se lo merecía. Tiré el papel con el cual me había limpiado su sangre de una de mis manos y salí de la biblioteca.*

\* \* \*

Tódas las mirádas y pásos se dirigían hácia el sitio de donde tal aullído de terrór salía. ¡Los servicios en la plánta bája!

—¡Hay un cuérpo, hay un cadáver, lo han asesinado! Gritába úna desdicháda.

\* \* \*

—Señór inspectór, le estába esperádo, en qué puédo servirle.

—Sra. Lozáno, grácias por recibírme.

Como se puéde imaginár, lo priméro es un póco burocrático. Necesíto el listádo de tódos los miémbros del club al que asistía el Sr. Jórdi Teruél. Con los dátos complétos de cáda úno de éellos, incluyéndo sus teléfonos, líbros y vídeos que háyan pedido prestádos y los cúrsos o chárlas a las que háyan asistído tódos los participántes de ésta tertúlia.

—Ya lo imaginábamos. Lo de los líbros y vídeos tardarémos un póco, se lo podré dar tódo en un par de días. Lo demás que pide lo tiéne tódo aquí.

—Muchás grácias Sra. Lozáno. Por ótra párté, le agradecería su conséjo. Según usted, ¿a quién debería entrevistár priméro? O cualquier písta, por



rára que séa nos ayudaría. Si puéde encarrilár ésta investigación, me sería de gran ayúda.

—Debería comenzár por el moderadór del grúpo, el Sr. Arméro, lléva múchos años haciéndo éste trabájo, conóce bastánte bién a tódos los participántes. No sólo tiéne un contácto con éellos por el fóro de ciéncia ficción, síno pórque mantiene con éellos vínculos de amistad fuéra de la bibliotéca.

Y por supuésto, podría entrevistár a los más activos del grúpo... Algúnos llévan vários años asistiéndo a él.

Además, puéde usted hablár con el personal de la bibliotéca, están avisádos.

—Múchas grácias, ya lo híce con la persóna que encontró el cadáver y con los dos agéntes de seguridad.

—¿Descubrió usted algo en especial, Sr. inspectór?

—Por el mométo no. El Sr. Teruél salió del áula y se dirigió al servició. El asesíno le debía estár esperándo o entró a continuación, luégo bloqueó la puérta con una cúña pára que nádie pudiése entrár. Hémos encontrádo la cúña. Ésto permíte deducír que el asesináto estába planeádo.

Por razones que usted comprenderá, no puedo revelár más. Por el momento investigaré a los miembros del grupo de ciencia ficción, comenzando por el moderador, el Sr., lo tengo por aquí anotado.

—Josép Arméro.

—Sí, muchas gracias, me lo había dicho usted hace poco.

—Por último, ¿tiene alguna sospecha o idea del porqué se ha cometido el crimen en su biblioteca?

—No Sr. inspector, esto se lo dejo a usted, estoy segura de que lo averiguará. En el bar he visto a varios de los asistentes al curso. Como ya está aquí, puede usted comenzar ahora mismo los interrogatorios, le puedo ofrecer cualquiera de las aulas libres para que pueda hablar con ellos tranquilamente.

\* \* \*

—Hola, soy el inspector Anglada. Tengo entendido que estaba usted en el aula con el Sr. Jordi Teruél.

—Así es, ¿en qué puedo servirle?

—Le agradecería me explicáse tódo lo ocurrido, desde el final de la charla, hasta su salida de la biblioteca.

—Por supuesto. La charla sobre ciencia ficción había acabado, créo recordár que al salir de ella, unos cinco o seis contertúlios estábamos todavía dentro, incluyendo al moderador, charlando o firmando la hoja de asistencia.

Como de costumbre, a medida que vamos saliendo de la charla, abandonamos la biblioteca y nos ponemos a hablar fuera de ella, esperando al resto de los participantes. Esto ocurre poco a poco, ya que, primero tenemos que cambiar el libro de lectura que hemos leído y comentado, por el que toca leer el mes siguiente.

Luégo, con algunos del grupo vamos a cenar o a tomar algo en un bar cercano.

Ése día, al ver y oír que los gritos salían cerca de la sala de nuestra charla, varios de nosotros nos acercamos allí. En la puerta del servicio de hombres, al lado de nuestra aula, vimos a un hombre en el suelo cubierto de sangre, con un cuchillo a su lado. Era Jordi Teruél, uno de nuestros contertúlios. La seguridad de la biblioteca nos obligó a retirarnos.

—De los cinco o seis que estaban en la sala después de salir usted, ¿recuerda si uno de ellos era el Sr. Teruél?

—Sabía que me lo preguntaría. La verdad es que no lo recuerdo.

\* \* \*

—Sr. Arméro, entiendo que es usted el moderador de la charla de ciencia ficción donde después ocurrió el lamentable suceso.

—Así es.

—¿Fue usted el último en abandonar la sala?

—Normalmente lo soy. Al acabar la reunión, recójo mis papeles y la hoja de asistencia rellena por todos. Luego, sólo o acompañado abandono la sala. Ese día, la verdad, no me fijé si quedaba alguien. Como no tengo que cerrar la puerta, cualquiera pudo quedarse, o entrar después. A pesar de lo mucho que lo he pensado, no recuerdo si Jordi se había quedado o había salido.

—Como sé que usted conoce a la mayoría de los asistentes, quisiera hacerle algunas preguntas. Me podría ayudar bastante en el proceso.

—Estoy a su disposición inspector.

—¿Se le ocurre el motivo de éste asesinato? ¿Podría usted sospechar de alguien? ¿Tenía el muerto alguna relación especial con el resto de los asistentes?

—Espere usted mucho de mí. A todo tengo que responderle que no.

—Le contaré algo Sr. Arméro, pero por el momento no lo comente.

Contrariamente al socorrido sistema que tienen los moribundos de escribir con su sangre el nombre del asesino, en éste caso, el difunto tenía en la mano y muy apretado un puñado de sal.

—¿Sal de cocina?

—Exactamente.

—Sr. inspector, lo mío aquí es la ciencia ficción, esto raya en lo surrealista. Ya no entiendo nada, ¿por qué piensa que puedo ayudarle?

—He pedido el listado de los asistentes a esa charla, y de los que ese día no habían venido. Son en total

veinticinco. También solicité los datos personales que tiene la biblioteca.

Me he enterado que unos cuantos de los tertulianos tienen la misma afición. Les gusta todo lo relacionado con el mar, culinariamente hablando.

—También yo tengo esta afición inspector, pero, ¿qué prueba esto, o qué quiere decir?

—Pues, el segundo apellido de los que tienen este marcado interés es el de un marisco.

**Viéira, Óstra, Cigála, Navája, Caracól, Berberécho**

¿No le parece sorprendente tanta casualidad?  
La probabilidad de que esto ocurra es ínfima.

—Yo no escójo a las personas que vienen a este foro de ficción. Aquí cualquiera puede inscribirse mientras haya plazas.

Si el apellido es importante para usted, comenzaría hablando con el Sr. Delapiédra... o sea, el Sr. Navája, considerando que es de Albacete y que con ese instrumento se cometió el asesinato, puede ser muy indicativo. Perdóne la ocurrencia, pero no puede resistirme.

—No se preocupe, es muy óbvio, tanto que por eso lo descarto totalmente, dejaré a él para el final. Me parecería estúpido que un Sr. Navája, y además de Albacete, mate a otro usando ese instrumento.

Una última cuestión, cuando después del incidente ustedes fueron a ese bar a tomar unas cervezas, ¿qué comentaron?

—Estuvimos a punto de cancelarlo, pero ya habíamos hecho la reserva, siempre somos muchos. De todas maneras, esta vez fuimos pocos y no hablamos casi nada, no fue la mejor velada. Espero lo entienda.

Por comentarle y tratar de ayudarle en algo Sr. inspector, a mí, personalmente Teruél me era muy antipático. Como moderador me creaba muchos problemas, nunca estaba contento con nada. Era muy prepotente, a veces hasta me daba miedo. ¡Qué Dios me perdone, pero cuando supe que murió, sentí un gran alivio!

\* \* \*



## **Interrogatório al Sr. Pédro Altadíll Viéira**

—Sr. Altadíll, estóy segúro de que ya sábe el motivo de su preséncia aquí. ¿Me podría aclarár, cómo es posible que séis persónas coincídan en un fóro de ciéncia ficción (no de pésca o gastronomía) y tódos téngan por segúndo apellido el nómbre de un maríscó?

—Señór inspectór. Hay grúpos de persónas que se reúnen porque tiénen nómbres o apellidos de animáles o de ciudádes, ríos, etcétera. Yo soy nuévo, de hécho, ha sído ésta la priméra vez que asistí a éste club de ciéncia ficción. Pregúntele al Sr. Cigála (éntre nosótro usámos el segúndo apellido pára llamárnos), él se lo podrá explicár mejór, fué el que organizó tódo ésto de los apellidos.



—Pensé que éra el Sr. Navája quién había organizádo éste grúpo.

—Pués no.

\* \* \*



## **Interrogatório a la Sra. María Puíg Caracól y al Sr. Joán Fornér Cigála**

—Sra. Puig, Sr. Fornér, tal vez debería interrogarlos por separado, pero haré una excepción. ¿Me podrían explicar cómo comenzó todo esto de venir a un club de ciencia ficción, cuando todos ustedes están más interesados en la gastronomía? Y también explicarme

cualquier ótra cósá que puéda ayudár a solucionár éste caso.

—Le puédo explicár cómo se inició ésto de los apellídos. Lo de ir al club de ciéncia ficción lo organizó el Sr. Navája.

—Bién, le escúcho.

—La Sra. Caracól y yo, siémpre reíamos de lo ráro y casual que éra, que nuéstro segúndo apellído fuése el de un marisco. Siémpre lo comentábamos cuando salíamos a comér por ahí. Éramos muy amígos, y nos dió por buscár sítios donde pudiésemos comér caracóles y cigálas.

Un día le díje a élla que había conocido a un hombre encantador, quería presentárselo, a ver si por fin lograba que se liára con alguién. Él me parecía interesante, su nómbre éra Pédro Altadíll, y su segúndo apellído Viéira, quería apuntarse a ésto de las cénas con nosotros. Y así fuímos añadiéndo más génte al grúpo.

—Yo, Sr. Inspectór, le comenté al amígo Cigála, que las Viéiras son bastánte cáras, las cénas nos íban a salir por un ójo de la cára. Si bién le darían un póco más de variedád a nuéstra parrilláda.

Además, Sr. Inspectór, no, mi relación con el Sr. Viéira no fué a más, como ve, me he casádo con El Cigála.

En cuanto a ayudárle en su investigación, no sé si ésto puéde servirle; ántes de casárnos túve algún problemílla con Teruél, tenía las mános muy lárgas y en generál no éra apreciádo por el grúpo.

\* \* \*



## Interrogatório a la Sra. Inés García Óstra

—Sí, soy ex presidiária y asesína convícta, péro, cláro, ésto ya lo sábe usted inspectór. Preferiría que nádie más lo supiése.

—Por supuésto Sra. García, no está usted aquí por su situación legál, lo está por su relación con el difúnto.

—Cuénteme cómo llegó aquí y su conocimiénto de él.

—En un restauránte vi un papél escrito en el panel de anúncios, decía que se necesitába a un (**Sex-to**) miémbro pára comér parrilládas de mariscos. La única condición éra que el segúndo apellido fuése un marisco y diferente de los ótros cinco participánte, los cuales listába.

Jústo después de salir de la cárcel, sóla, sin vída sociál ni amígos, me hubiése apuntádo a úna parrilláda de carbónes ardiéndo. Necesitába salir, tenér compañía, y múcho (**Sex-o**). Me pareció úna increíble casualidád que yo me llamáse Óstra de segúndo apellído, y así, le pregunté al de la barra, si éso íba en sério. Y por qué **Sex-to** lo habían escritó así. Me díjo que sí, que éran un grúpo de amígos, se reunían pára comér úna buéna parrilláda de marisco úna vez al mes. Lo de **Sex-to** no lo sabía, éran cinco, había dos mujéres. Lo que hácen después de la céna no lo sé. Me aceptáron.

Luégo Navája, como además de comilónes éramos algo amígos de la ficción, hizo que nos apuntásemos a éste club. Sí, lo reconózco, es algo un póco ráro.

El grúpo que me acogió, el de las cénas, y éste de literatúra ha sído lo mejór que me ha pasádo en la vída. Su ficción ha pasádo ahóra a ser mi realidad.

No puédo vivír sin éellos. No haría náda que pusiése en pelígro a éste grúpo. Los necesíto.

—Sra., por lo que insinúa y el tóno usádo, ¿me está avisándo de algo? ¿Débo suponér que sabe usted algo más que los demás?

—Tódos sabémos quién lo hizo, al ménos, los que usted está interrogándo. Y usted también lo sabe.

Nádie le dirá náda, ni usted lo podrá probar a pesar de saber quién lo hizo.

A lo máximo que puede esperar inspector, es que él acepte su culpabilidad, eso sí lo puede usted lograr, pero le falta averiguar algo más, un hecho triste.

—¿No me va a ayudar?

—Pasé demasiados años en la cárcel y no pienso meter a un amigo-amiga allí. Todos, en su momento, tenemos nuestras razones válidas para asesinar, y las súyas lo son.

—Váya: «*Todos, en su momento, tenemos nuestras razones válidas para asesinar, y las súyas lo son*». Si algún día escribo un libro policiaco, incluiré su frase.

—En cuanto al Sr. Teruél, no laménto su muerte, era un perfecto imbecil, siempre creando problemas en las charlas, nunca fue a nuestras cenas, siempre quejándose de la poca calidad de lo que íbamos a leer.

—Después de las parrilladas, ¿qué hacen ustedes?

— ¡Qué le den por el c\*\*\*, Sr. inspectór!

\* \* \*





## **Interrogatório a la Sra. Cárla Galí Berberécho**

—Sra. Galí, reconózco que a pesár de los poténtes equípos informáticos que tiéne la policía y habérlo buscádo por Internét, no he lográdo encontrár Berberécho como un apellido válido.

¿Me lo podría explicár?

—Pués sí, no se esfuérce, no créo que lo encuéntré. No dúdo que álguien en la história háya tenído éste apellido, móte o apódo, péro núnca lo encontré. Además, es bastánte féo.

Conocí de pasáda a éste grúpo de amígos, los cuales se reúnen regulármente en un buén restauránte al que yo también frecuento. Tóntamente, y por iniciár conversación, les pregunté ¿cómo éra que siémpre los veía comiéndo úna mariscáda? Me explicáron tódo lo

de los apellidos. Como la idea me pareció simpatiquísima, púse cara de gran sorpresa y alegría, les mentí diciéndoles que mi segundo apellido era Berberécho. Es un molusco delicioso que a mí me gusta. Como ninguno de ellos tenía ese apellido se rieron y me invitaron a sentarme. Estoy segura que nadie me creyó, pero nunca me han pedido el carnet para confirmarlo.

—Realmente, Sra. Galí, esta historia me está gustando, es interesante, sinceramente deseo que usted no sea la culpable.

\* \* \*



## **Interrogatório al Sr. Luís Delapiédra Navája**

—Sr. Delapiédra, he deixádo la entrevístá con usted como la última de las persónas que tiénen apellido de marisco.

—Lo entiéndo.

—Perdón, ¿qué es lo que entiénde usted?

—Entiéndo que siéndo yo el que trájo a tódo el grúpo Mariscadór a éste club, considerándo que el muérto fué asesinado con úna navája, y no un cuchillo, que yo soy de Albacéte, pués tódo apúnta hácia mí, ¿no?

Y si además (sólo un detalle que se le ha escapado a usted), el libro que leímos en esa sesión fue «El afilador de Andrómeda» y como el título escogido lo sabemos un mes antes... pues blanco y en botella.

—Tengo que reconocerlo, Sr. Delapiédra, debí indagar más, gracias por el dato, lo del afilador ni lo supe relacionar.

Créo que no le sorprenderá la pregunta, ¿por qué no debería arrestarlo si todo apunta hacia usted?

—Precisamente por eso mismo. Porque todo apunta hacia mí.

\* \* \*

## Epílogo

Discúlpe la interrupción en su tertulia, Sr. Arméro, ¿me permíte pasár?

—Por supuésto inspectór, adelante.

—He venido a hacér úna última pregunta, con ésta, no les molestaré ya más. Véo que hoy están tódos los veinticínco contertúlios.

¿Álguien sábe qué marisco se péscá bájo el águá en las pláyas del mar, arrojándo sal en el agujéro donde éellos se escónden? Sorprendénte ¿no?, ¡tirándo sal al mar!

*Miéntras hacía la pregunta, me arrodillé en el suélo, saqué un puñádo de sal de mi bolsíllo y la dejé caer póco a póco al píso.*

Como puéden ver, del suélo de la bibliotéca no súbé náda contráriamente a lo que podría sucedér en el mar. A véces, por múcha sal que se les póngá no salen. Tiénes que añadir algo más, cáda animál es diferénte y lo atrápa el cébo apropiádo.

En éste cáso, mi cébo sería ofrecér al asesíno que está aquí; no revelár la razón de su asesinato a

cámbio de su confesión. ¿Álguien acépta mi proposición?

—Sr. inspectór, grácias por su oférta, yo la acépto. Sabía que usted no me defraudaría. Le dejé úna pista importante pára descubrírme, la sal. Si bién, es muy difícil relacionárla con los mariscos, de hécho, con mi típo de éellos. Le felicito. ¿Cómo lo súpo?

—Sr. Navája, que con éste apellido usted cometiése el asesinato y con úna navája, fué lo que más me despistó. Era demasiádo fácil. Péro háce tiémpo en el Déltá del Ébro yo cogía tódo típo de molúscos, crustáceos, alméjas, etc. En las pláyas póco profúndas, a úno de éellos se le atrápa con sal, a los de su segúndo apellido. Algúnos de los aquí presentes conócén ése detálle. Siémpre han sabído quién éra el asesíno. Me admíra el aprécio que le tiénen, nádie me lo ha reveládo, debería estár usted orgullóso.

Yo, a pesár de sabérlo, no tenía ninguna fórma de probárló. A lo máximo que podía esperár es que usted cometiése un errór o se áuto inculpáse. Súpe que usted lo haría así, ya que náda le puéde afectár. Usted tiéne un cáncer terminál, no descúbro náda nuévo, tódos lo sáben. No llegarémos ni a juzgárló.

Lo que sí me intrigaba era saber por qué lo mató. Al poner una pista tan buena o tan despistante al matarlo, la sal en su mano, indica que usted lo tenía todo planeado desde hacía mucho tiempo. Ahora ya sé el motivo. Pero un trato es un trato, no se sabrá, al menos por mí. No debería decirlo, soy policía, pero le comprendo.

—Inspector, le felicito por la puesta final de esta escena, no es original, pero sí resultona, me voy con una sonrisa, creo que también con la de Ágata Christie. Estoy a su disposición.

Gracias a todos vosotros compañeros, he disfrutado mucho de este foro, me ha hecho más llevadero el final de mi vida. No iba a permitir que este club acabase mal, cuando me ha sido tan fácil liquidar a un cabrón.

\* \* \*

Si todavía alguien no entiende cómo se descubrió al asesino y se rinde, puede ver estos vídeos y fotos. Le ayudará.

<https://www.youtube.com/watch?v=VgOz4-9TUoU>

<https://www.rtve.es/alacarta/videos/aqui-la-tierra/aqui-tierra-huellas-mar/4129733/>

[http://www.evilfoto.eu/pagina\\_cuentos/imagenes/marisco/2006\\_09\\_03\\_1MG\\_3860.JPG](http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/imagenes/marisco/2006_09_03_1MG_3860.JPG)

[http://www.evilfoto.eu/pagina\\_cuentos/imagenes/marisco/2006\\_09\\_03\\_1\\_MG\\_3862.JPG](http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/imagenes/marisco/2006_09_03_1_MG_3862.JPG)

[http://www.evilfoto.eu/pagina\\_cuentos/imagenes/marisco/2006\\_09\\_03\\_1\\_MG\\_3888.JPG](http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/imagenes/marisco/2006_09_03_1_MG_3888.JPG)

[http://www.evilfoto.eu/pagina\\_cuentos/imagenes/marisco/2006\\_09\\_03\\_1\\_MG\\_3870.JPG](http://www.evilfoto.eu/pagina_cuentos/imagenes/marisco/2006_09_03_1_MG_3870.JPG)

\* \* \*

**FIN**



**Modificaciones a Selección Cuentos:  
2023-07-05, 2023-07-20, 2023-07-26,  
2023-07-31, 2023-08-01, 2023-08-02,  
2023-08-13, 2023-08-20**